GRUPOS PEQUEÑOS

Factores del crecimiento y la multiplicación de la iglesia primitiva

Dr. Julio Juárez

Editorial Montemorelos

TITULO DE LA OBRA
FACTORES DEL CRECIMIENTO Y LA MULTIPLICACIÓN DE LA IGLESIA PRIMITIVA

AUTOR
Dr. Julio Juárez

PORTADA
Damiana E. Izaguirre Cervantes

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Damiana Esther Izaguirre
dizacer@gmail.com

Editorial Montemorelos, S. A. de C. V.
Carretera Nacional Km 206
Montemorelos, Nuevo León CP 67515
Tels. (826) 263 36 19, 263 64 12

HECHO EN MEXICO

| CONTENIDO

Introducción

1. Apasionados por Jesús: de casa en casa. 7
2. La testificación en la iglesia primitiva. 13
3. Estrategias de misioneras de la iglesia primitiva. 23
4. Trastornando el imperio en grupos pequeños. 31
5. Factores del crecimiento y la multiplicación de la iglesia primitiva. 39
6. Estructura del crecimiento: Todo Miembro involucrado. 65
7. Modelos de crecimiento de iglesia en el siglo XXI. 91
8. Reflexiones Finales. 106

INTRODUCCIÓN

Estudiar el origen, el desarrollo y el crecimiento de la iglesia apostólica resulta fascinante para los cristianos del siglo XXI, pues un estudio de las estrategias que los discípulos usaron en los primeros siglos ayudará a entender por qué los seguidores de Cristo extendieron el reino de Dios, a pesar de las barreras que existían en el Antiguo Imperio Romano.

Actualmente, hay algunas interrogantes que el mundo cristiano tiene en cuanto a la génesis de la iglesia primitiva: ¿Cómo era la iglesia cuando fue fundada por Cristo Jesús? ¿Cuáles estrategias usaron los primeros discípulos para extender el reino de Dios? ¿Qué hacían los primeros cristianos en sus reuniones? ¿Tenían los primeros seguidores de Jesús templos? ¿Por qué la gente aceptaba a Jesús en una época cuando el cristianismo era mal visto entre los paganos? ¿Qué detuvo el crecimiento y en qué época la iglesia se estancó?

Muchos ministros y miembros cristianos modernos anhelan ver iglesias llenas tal como sucedió en el primer siglo. Los especialistas en crecimiento de iglesia afirman que reciclar la metodología que usó la iglesia primitiva dará como resultado un avance incontenible del cristianismo en todos los estratos de la sociedad. Las congregaciones actuales, que han integrado los principios de crecimiento que practicó la iglesia apostólica desde el Pentecostés hasta el emperador Constantino, han crecido en estas dos facetas: cualitativa y cuantitativamente.

I...

Al igual que en el pasado, la iglesia actual debe de alcanzar las masas de individuos en esta sociedad. La estrategia, que los primeros discípulos usaron, fue efectiva en los primeros siglos al desarrollo y el crecimiento de la iglesia cristiana. Es aconsejable estudiar la metodología de los ministros de mega-iglesias de éxito; sin dejar de aplicar los principios sencillos que la iglesia primitiva integró para conquistar mucha gente del pasado para el reino de Dios.

Muchas iglesias se ven estancadas por años en su crecimiento: cualitativo y cuantitativo; quizás, la pregunta que se hacen es: ¿Cómo crecer y alcanzar más personas para el reino de Dios? Esta investigación responde a esa interrogante, además da las herramientas necesarias para ver cambios a corto plazo. La congregación actual debe tomar en cuenta lo que dijo el especialista en crecimiento de iglesia Christian Schwarz, al referirse que la iglesia contemporánea: "Sólo necesita dejar que afloren los mecanismos de crecimiento que Dios utiliza para edificar su iglesia, en lugar de pretender hacerlo por nosotros mismos con nuestro propio esfuerzo"[1].

---

[1] Christian Schwarz. *Desarrollo Natural de Iglesias Ocho Características Básicas de una Iglesia Saludable* (Barcelona, España: Editorial Clie, 1996), 7.

APASIONADOS POR JESÚS: DE CASA EN CASA | 1

Los orígenes del cristianismo se remontan a los días del ministerio terrenal de Jesús, aproximadamente hace 2000 años. La siguiente pregunta es válida: ¿Cómo inició El Mesías este movimiento? La respuesta se encuentra en los evangelios, pues los primeros seguidores de Cristo son llamados discípulos, que se integran totalmente a un grupo.

El cuarto evangelio narra el encuentro de Jesús con dos personas después de su bautismo (Juan 1: 35-43). Este pasaje muestra la reacción que tuvo Andrés y Juan al oír la voz de Cristo, "Síganme"; con la respuesta positiva al llamado del Mesías se inició la iglesia cristiana primitiva, luego dramáticamente muestra cómo Andrés se convierte en el primer discípulo al compartir a Cristo con su hermano Pedro. El evangelio dice que "hallándolo lo trajo a Jesús".

San Juan 1:44-46 describe el momento cuando el Maestro ve a Felipe, al cual lo invita a ser parte integral de su grupo, luego Felipe comparte las buenas nuevas con Natanael. Desde el inicio, este movimiento se caracterizó porque sus integrantes fueron discípulos que se reproducían en los que anunciaban los hechos de su maestro. Este pequeño grupo formó el embrión de lo que en años posteriores se conoce como la Iglesia Apostólica, que se desarrolló y se expandió a lo largo y ancho de todo el Antiguo Imperio Romano. Se podría decir que este movimiento cristiano empezó con discípulos que se reproducían naturalmente al propagar el Evangelio.

El evangelio de Lucas narra el momento cuando Jesús escogió a sus primeros discípulos: "En aquellos días, Jesús subió a una montaña para orar. Allí pasó toda la noche hablando con Dios. Al día siguiente, llamó a sus seguidores y eligió a doce de ellos. A estos doce, Jesús los llamó apóstoles" (Lucas 6:12,13).

Lucas enfatiza que, por la mañana al terminar de orar, Jesús dio voces; la palabra griega que utiliza es προσφονεω (prosfoneo). Las veces que se usa el vocablo *prosfoneo* indica una acción de Dios en público. Una lectura cuidadosa a Lucas 6:12,13 muestra que no solo los apóstoles estaban presentes en ese momento, sino también muchos de sus simpatizantes estaban con él. La invitación que Jesús hizo a seguirle fue para todos, pero el acto de llamar entre esa gran multitud fue específicamente para doce personas.

¿Por qué Jesús llamó a doce personas? El propósito fue para estar con ellos durante tres años y medio, educarlos y equiparlos como a sus alumnos, en la gran tarea que les sería asignada. Por esa razón, públicamente Jesús da voces, para que todos escuchen la elección de los doce, aceptar el llamado de Cristo delante de los testigos involucraba un compromiso de sumisión al joven rabí.

La palabra griega que usa para llamar es Εκκλογη (Ekkloge). De este vocablo se derivó otro término muy conocido en el ambiente secular y cristiano de los primeros siglos: la palabra εκκλεσια (Ekklesia). ¿Qué era la Εκκλησια para el mundo grecorromano? Era una reunión secular a la cual asistían solo los invitados a discutir asuntos concernientes de la comunidad.[1]

Los traductores del Antiguo Testamento de la versión conocida como la de los "Setenta" unos 200 años antes del nacimiento de Cristo prestaron esta palabra de uso común y la insertaron para referirse a la congregación de Dios, o sea para aludir al pueblo de Israel en general. Los escritores del Nuevo Testamento tomaron esta palabra de la Septuaginta y la aplicaron a la iglesia. ¿Por qué tomaron este vocablo y lo aplicaron a la iglesia? Porque era una palabra popular muy usada por todos los habitantes del Imperio Romano, los que pertenecían a la iglesia tenían una cualidad; "habían aceptado el llamado de Jesús para ser sus alumnos". Con mucha razón, Williams Dryness comenta: "El pueblo contesta no con palabras sino con hechos de obediencia a lo estipulado por Dios al momento de ser llamado".[2]

Los discípulos, al igual que el pueblo de Israel, entendieron que en el lla-

---

[1] William Barclay. *Raíces Griegas del Nuevo Testamento* (Buenos aires, Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 1979), 53.

[2] William Dryness. *Themes in the Old Testament* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1975), 163, 64.

mamiento fue Dios quien tomó la iniciativa; por lo tanto, en esta acción: "la respuesta al llamado fue un fruto de la gracia de Dios".[1] Con mucha razón se dice que la génesis de la iglesia comienza con un llamado de Jesús. Con la elección de los discípulos, se inició el movimiento cristiano que llevaría las Buenas Nuevas del reino de Dios a todo el mundo. Este incidente se originó en el norte de Palestina, en el territorio de la región de Galilea, una tierra sin mucha importancia, ni historia preponderante dentro de las tradiciones del judaísmo del siglo I de esta era; esa fue la razón, por lo cual este incidente no tuvo importancia para los líderes religiosos de ese tiempo porque a ese lugar se le conocía con el estereotipo de Galilea de los gentiles.

Jesús siempre les recordó a los discípulos el llamamiento: "No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16). En la elección de los doce, se enseña que no son los méritos humanos los que cuentan, para llegar a ser discípulo de Cristo, sino aceptar la invitación que Jesús les hace.

A los doce discípulos, Jesús los nombró apóstoles. La palabra griega que utiliza para nombrar es: ουομαζω (Onomatso); el significado de esta palabra ayudará a comprender sus implicaciones. ουομαζω puede ser: "Nombrar, designar, especificar alguna tarea"[2]. Puede ser también: Dar autoridad para desempeñar una función que identifique al individuo con la responsabilidad del que lo nombró[3]. Nida y Louw agregan: Es pertenecer a alguien, o proporcionarles un título.[4] Los doce que escogió Jesús serían identificados con un nombre mientras vivieran. ¿Cuál sería ese nombre?

La iglesia primitiva llamó a los 12 discípulos: "Apóstoles". ¿Cuál es el significado de la palabra Apóstol? Según el griego αποστολος (Apostolos), se compone de dos términos: una preposición απο** apo y el verbo οτελλω (stello). El significado de αποστολος (apóstolos) es: El que está preparado para ser enviado.[5] La idea que transmite la palabra apóstol es de alguien que ha sido equipado. Es uno que está bien preparado y bien armado para cumplir una misión que se le ha encomendado.

Los primeros apóstoles entendieron el concepto de la elección y eso

---

[1] Maximiliano García Cordero. *Teología del Antiguo Testamento* (Madrid, España. Editorial Católica S.A., 70), 130.

[2] J. Pablo Pabón. *Diccionario Manual Griego-Español* (Barcelona, España: Editorial Edisofra, 1967), 428.

[3] Barclay Newman. *Greek-English of the New Testament* (London, England: United Bible society, 1971), 126.

[4] Johaness Louw P. & Eugene, Nida A. *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains* (New York: United Bible Society, 1989), 1403.

[5] J. Pablo Pabón. *Diccionario Manual Griego-Español*. 544.

mismo transmitieron a las nuevas generaciones de creyentes, durante los primeros siglos del cristianismo en el Imperio Romano. Los apóstoles, siguiendo el mandato de Jesús a través de la iglesia, prepararon una nueva generación de discípulos y a varios de ellos los nombraron apóstoles. En el lenguaje de la iglesia primitiva, un apóstol era una persona que fundaba iglesias. Para los tiempos de San Pablo, un apóstol era un emisario enviado a un lugar virgen a esparcir las Buenas Nuevas acerca de Jesús.[1] Esa es la razón por la cual se llama a Pablo: El Gran Apóstol de los Gentiles.

Ireneo, un prolífico escritor cristiano de finales del siglo II, hablando del anciano Policarpo, obispo de Esmirna, dijo: "Él siempre enseñó aquellas cosas que aprendió de los apóstoles, estas cosas son tradiciones verdaderas que la iglesia enseña".[2] Mientras la iglesia transmitió fielmente las enseñanzas de Jesús, funcionó bien en una sociedad que presentaba muchos desafíos a los cristianos. Cada nuevo converso, entendía al momento de su conversión, que había sido llamado, y que la iglesia lo debía preparar y equipar para ser un discípulo en el reino de Dios; y posteriormente, si tenía el don, lo nombraban apóstol, lo cual significaba: Plantar iglesias en campos vírgenes como lo hizo el apóstol Pablo.

¿DÓNDE PASÓ MÁS TIEMPO JESÚS?

Jesús, mientras preparaba a sus discípulos, modelaba un estilo de reunión, que les serviría para sobrevivir en un ambiente hostil, como lo era el Imperio Romano. Además, esta forma de congregarse, era la única manera en que el cristianismo lograría sobrevivir dentro de una sociedad divorciada totalmente a las enseñanzas del evangelio. Las casas-iglesias preservarían las actividades de los primeros cristianos, en Palestina y en el Imperio Romano.

Durante su ministerio terrenal, Jesús pasó más tiempo en las casas que en el templo. ¿Por qué? Cristo sabía que el cristianismo sería odiado por los dirigentes judíos y por el mundo en general, cuando los discípulos quedaran solos. Las escasas veces que se le ve a Jesús en el templo fueron las siguientes: Durante su dedicación, Lucas 2: 21 al 38. Cuando se perdió a los doce años en el templo, Lucas 2: 41-52. Al inicio de su ministerio, Juan 2: 13-32. Durante su ministerio, Juan 7-24. Y, por el final de su vida terrenal, antes de ser crucificado, se le ve muy frecuentemente en el templo discutiendo con los escribas, los fariseos y los discípulos al darles las últimas

---

[1] Michael, White L. *From Jesus to Christianity* (San Francisco, CA: Harper division of Harper Colling Publishers, 2004), 324.

[2] Irineo. *Against Heresies.* 3:3-4.

enseñanzas sobre su reino, según Mateo 23 y 24.

A Jesús se le ve muchas veces en las casas; estos ejemplos ayudarán a entender por qué las casas eran muy importantes mientras estaba con sus discípulos. Jesús sana de fiebre a la esposa de Pedro (Marcos 1:29). Un paralítico es descolgado por el techo mientras él enseñaba en una casa; está también la historia de Zaqueo,[1] aconteció en su casa (Lucas 19:1). En ocasión a la última cena, en el aposento alto (Juan 13).

Tanto los discípulos como los primeros cristianos no vieron la iglesia como un edificio, sino en función de personas. Las casas proporcionaban un mejor ambiente para aprender y enseñar. Ralph Neighbore añade: "Jesús modeló a sus discípulos para que se reunieran en las casas. Él mismo se reunió con ellos en un ambiente de hogar cuando les sirvió la última cena".[2] Sin lugar a dudas, una casa era la primera estrategia que usó Jesús para traerlos a una fe personal y viva.[3]

---

[1] Lucas 19:1-10.

[2] Ralph Neighbore. *Where Do We Go From Here* (Huston, TX: Touch Publication, 1988), 61

[3] Ibíd.

LA TESTIFICACIÓN EN LA IGLESIA PRIMITIVA

2

Cuando Jesús resucitó, se reunió con los discípulos; les ordenó quedarse en Jerusalén, hasta que fueran investidos del poder de lo alto (Lucas 24:45-49). Un grupo de 120 personas se juntó en el lugar denominado "El aposento alto". Este lugar se convirtió en la primera iglesia cristiana con un edificio, después de la partida de Cristo a los cielos. El aposento alto llegó a ser la primera mega-iglesia del cristianismo, pues no se tienen noticias de iglesias grandes, sino hasta el siglo IV d.C., cuando Constantino el Grande oficializa el cristianismo.

La iglesia cristiana, bajo la autoridad de los apóstoles, recibió el Espíritu Santo y el día del Pentecostés, San Pedro predica un sermón de menos de 10 minutos y se convierten los primeros 3000 creyentes al Evangelio. Surge una pregunta, ¿A dónde llevaron a estos nuevos creyentes? Al templo, no podían trasladarlos, porque el cristianismo desde un inicio de su aparición no fue aceptado por los judíos. El primer problema que la iglesia primitiva tuvo con los judíos fue teológico, pues, para los cristianos, Jesucristo era el centro de todo; mientras que, para los judíos, Jesús era un impositor. Por creer en Jesús, los discípulos y los primeros cristianos fueron perseguidos y expulsados del templo de Jerusalén; posteriormente, ocurrió lo mismo en todo el territorio de Palestina.

Tan solo unos días después del milagro del Pentecostés, se narra que cinco mil individuos se unen a la iglesia (Hechos 4:4). Luego, dice el relato

que cada día se unían a la iglesia los que eran salvos (Hechos 2:47). El cristianismo se multiplicaba; pero ahora se enfrenta a un problema interno: ¿Dónde se congregaban y quién los dirigía?

Los apóstoles y los líderes los llevan a las casas. Desde ese momento, se acuña una de las primeras expresiones del cristianismo: "Domos ecclesia", o sea (la casa-iglesia). Los judíos, además del templo, se reunían en las sinagogas. El libro de Hechos 6 habla de que el primer mártir del cristianismo (llamado Esteban) fue expulsado de la sinagoga. El libro de Hechos asevera que los primeros cristianos se reunían en las casas (Hechos 2:46).

Los apóstoles, antes de salir de Palestina a predicar el Evangelio en nuevos lugares, estuvieron en Jerusalén e instruyeron a los nuevos conversos en las casas. Ellos continuaron el modelo que aprendieron de Jesús: "hacer discípulos". Convirtieron cada iglesia en un centro de entrenamiento por las alusiones que presenta el libro de Hechos, la iglesia temprana no tuvo miembros, sino discípulos. En el lenguaje del siglo I d.C., el único lugar donde se producían discípulos, era en una escuela móvil o permanente, bajo un maestro. El libro de Hechos, desde el capítulo 1 hasta el 21, presenta a la iglesia cristiana llena de discípulos.

Se cree que las primeras casas-iglesias fueron las de personas donde Jesús hizo algún milagro o de los individuos que conocieron al Salvador durante su ministerio. Al estudiar la iglesia primitiva, hay que tomar en cuenta que no solo los judíos se opusieron a su avance, sino también las autoridades del Imperio Romano nunca reconocieron el cristianismo como una religión legal en todo el imperio.

Se cree que la casa de Pedro fue la que se convirtió en la primera iglesia. Una peregrina del siglo IV d.C., llamada Egeira, atestigua en un documento que: "La casa de Pedro en Capernaum se convirtió en la primera iglesia cristiana".[1] Un renombrado arqueólogo comenta: "No hay evidencia de iglesias, porque el cristianismo no era reconocido legalmente; por lo tanto, ellos se reunían secretamente en casas o quizás en lugares rentados de confianza".[2]

Gracias a la arqueología, hoy se sabe la capacidad de las casas-iglesias no solo en Palestina, sino también en todo el Imperio Romano. En Jerusalén, en la ciudad de David, en el monte Sion, se encuentra el Aposento Alto. Este tenía una capacidad para 120 personas; mientras el cristianismo creció y se expandió, estos edificios eran las iglesias más grandes; Así permanecieron hasta Constantino el Grande, en siglo IV d.C. Indudablemente, los

[1] Stanislado Loffreda. *Capernaum* (Jerusalén, Israel: Franciscan Printing Press, 1995), 63.

[2] John Macray. *Archaeology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker House Publishing, 1995), 72

dueños de estas propiedades, eran personas de buena posición económica. Los arqueólogos han encontrado algunos pocos templos en el Asia menor; las medidas son muy similares a la del Aposento Alto. En Capernaúm, está la clase de Pedro. Actualmente, sobre las ruinas, está construida una iglesia católica octogonal; esta era una casa de clase media, donde podían caber un máximo de 35 personas. Tanto en Palestina, como en todo el Imperio Romano, hubo muchas casas-iglesias con estas dimensiones.

Actualmente, en Nazaret Israel, hay un lugar llamado: "El Nazaret que Jesús conoció"; es una pequeña aldea reconstruida para entender cómo era Nazaret del primer siglo d.C. En ese lugar, hay una vivienda de gente común; muestra cómo eran las casas en los tiempos del Nuevo Testamento. Las casas de estos individuos tenían una capacidad de 8 a 15 personas. Así era el tamaño de las casas-iglesias, donde vivía gente con pocos recursos; esto, durante los primeros siglos del cristianismo. En el libro de Hechos y en las Epístolas, hay ejemplos de casas-iglesias, tanto en Palestina, como en todo el imperio romano. Gracias a este modelo que Jesús practicó con sus discípulos, la iglesia pudo sobrevivir, ante los peligros de ser eliminada por la sociedad pagana.

El libro de Hechos y las Epístolas evidencian que los primeros cristianos se reunían en casas. A continuación, se presentarán algunos pasajes bíblicos, que sostienen este enunciado: Hechos 2: 46-47, Hechos 5: 42, Hechos 12: 12, dice que Pedro, al ser liberado de la cárcel, llegó a una casa a media noche; una joven de nombre Rode le abrió la puerta y se encontró con un grupo de creyentes reunidos en una casa-iglesia.

Hechos 16 narra la primera visita de San Pablo a Europa, a la región de Filipos. Allí conoció a una comerciante de muy buena posición económica, de nombre Lidia. Después de su conversión, su casa se convirtió en una casa-iglesia. La evidencia está en este pasaje. Después del incidente del carcelero de Filipos, al salir Pablo y Silas libres, se reunieron con Lidia y los hermanos en la casa de Lidia (Hechos 16: 40).

En Tesalónica, se alude a la casa de Jasón (Hechos 17: 4-5). Hechos 18: 8 menciona la casa de Crispo en Corinto; además, Hechos 18:11 añade que San Pablo estuvo año y medio en Corinto enseñando y predicando; al identificarse como cristianos, los expulsaban de la sinagoga; por lo tanto, las casas eran el lugar más seguro para reunirse. Un prominente arqueólogo, especialista en los primeros siglos de esta era de la ciudad de Corinto, asevera: "Las habitaciones privadas eran los primeros centros de vida de la iglesia. Los cristianos en el primer siglo y mucho tiempo después no tuvieron el estatus de una religión reconocida, de esta manera no hay registros de que ellos se reunieran públicamente tal como los judíos en la sinagoga".[1]

[1] Jerome Murphy O'connor. *Text and Archaeology Of Paul in Corinth* (Collegeville, MN: A Michael Glazier Books, 2003), 178.

Cuando Pablo venía de las regiones del mar Mediterráneo, llegó a Cesárea marítima, según Hechos 21:11. Allí, se reunió con los hermanos y con Felipe el Evangelista en su casa, antes de partir a Jerusalén. Al ser llevado Pablo a Roma antes de su muerte, tuvo cárcel domiciliaria, y convirtió la casa que alquiló en una casa-iglesia (Hechos 28:30,31). Esta casa-iglesia está asociada a un lugar donde se enseñaba y predicaba. No cabe duda de que Pablo, siguiendo la enseñanza de Jesús y de los apóstoles, hizo de esa casa-iglesia una escuela de entrenamiento para formar discípulos.

Algunos acontecimientos importantes de la iglesia primitiva ocurrieron en casas como lo declara el libro de Hechos. La visión de San Pedro fue en casa de un llamado Simón el Curtidor, en Jope (Hechos 10). Después de este evento, Pedro se encontró con el centurión romano, y le presentó el Evangelio a un gentil en una casa, en el lugar denominado actualmente Cesárea Marítima, junto al mar Mediterráneo. Indudablemente, esa casa del centurión, se convirtió en una casa-iglesia. Después de la conversión de Pablo, lo llevaron a una casa donde lo encontró Ananías y posteriormente fue bautizado y recobró la vista (Hechos 9:10-19).[1]

Las Epístolas evidencian la importancia de las casas-iglesias en la comunidad cristiana del primer siglo. El libro de Romanos 16: 5 habla de la iglesia que está en la casa. Romanos 16: 10 menciona la casa de Aristóbulo, que probablemente fue una casa-iglesia. Romanos 16: 23 alude a la casa de Gayo. 1 Corintios 16: 15 menciona la casa de Estéfanas. 1 Corintios 16: 19 se refiere a la casa-iglesia de Priscila y Aquila. Filipenses 4: 22 habla de la casa de César. Este personaje fue un cristiano, cuya casa funcionó como iglesia. Colosenses 4: 15 alude a la casa de Ninfa. Filemón 2 habla de la iglesia que está en tu casa y se refería a la casa de Filemón.

Aunque los cristianos tenían su tiempo de adoración, la función primordial de la casa-iglesia fue convertirla en un centro de entrenamiento de nuevos discípulos. Las casas-iglesias tenían la ventaja de ofrecer familiaridad a los discípulos; por lo tanto, la enseñanza era más personalizada. El crecimiento de nuevas congregaciones se multiplicaba, a diario, en Palestina y en todo el Imperio Romano.

CUÁL ERA LA FUNCIÓN DE LOS LÍDERES

Las palabras de Jesús a sus discípulos, antes de subir a los cielos, estaban muy presentes en la mente de cada líder, en la casa-iglesia: "Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y

[1] Ralph Neighbore. *Where Do We Go From Here* (Houston, TX: Touch Publications, 2000), 61.

en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 18-20).

El apóstol Pablo dejó estigmatizado este principio al recordarle a un joven ministro las palabras de 2 Timoteo 2:1,2: "Tú pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". La idea de San Pablo es la misma que recibió de los apóstoles: equipar a otros para el ministerio.

Los líderes de la iglesia primitiva estaban entrenados por los apóstoles, para transformar cada nuevo converso: en un discípulo reproductor. Además, cada líder ayudaba a los nuevos discípulos a descubrir sus dones espirituales; les enseñaban a testificar sobre su nueva fe con los inconversos. Cada dirigente de una casa-iglesia no solo era un predicador, sino también maestro, formador de discípulos y líderes en caso de que surgieran nuevas congregaciones.

DISCIPULADO EN LA CASA-IGLESIA

El crecimiento incontenible de la casa-iglesia puso a temblar a las autoridades y a la sociedad romana del siglo I d.C. Una de las razones fue porque la iglesia aplicó el discipulado en cada nuevo converso. ¿Cómo entendió "El Discipulado" la iglesia primitiva? Instruir constantemente a cada nuevo converso para la reproducción. Esa fue la razón por la cual la iglesia era un centro de entrenamiento. A cada nuevo discípulo en formación, se le educaba para reproducirse y participar activamente en la vida de su nueva comunidad. Su nueva comunidad sería la casa-iglesia.

Resulta de mucha ayuda el testimonio que dejaron los padres apostólicos sobre la importancia del discipulado. Por ejemplo, la epístola de Diogneto. Es un documento escrito entre el año 150 y el 225 d.C., y que afirma: "No hablo de cosas extrañas ni que yo esté comprometido en especulaciones irracionales, pero habiendo sido un discípulo de los apóstoles, ahora me he convertido en maestro de los gentiles".[1] Michael Wilkins, un estudioso del discipulado, cita el pensamiento de Ignacio de Antioquía al momento de la conversión de un pagano: "La conversión es el resultado de la fe, seguidamente se inicia el discipulado, mientras que la perseverancia en la vida del discípulo es la prueba de la fe".[2]

[1] *Epístola de Diogneto* 11:2.

[2] Michael Wilkins J. *Following the Master A Biblical Theology of Discipleship* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1992), 324

La iglesia primitiva vivía de una manera práctica el discipulado; el testimonio más fehaciente que actualmente se tiene es el del mismo Ignacio. En una carta de principios del siglo II d.C., que le envió a los Efesios sobre lo que pasaba al momento de aceptar a Jesús, dijo: "Cuando los paganos encuentran a Dios se convierten en discípulos".[1] Los apóstoles entendieron que el discipulado era: "Una jornada que duraba toda la vida cristiana". Este principio se transmitió a las nuevas generaciones. Esa es la razón por la cual la iglesia nunca dejó de discipular.

Es lamentable que la casa-iglesia, paulatinamente, abandonó el discipulado y poco a poco aceptaron el bautismo infantil. Ya en el siglo IV d.C., en tiempos de Constantino, el bautismo infantil se popularizó, y la iglesia dejó para siempre de discipular. Al faltar discípulos, la iglesia se estancó y las personas se transformaron en miembros consumistas y espectadores.

INSTRUCCIÓN BAUTISMAL EN LA CASA-IGLESIA

Hubo tres cosas que los nuevos discípulos practicaban antes de ser bautizados. Mientras eran instruidos en la doctrina cristiana, ellos aprendían a testificar, a descubrir sus dones espirituales y aprendían a ser discípulos reproductores. Un erudito expresa lo que debe ser el ideal de toda congregación que equipa a sus miembros: "Una comunidad que hace discípulos, intencionalmente provee la oportunidad para que los adultos en proceso de madurez descubran y utilicen sus fuerzas y sus dones".[2]

La iglesia temprana le dio mucho énfasis a la doctrina; pues, mientras se les enseñaban las creencias a los neófitos, los nuevos conversos eran participantes activos, por medio de sus dones espirituales: El Discipulado y la Testificación. Cuando los bautizaban, habían dado prueba de ser verdaderos discípulos reproductores y participativos en la casa-iglesia. Se podría calificar que, el crecimiento en general, del Pentecostés hasta Constantino el Grande en el siglo IV d.C., fue cualitativo y cuantitativo. El avance del cristianismo, en las diferentes partes del imperio romano, fue arrollador. Debido a ello, el comercio, las instituciones y la misma religión pagana, se vieron amenazadas por su impetuoso paso.

CÓMO TESTIFICÓ LA IGLESIA PRIMITIVA

Los líderes en la casa-iglesia enseñaban a las personas desde el momento

[1] *Carta a los Efesios*. 4:10.

[2] Ron Bennet. *haga discípulos intencionalmente El Cultivo de la Madurez Espiritual en la Iglesia Local* (Bielo, Rucia: Printcorpm LP Staroborisovski Trakt, Minsk, 2003), 21.

de su conversión; por ejemplo: contar su propia historia del encuentro con Jesús (o sea dar su testimonio). Ellos aprendieron a compartir su testimonio con individuos que no conocían nada del evangelio. El testimonio era breve; constaba de tres partes: a) Quién era yo antes de conocer a Jesús. b) Qué aconteció cuando Jesús me encontró. c) Cuál es mi esperanza ahora que conozco a Jesús. Esta historia podían contarla en menos de 3 minutos; los únicos que no compartían su historia verbalmente eran los mudos.

Los primeros cristianos asociaron varios pasajes del Nuevo Testamento con la testificación. Un ejemplo práctico fueron las palabras de Jesucristo: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (Marcos 8: 38). Esa fue la razón, por la que el Apóstol Pablo, le aconsejó a Timoteo: "Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios" (1 Timoteo 1:8). Para un nuevo converso, testificar era confesar públicamente delante de la gente la historia de su conversión. Los apóstoles aprendieron, mientras caminaban con Jesús, que se le podía negar con el silencio.[1] Se podría decir que, el testificar para los discípulos de la casa-iglesia, era un imperativo incuestionable; por lo tanto testificar no era una opción; era la esencia misma de la vida cristiana.

El testimonio personal multiplicó las conversiones de cada casa-iglesia, en todo el imperio grecorromano. Esto hizo temblar a las autoridades ante el avance del cristianismo. La testificación fue parte esencial en la vida de cada seguidor de Cristo. Lo que dijo el apóstol Pablo, en Romanos 10: 9, 10, estaba muy presente en la mente de todos ellos: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, mas con la boca se hace confesión para salud".

La carta de Bernabé, de finales del siglo I, atestigua lo que este personaje anónimo le dice a los cristianos de su tiempo: comparte lo que tienes y lo que crees con tus vecinos.[2] Robin Young, una especialista en el idioma y liturgia del cristianismo antiguo oriental, comenta: "No obstante, hubo un deseo en los primeros cristianos de buscar una ocasión pública para dar a conocer su testimonio. Eso indica que ellos en verdad fueron entrenados para esa tarea".[3]

---

[1] S.Reid S. *"Martyr"* In Merrill, Tenney C. Ed. *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1976), 103.

[2] *Epístola a Bernave* 1:1-4:12.

[3] Robin Young D. *"Martyrdom as Exaltation"*. In *Late Ancient Christianity* (Augusburg, MN: Fortress Press, 2005), 80.

LA CASA-IGLESIA Y LOS DONES ESPIRITUALES

Los líderes de la casa-iglesia no limitaban los dones espirituales solo a los que aparecen en Romanos, 1 Corintios, Efesios y 1 Pedro. De hecho, se habla que hay multiplicidad de dones en 1 Corintios 12:4. Los discípulos que usaban sus dones para el crecimiento del reino, se sentían identificados plenamente con la casa-iglesia. Los nuevos conversos entendían que los dones espirituales no eran para gratificación personal; eran la edificación y el crecimiento del reino de Dios.

Los líderes de la casa-iglesia estaban capacitados para que los nuevos discípulos se convirtieran en estrellas, al desarrollar plenamente sus dones; esa es la razón por la cual, los dirigentes de la casa-iglesia, se les puede comparar a la función de un moderno entrenador de un deporte: Hacer que el jugador explote al máximo sus habilidades, en la posición que le toca jugar. De la misma manera, los líderes de la iglesia apostólica equipaban a los discípulos para que desarrollaran al máximo el uso de los dones. Además, los formaban para descubrir los dones de los nuevos discípulos, que vendrían a la casa-iglesia por su ministerio. James Zackrison, un estudioso de los dones espirituales, añade: "Un don espiritual es un atributo especial otorgado por el Espíritu Santo a cada miembro del cuerpo de Cristo, de acuerdo con la gracia de Dios para ser usado en el contexto de su cuerpo".[1]

La iglesia primitiva, a través de la enseñanza de los apóstoles, mantuvo los principios que aprendió de Jesús, mientras educada a los discípulos. Toda iglesia que actualmente forme grupos pequeños, debe tomar en cuenta lo que practicaron los primeros cristianos (del Pentecostés a Constantino). El Discipulado consiste en enseñarle a cada persona que compone el grupo a descubrir sus dones espirituales para el crecimiento del reino de Dios y testificación intensa.

Los primeros cristianos entendieron que el llamado de Dios precede al Discipulado. Daniel Patte comenta este hecho así: "Ser discípulo no es rivalizar para ser mejor que el otro. Sin embargo, es responder obedientemente al mandato y autoridad de Jesús".[2] Todos los discípulos, con excepción de Judas, fueron llamados por Jesús; estos, voluntariamente, respondieron al pedido de Cristo.

Tanto los discípulos, como los seguidores de la tradición apostólica, (o sea la iglesia primitiva), entendieron por qué Jesús los llamó. La metáfora del evangelio de Mateo 4:18-20 estuvo presente en la mente de todo segui-

---

[1] James Zackrison. *Dones Espirituales Prácticos* (Medellín, Colombia: Casa Publicadora Interamericana, 2002), 12.

[2] Daniel Patte. *Discipleship According to the Sermon on the Mount* (Valle Forge, PN: Trinity Press International, 1996), 107.

dor de Cristo: "Y andando Jesús junto a la mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron".

Los primeros discípulos sabían que fueron formados por Jesús para "pescar hombres"; la única manera "de prolongar el ministerio de Cristo"[1] en este mundo hasta su venida, era formando discípulos para anunciar el evangelio. Se podría decir que el discipulado fue un estilo de vida entre los cristianos primitivos. Ser discípulo de Jesús, era por naturaleza el anhelo de todo creyente.

[1] Daniel Patte, *Discipleship According to the Sermon on the Mount*. 99.

ESTRATEGIAS MISIONERAS EN LA IGLESIA PRIMITIVA | 3

Evangelizar en el Impero Romano del I al IV siglo d.C. no fue una tarea fácil; las condiciones, tanto en Palestina como en el resto del imperio, fueron penosas para el avance del reino. Ser cristiano era difícil; pero evangelizar era peligroso; pues, en algunas ocasiones, la misma vida del evangelista podía significar la muerte. Los cristianos de la casa-iglesia pudieron sobrevivir y esparcir las Buenas Nuevas, gracias a la milagrosa intervención divina.

Para entender "cómo evangelizó la iglesia primitiva", es primordial saber "cómo funcionaba la religión en el Imperio Romano". Según Paul Veyne: "Para los romanos, festival y piedad iban de la mano; un culto era un festival que complacía a los dioses así como complacía a los hombres y mujeres que participaban de ese festival".[1] Cada religión tenía un rito, pues este se hacía a través de un sacrificio. El auditorio participaba pasivamente, contemplando a quien efectuaba el sacrificio.[2] El animal sacrificado era cocinado y comido por todos los que estaban presentes. El hecho de comerse juntos el animal era un festival con toda clase de música y otros actos.

La religión romana creía en un orden divino; los líderes religiosos y políticos fueron puestos por los dioses para mantener el orden divino en Roma

[1] Paul Veyne. *The Roman Empire* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987), 194.
[2] Ibíd.

y sus contornos. De esta manera, garantizaban paz y libertad. El Imperio en el siglo I d.C. fue tolerante hacia las religiones de los pueblos conquistados.

En el siglo I de esta era, toda religión era aceptada, siempre y cuando no atentara contra la seguridad del Imperio. Mucha gente emigró a Roma y sus contornos llevando consigo su religión y sus dioses. Para garantizar la estabilidad política y social de un lugar donde surgía un nuevo culto, el emperador y el senado, por medio de sus agencias, eran los únicos que autorizaban el funcionamiento de una religión.

Las religiones eran catalogadas en lícitas e ilícitas; las lícitas eran todas aquellas autorizadas por el Imperio; mientras que las ilícitas eran aquellas que las autoridades nunca autorizaron para funcionar legalmente. Las religiones grecorromanas eran politeístas. Casi todos los cultos paganos que existían en el primer siglo, eran politeístas; por lo que no hubo mucha diferencia, en sus creencias y en su forma de adorar.

Las dos únicas religiones que eran monoteístas, en tiempos de roma imperial, eran los judíos y los cristianos. Una era lícita (judíos) y la otra era ilícita (cristianos). Al principio, la gente del imperio creía que los cristianos eran una rama del judaísmo. Con el tiempo, la sociedad grecorromana vio que los judíos despreciaban y no se relacionaban con los cristianos. Entonces, cuando se dieron cuenta de que eran dos religiones diferentes.

El siguiente acontecimiento histórico ayudará a entender por qué tuvo problemas el cristianismo en muchas ocasiones. Octavio venció a Marco Antonio y a Cleopatra en septiembre del año 31 a.C. Eso marcó el fin de una guerra civil y el inicio de una época dorada, de paz y de prosperidad. Un poco tiempo después, Octavio, se proclamó "Augustus: Señor, Salvador, Redentor y Libertador. Él era divino el hijo de Dios".[1] Al poco tiempo entró en vigor, en todo el imperio, un edicto, el cual pedía a todas las religiones, que al comenzar su liturgia, invocaran a César como señal de lealtad y reconocimiento del poder divino del emperador.[2] Los judíos fueron los únicos a quienes se les permitió no hacer ese rito por razones de conciencia.

Las religiones paganas, como eran politeístas, no tuvieron problemas con implementar ese edicto del emperador. Pues un dios más, al aceptar al emperador, no afectaba su creencia y su lealtad. Las religiones que no cumplían con esa ordenanza, eran vistas como un movimiento subversivo, que atentaba contra la seguridad del Imperio Romano; por lo tanto, había

[1] John Dominic Crossan y Jonathan Reed J. *in Search of Paul How Jesus' Apostle Opposed Rome's Empire With God Kingdom* (San Francisco, CA: Harper Collin Publishers, 2004), 4.

[2] John Scheid. *An Introduction to Roman Religion* (Bloomington, IN: Indian University Press, 2003), 184,185.

que eliminar del todo ese culto. En años posteriores, se identificaron a lo menos tres grupos subversivos, que eran ilícitos, por practicar una creencia sin permiso del Imperio: cristianos, religiones del misterio y brujos, que presagiaban asuntos en contra del Imperio.

Una gran mayoría sabía que existían; pero nadie estaba al corriente acerca de dónde se reunían; muy pocos los conocían en persona. De estos tres, los cristianos eran, de acuerdo con la autoridad imperial, los más peligrosos por dos razones: tenían otro Señor, Salvador, Redentor y Libertador, que no era el César sino Jesús y presagiaban el fin del mundo y la destrucción de Roma. Para las autoridades, Roma era eterna; por lo tanto, no podía ser destruida.

El gobernador de Bitinia e historiador romano, llamado Plinio el Joven, deja constancia de un edicto que: "Prohibía las reuniones secretas".[1] Gracias a Plinio, hoy se sabe mucho de cómo eran las reuniones de los cristianos a comienzos del siglo II d.C.; el valor que tenían para enfrentar el martirio y la serenidad que mantenían frente a las fieras en el Coliseo.

Tanto la religión romana, como las de otros pueblos, era sin revelación, sin dogmas ni ortodoxia; estas religiones se basaban en una perfecta realización de los ritos litúrgicos. No tenían códigos morales ni éticos, ni exigían a sus miembros arrepentimiento de sus actos malos. No tenían un concepto de redención y de pecado; no creían en la esperanza de una vida futura. Según algunos escritos de académicos de ese tiempo, mucha gente creía que los dioses eran un invento humano. Tácito, el gran historiador romano, expresó: "Nos dirigimos a la naturaleza y a los dioses sin saber si nos escuchan".[2] Pues, para algunos pensadores, la religión pagana estaba en un período de decadencia.

A los cristianos se les acusó de alterar el orden establecido por los dioses; entraban en conflicto con la religión del Estado; rompían los paradigmas existentes de las clases sociales. Los cristianos eran estereotipados por todo el imperio, de desestabilizar los cimientos de la sociedad. En algunas ocasiones, ser cristiano era un crimen.

¿POR QUÉ LA GENTE ACEPTABA EL CRISTIANISMO?

El cristianismo era una religión viva, relacional, que ofrecía perdón a través de Cristo; los que aceptaban las Buenas Nuevas esperaban tener vida eterna. Tenía una revelación (las Sagradas Escrituras); ofrecía estándares

---

[1] Plinio. *Letters* 4:27 y 4:36.

[2] Joaquín Jeremías. *La Oración de Jesús* (Philadelphia, PN: Fortress Press, 1978), 66.

éticos y morales, que ayudaban a mejorar: la personalidad, la familia y la sociedad. El cristianismo era más que una religión. Consistía en un estilo de vida, que se integraba en todas las facetas de la existencia. Era imposible que una persona que había conocido a Jesús, no lo mostrara en cada acto de su vida.

Cuando los paganos asistían a sus templos, eran solamente espectadores; un reducido número de personas hacía todo. Mientras que al aceptar a Cristo en una casa-iglesia, se convertían en discípulos reproductores. Un especialista en crecimiento de iglesia, Ralph Neighbour, da estas razones del por qué la gente que aceptaba a Jesús, se quedaba en la casa-iglesia:

Lugar de reunión	De casa en casa
Número del grupo	Grupo pequeño (intimidad)
Actividad	Compañerismo diario
Sistema de apoyo	Edificándose uno a otro
Relacional	Ayudándose uno a otro
Discipular	Líderes modelando
Deber del líder	Equipar a los santos
Expectativa de miembros	Servir a otros
Palabra clave del grupo	Hacer discípulos
Enseñanza	Aplicar la Biblia a la vida
Compromiso	Hacer crecer el reino
Evaluación	Reproducción
Descubrir	Mis dones espirituales
Meta del líder	Reproducir estrellas[1]

La sociedad romana estaba estratificada. Las clases sociales causaban grandes brechas entre las personas; era difícil que una persona de la clase senatorial tuviera amistad íntima con los plebeyos; eso significaría perder la dignidad y el honor. Para una persona del mundo grecorromano del primer siglo d.C. perder la dignidad y el honor los reducía simplemente a nada. Esa era la razón por la cual una persona defendía su honor y su dignidad hasta la muerte, si era posible.

Cuando una persona o familia aceptaba a Jesús, al llegar a la casa-iglesia, veía cómo desaparecían las clases sociales; y de hecho, todos eran uno en Cristo Jesús. La casa-iglesia les proporcionaba sentido de identidad, los equipaba para el servicio, los preparaba para la reproducción y la participa-

[1] Ralph Neighbour. *Where Do We Go From Here* (Houston, TX: Touch Publication, 2000), 76.

ción. Algunas veces, el líder de la casa-iglesia era un esclavo o un plebeyo; o en muchas congregaciones, hubo mujeres que tomaron el liderazgo y enseñaban a los discípulos a poner sus dones al servicio de Dios. Los primeros cristianos no estaban interesados en quien fuera el líder, este podía ser un hombre o mujer, lo que ellos deseaban era anunciar el Evangelio para ver a Jesús por segunda vez en la tierra.

Esa era una de las razones, por la que acusaban a los cristianos, de alterar el orden establecido en la sociedad grecorromana. En algunos sectores, al saber que una persona de clase alta aceptaba el cristianismo, inmediatamente le quitaban el honor y la dignidad; es decir, lo reducían a nada. Eso significaba que perdía todos los derechos en la sociedad. Ante la sociedad la persona quedaba sin familia, sin propiedad y sin una persona que los representara ante otros.

El cristianismo, por medio de la casa-iglesia, proveía compañerismo y apoyo, para que estas personas no se sintieran solas. Los líderes estaban entrenados para que las personas, mientras estudiaban la doctrina, descubrieran sus dones espirituales y para hacer crecer el reino. Cada nuevo converso, por medio de la participación, se comprometía a ser un discípulo reproductor.

LA IGLESIA PRIMITIVA ENSEÑÓ A TESTIFICAR

Hubo dos clases de testimonios que la casa-iglesia implementó con todos los discípulos: el testimonio personal, el cual era silencioso y se manifestaba en todas las facetas de la vida y el testimonio hablado: la historia breve de la conversión del nuevo creyente. No era fácil compartir el Evangelio con las personas, debido a que los cristianos eran mal vistos por la sociedad. En algunos lugares, como fue dicho anteriormente, ser cristiano era un crimen.

Jesús dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). En la iglesia apostólica, el testimonio podía ser: proclamado o silencioso. Silencioso: el testimonio que un individuo mostraba a la comunidad cristiana y secular; sin decir una sola palabra, sus acciones hablaban y convencían. La vida del individuo era un sermón viviente; la gente daba fe de su buena conducta. Eso mismo le recomendó San Pablo a Timoteo, cuando lo instruyó con respecto a los diáconos: "Que tenga testimonio de buenas obras; si crió hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra" (1 Timoteo 5: 10).

A finales del siglo I y comienzos del II, muchos cristianos murieron como mártires por testificar en nombre de Jesús. Policarpo de Esmirna, San Ignacio, Blandina y otros. En un documento llamado: Las Cartas de Ignacio, del fin del siglo I y comienzos del II, muy importante para este estudio; en una de las cartas a la iglesia de Esmirna, hay alusiones sobre la pasión de los cristianos para testificar de la muerte y resurrección de Cristo.[1]

Michael Green comenta que lo más importante para un cristiano era compartir su fe con otro: "El primer capítulo de primera de Juan da un modelo. Desde el mismo momento que una persona encuentra la verdad en Jesús, se siente constreñido a pasar esa verdad".[2] Juan el Bautista, le testificó de Jesús a dos de sus discípulos y estos siguieron a Jesús; luego Andrés le testificó a su hermano y este vino al Salvador. Con mucha razón, George E. Ladd manifiesta que: "La fe es siempre una respuesta a testificar de las obras de Dios, de Jesús o de su Palabra".[3]

Durante el siglo II d.C., los discípulos de la casa-iglesia, mantenían viva la testificación; pues se habla de un filósofo y teólogo de Alejandría llamado Pantano, el cual por medio de su testimonio personal, ganó a Clemente de Alejandría para Cristo; lo mismo sucedió con el testimonio de Justino mártir a Taciano,[4] quien posteriormente llegó a ser un estudioso de la Biblia. Este erudito produjo varias obras, entre ellas se conoce una muy famosa, como el Diatesarón. Este trabajo fue muy útil para los cristianos de los primeros siglos, porque armonizó por primera vez los cuatro evangelios; es decir, mostró diferencias y similitudes. Indiscutiblemente, los primeros cristianos experimentaron la testificación en todos los aspectos de la vida y vieron conversiones en masa en todo el Imperio Romano. La testificación sonó estrepitosamente en silencio a tal punto de que los resultados no se podían esconder.

Un crítico pagano del cristianismo, que vivió en el siglo II d.C., conocido en la historia como Marco Cornelio Fronto, dijo de los cristianos: "Ellos han formado una chusma de conspiración blasfema, con sus reuniones nocturnas, en donde ayunan periódicamente, con fiestas inhumanas sellan su pacto con algunos rituales religiosos pero con un profano irrespeto. Ellos son una multitud, que no dan la cara a la luz del día, ni hablan frente al público sino que solapadamente se encuentran en los lugares escondidos

---

[1] Ignacio. *Letter to the Smirneans*, 1: 2-3:3.
[2] Michael Green. *Evangelism in the Early Church* (Gran Rapids, MI: Williams Eerdmans Publishing Company, 1973) 339.
[3] George Ladd. G. *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1974), 275.
[4] Michael Green. *Evangelism in the Early*. 339.

para hablar de cosas sin sentido con otros".[1]

Los cristianos buscaban cualquier ocasión para testificar. La actitud de los seguidores de Jesús en la testificación llevó al filósofo Celso, a finales del siglo II d.C., a exclamar que: "En algunas casas privadas nos encontramos con gente que trabaja con lana y con trapos, y a zapateros, es decir, a las gentes más incultas e ignorantes. Delante de los jefes de familia, esta gente no se atreve a decir palabra. Tan pronto logran apartarse con los niños de la casa, o con algunas mujeres tan ignorantes como ellos, empiezan a decirle maravillas".[2] En otro comentario sarcástico de este mismo crítico de los cristianos, dice: "Es tan fácil sonreírle a una estúpida mujer en la lavandería para que chismosee del cristianismo".[3]

Una apología cristiana del siglo II d.C. menciona a un abogado romano, llamado Cecilio, que se expresó de esta manera de los cristianos: "Esta es una raza enemiga de la luz, que se goza en la oscuridad, que en público calla y en secreto aúlla".[4] La testificación hizo que el cristianismo se multiplicara y ganara muchos adeptos para el reino de Dios. Para inicios del siglo IV d.C., el más grande de los filósofos llamado Porfirio habló de una: "Revolución Cristiana".[5] Una de las preocupaciones de este filósofo pagano era que muchas personas, que habían sido iniciadas en las religiones tradicionales, se unieran ahora al cristianismo. El cristianismo ya era una fuerza arrolladora en toda Roma y sus dominios. Los creyentes eran expertos en buscar una ocasión para compartir el Evangelio.

El paradigma de la testificación, que tanto éxito le había dado a la iglesia primitiva, fue cambiado en el siglo IV d.C. por la defensa de la institución. El confesar a Cristo ya no era necesario; era más importante definir la doctrina para mantener la institución. El trabajo de los líderes ya no era enseñarles a los discípulos a testificar, sino a defender la doctrina y consolidar la institución. Esto trajo como resultado estancamiento. Los discípulos se transformaron en miembros dependientes del ministro. El obispo testificaba por ellos; el propósito de las iglesias fue el de entretener a los santos. De esta manera, se creó un nuevo modelo de miembros, que hasta hoy se les conoce como consumistas y espectadores.

---

[1] Ibíd. 216.

[2] Wilken Robert L. *The Christians as the Romans Saw Them* (New Heaven, MN: Yale University Press, 2003), 96.

[3] Green, Michael. *Evangelism in the Early Church*. 246.

[4] Backhouse E. y Tylor. *Histora de la Iglesia Primitiva* (Barcelona, España: Editorial Clie, n.d), 134.

[5] Ibíd. 155.

TRASTORNANDO EL IMPERIO EN GRUPOS PEQUEÑOS

4

Desde la resurrección de Cristo hasta comienzos del siglo IV d.C., el cristianismo plasmó sus huellas en la sociedad del mundo grecorromano. Los actores del drama, en su paso por los estratos de la sociedad, dejaron sus pisadas visibles, pues muchas familias se dividían por causa de la nueva fe. Tanto el cristianismo como el judaísmo demandaban de los nuevos convertidos un rompimiento total de su vida pasada y lealtad a la nueva creencia.

El cristianismo fue la única religión con una misión en todo el Imperio Romano. La persona que aceptaba a Jesús como El Salvador se comprometía a esparcir las Buenas Nuevas del Evangelio para acrecentar el reino de Dios. Esa fue la razón por la cual, la casa-iglesia, se convirtió en un centro de entrenamiento, antes que un lugar de entretenimiento. A cada nuevo converso se le equipó para incrementar el reino.

En tiempos de los emperadores Claudio y Nerón, se escuchaban rumores de unos pocos cristianos en la capital del imperio, pero nadie les daba importancia, pues se creía que era un puñado de fanáticos, que provenían de los judíos. El historiador Suetonio comenta un incidente que sucedió en Roma contra los judíos; un edicto imperial, alrededor del año 49 d.C., expulsó a los judíos de Roma por causar disturbios y menciona que los problemas fueron por un tal Cresto.[1] Muchos eruditos creen que Suetonio,

[1] Citado por González Justo. *Historia Ilustrada del Cristianismo* (Miami, Florida: Editorial Caribe, 1978), 63. V. 1.

el Historiador Romano, se confundió y alude a Cresto por Cristo, y que no fueron los judíos sino los cristianos. Algunos asocian este incidente con Hechos 18:1,2: "Pasadas estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino a Corinto. Y hallando a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los Judíos saliesen de Roma) se vino a ellos".

Para los tiempos de Nerón, los rumores del crecimiento del cristianismo en Roma, se volvieron más populares; en la década de los 50 d.C., hubo mucha tolerancia hacia los creyentes en Jesús, en la capital del Imperio; el cristianismo crecía inconteniblemente y para no causar pánico, las autoridades dijeron: "Solamente unos cuantos miles de su propio círculo existen en Roma";[1] pues Roma, para ese tiempo, probablemente tenía más de un millón de habitantes. Por información confiable, se sabía que en dos barrios de Roma vivían muchos cristianos, Trastevere y Porto Capena. Sin embargo, la situación cambió repentinamente cuando se incendió Roma, en tiempos de Nerón. Desde ese momento, en la capital del Imperio ya no se les vio con buenos ojos. Se podría decir que, la conflagración de Roma, sirvió para que todo mundo supiera que existía un grupo de personas llamadas cristianas, pues la gente en Roma, aunque por curiosidad: se interesó en saber en qué creían los cristianos.

La historia confirma que fue Nerón quien incendió Roma en un momento de delirio en el mes de julio del año 64 d.C. Sin embargo, él mismo buscó un culpable para desviar la atención de ese siniestro. Tácito, el historiador latino, narró de manera exhaustiva las palabras de Nerón al referirse a los cristianos después del incendio: "Una clase de hombres que están dispuestos a sus vicios, a quienes la muchedumbre ha estereotipado como cristianos".[2]

La acusación que se levantó contra los cristianos por el incendio de Roma se hizo de conocimiento público. Tácito, en sus anales históricos, informa lo que hizo Nerón: "Los cristianos, una gente a quienes todos odian por sus abominaciones, y los castigó con muy refinada crueldad. Cristo de quien toman su nombre fue ejecutado por Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio".[3] Nerón persiguió y martirizó a muchos cristianos; hizo de los jardines del vaticano un espectáculo al quemarlos vivos.[4] Esta persecución fue

---

[1] John Dominic Crossan. *The Birth Of Christianity* (San Francisco, CA: Harper Colling Publishing, 1998), 8.
[2] Justo González. *Historia Ilustrada del Cristianismo.* 64. Vol.1.
[3] Everett Ferguson. *Background of Early Christianity* (Grand Rapids, MI: William E. Eedermans Publishing Company, 1993), 557.
[4] Williston Walker. *Historia de la Iglesia Cristiana* (Kansas City: MS: Casa Nazarena de Publicaciones, ns), 33.

local porque solo ocurrió en la capital del Imperio (Roma).

El impacto de los cristianos en todo el Imperio Romano durante las últimas décadas del siglo I d.C. quedó registrado por dos renombrados historiadores: Tácito (Latino) y Flavio Josefo (judío) aliado de Roma. Estos dos personajes se contradecían el uno al otro en sus declaraciones. Sin embargo, cuando comentan sobre el cristianismo, armonizan en varios puntos:

1. Consideraban al cristianismo como un movimiento.
2. Hablaban de la ejecución de Cristo.
3. Afirmaban la continuidad del cristianismo.
4. Confirmaban la inevitable expansión del cristianismo.[1]

Los años más obscuros, en cuanto a información histórica del impacto del cristianismo en la sociedad romana, son del 70 al 100 d.C. Uno de los escasos documentos que vienen de ese tiempo es la carta de Clemente a los Corintios, según el historiador eclesiástico Eusebio de Cesárea. Clemente fue obispo durante el reinado de Domiciano del 81 al 96 d.C.[2] La epístola de Clemente describe lo que pasaba con la iglesia cristiana: "Males y pruebas seguidas e inesperadas han venido sobre nosotros".[3] Esa misma epístola habla de la muerte de Pedro en Roma; probablemente fue durante el tiempo del cruel Nerón. En otros lugares del Imperio, aunque no hubo persecución, no era bien vista una persona que aceptaba a Cristo.

Se cree que el Evangelio se había introducido en la misma familia real del Imperio; se habla de Clemente Fabio, que fue procónsul romano y su esposa Domitila, de la cual hay una Catacumba en Roma que lleva su nombre.[4] Esta pareja de cristianos sufrió bajo la opresión del emperador Domiciano: uno la muerte y la otra el destierro. Para finales del primer siglo d.C., el cristianismo había penetrado una gran mayoría de lugares geográficos del Imperio Romano. Durante el tiempo del emperador Domiciano, se persiguió severamente: tanto a judíos como a cristianos. Principalmente en el Asia Menor, se acusó a los cristianos de ser ateos, por no aceptar a alguno de los dioses romanos y por creer en un Dios invisible. Se confiscaron muchas propiedades por el simple hecho de creer en Jesús.

En tiempos de Domiciano, un filósofo de la escuela estoica de nombre Epictetus, llamó a los cristianos despectivamente: "galileos".[5] La carta de Clemente a los Corintios informa más detallada la persecución que la igle-

[1] John Dominic Crossan. *The Birth Of Christianity.* 11.
[2] Clayton Jefford N. *Reading the Apostolic Fathers An Introduction* (Peabody, MS: Hendrickson Publisher, 1996), 104.
[3] 1 Clemente: *1.*
[4] Williston Walker. *Historia de la Iglesia Cristiana*. 33.
[5] Robert Louis Wilken. *The Christian As the Roman Saw Them* (New Haven, MS: Yale University Press, 2003), 83.

sia cristiana sufrió a manos de las autoridades, en tiempo del emperador Domiciano. "Por el celo y la envidia, los más grandes y los más justos pilares fueron perseguidos y afirmados hasta la muerte".[1]

A la muerte de Domiciano, le siguió Galva; este adoptó a Trajano, quien se considera emperador del 98 al 117 d.C. Los tiempos de Trajano fueron muy difíciles para la iglesia cristiana en todo el Imperio. En este tiempo se ubica: "El período de los mártires". Además, el tiempo de este emperador, es muy rico en información en cuanto al impacto del cristianismo en la sociedad y lo que realizaban los cristianos en las reuniones de la casa-iglesia. Los documentos son muy valiosos, porque vienen de fuentes paganas.

Plinio el Joven fue nombrado Gobernador en Bitinia, en el Asia Menor. Uno de los problemas que observó: las acusaciones que se hacían en contra de los cristianos. Se sorprendió que cualquier persona pudiera acusar a un seguidor de Jesús; y sin ir a juicio, era sentenciado a muerte. Mientras visitaba los lugares que gobernaba, vio el avance incontenible del cristianismo. Se preocupó del impacto económico de las ciudades por causa de los galileos y dejó registrado este testimonio: "Los templos están abandonados, la gente no compra más carne para ser sacrificada a los ídolos, el contagio de esa superstición ha penetrado, no sólo en las ciudades sino también en los pueblos y campos".[2]

Tertuliano, un teólogo cristiano de la segunda mitad del siglo II d.C., describe el avance de la iglesia en la sociedad grecorromana: "No menos que a esto Dios nos ha llamado, y ellos se atreven a no evadir este llamado, hemos llenado cada lugar que pertenecía a ustedes (los paganos) tales como, islas, castillos, cuevas, prisiones, palacios, los fórums de vuestras ciudades. Hemos solo dejado vuestros templos vacíos".[3]

El gobernador Plinio envió una carta a Trajano, donde le pide que le autorice dar una oportunidad a los cristianos para negar su fe y aceptar ser leales al emperador para no ser condenados a muerte.[4] Trajano le responde a Plinio y le autoriza que antes de condenar a un cristiano a muerte, le dé una oportunidad a negar su fe.[5] Tanto a Plinio como a la gente de todos los estratos de Bitinia, les sorprendía el acto sereno con que los cristianos enfrentaban el martirio. Plinio se propuso saber dónde se reunían los cristianos y qué hacían en sus cultos secretos. Para estar seguro, envió espías a los lugares donde se reunían y estos le trajeron el informe. Gracias a lo

---

[1] Thide, C.P. *Simon Petter: From Galilee to Rome* (Grand Rapids: William E. Eedermans Publishing Company, nd), 239.
[2] Epístola de Plinio a Trajano. 10:96.
[3] Ray Bakke. *The Urban Christian* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1987), 83.
[4] Epístola de Plinio a Trajano. 10.
[5] Ibíd.

que estas personas vieron en la casa-iglesia, hoy se sabe un poco de lo que hacían los creyentes. Además, otros cristianos fueron interrogados antes de ser juzgados; ellos corroboraron el informe que trajeron los espías enviados por el gobernador.

En su informe, Plinio asegura que: "Se reúnen para cantar himnos antifonales a Cristo como a Dios. Hacen votos de no cometer robos, adulterio u otros pecados. Realizan una comida en la que no se hacía cosa alguna contraria a la ley y a las buenas costumbres".[1] Se acusaba a los cristianos de ser caníbales, por beber la sangre y comer la carne de Cristo; sin embargo, el gobernador afirma en otro escrito esta verdad: "la comida que toman es común y que no hace daño".[2]

En su informe al emperador Trajano, Plinio le cuenta de dos esclavas que la iglesia llamaba: "diaconisas". Estas fueron torturadas para esclarecer la verdad del cristianismo. Hablando de la actitud de estas mujeres, dijo: "No he encontrado nada sino depravación y superstición inmoderada".[3] Ni la persecución, ni el martirio podían detener al cristianismo, en su paso arrollador por la sociedad. La casa-iglesia, sin ofrecer una liturgia elaborada, que muchas veces se transformaba en un espectáculo para entretener, retuvo las masas en la casas. Está comprobado que no fue el lugar lo que motivó a que la gente asistiera a las reuniones, sino la comunidad, el compromiso, la participación y la producción.

El cristianismo en la sociedad grecorromana fue una constante amenaza para sus críticos. Muchas personas lo desacreditaban para que la gente le tuviera aversión. Por ejemplo, la gente del vulgo los denominó "pervertidos sexuales, por llamarse todos hermanos y celebrar la fiesta del amor".[4] Un escritor cristiano, llamado Minucio Rufus, cita las palabras de Cornelio Frontón, un autor pagano enemigo del cristianismo: "Si os queda un ápice de sabiduría o de vergüenza, dejad de investigar lo que sucede en las regiones celestiales, y los destinos y secretos del mundo. Basta con que miréis dónde ponéis los pies, sobre todo a gentes como vosotros, sin educación ni cultura, sino rústicas y rudas (Octavio, 12)".[5] En algunas ocasiones, al denigrar al cristianismo, sirvió para que la gente se interesara en saber del Evangelio.

Un erudito filósofo de finales del siglo II d.C., llamado Celso, denigró a los cristianos ante los círculos académicos y ante la gente común de su

---

[1] Plinio Carta. 4: 3.
[2] Robert Louis Wilken. *The Christian As The Romans Saw Them.* 17.
[3] Carta Plinio a Trajano # 10.
[4] Justo González. *Historia del Cristianismo* ((Miami FL: Editorial Caribe, 1978), 68. Vol.1.
[5] Justo González. *Historia del Cristianismo.* 68.Vol. I.

tiempo los llamó así: "En algunas casas privadas nos encontramos con gente que trabaja con lana y con trapos, y a zapateros, es decir, a las gentes más incultas e ignorantes".[1] En otra alusión a los seguidores de Jesús, Celso dijo: "No quieren dar una razón de lo que creen, siempre usan esta expresión; no hagas preguntas, sólo cree y tu fe te salvara".[2] Lucio, un escritor satírico, en forma despectiva en su tratado "Maravillosas Tradiciones Cristianas", se expresa así de los creyentes: "Adoran al hombre que fue crucificado en Palestina, que fue él quien introdujo el nuevo culto en el mundo".[3] El Historiador Latino Suetonio, al referirse a los seguidores de Cristo, declaró una: "Nueva superstición criminal".[4]

Para finales del siglo II d.C., el cristianismo, por medio de la casa-iglesia, había invadido muchas partes del imperio grecorromano; nada pudo detener el avance de los discípulos en la sociedad. Personas de todas las clases aceptaban las enseñanzas del cristianismo; las palabras del apóstol Pablo estaban presentes en cada congregación: "Pues tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros" (1 Timoteo 2:1,2). La iglesia mantuvo un ritmo constante de crecimiento, porque aún mantenía como principio "La casa-iglesia un centro de entrenamiento".

El cristianismo, logró sobrevivir en el imperio grecorromano, gracias al medio que Dios utilizó "la casa-iglesia". ¿Por qué la casa-iglesia ayudó a la extensión del reino de Dios? No solo los cristianos formaban pequeños grupos; también los judíos en la sinagoga se reunían en grupos pequeños y muchos paganos del mundo secular desarrollaban sus vidas en grupos llamados clubs. Una mirada retrospectiva a Éfeso del siglo I d.C. se centrará en el movimiento social de la vida de los habitantes, quienes se organizaban en pequeños grupos. ¿Para qué se organizaban algunos ciudadanos en pequeños grupos en el siglo I d.C.? Una buena parte de la sociedad se organizó en pequeños grupos para identificarse con el emperador y promover la religión y la política local. Las asociaciones, clubes o grupos eran muy populares en todo el Imperio Romano. Un estudioso de este fenómeno asevera: "Sobre todas las cosas el grupo proveía a sus miembros un sentido de pertenencia e identidad".[5] Otro motivo de tener grupos era para controlar

---

[1] Ibíd. 75. Vol. 1.
[2] Robert Louis Wilken. *The Christian As The Romans Saw Them.* 97.
[3] Ibíd.
[4] Ibíd. 98.
[5] Philip Harland A. *Associations, Synagogues and congregations* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2003), 55.

las posibles rebeliones que se daban algunas veces contra el emperador.

Los grupos eran muy conocidos en todo el Imperio. Algunas veces, asociaban a los grupos cristianos con algún club de trabajadores, o de religiones paganas o grupos políticos locales. No cabe duda de que la casa-iglesia cumplía el plan de Dios; por eso logró sobrevivir en lugares adversos; además, Dios siempre proveyó las circunstancias para guardar a su iglesia en momentos difíciles.

5 FACTORES DEL CRECIMIENTO Y LA MULTIPLICACIÓN EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Tanto el Nuevo Testamento, como los registros históricos del cristianismo, demuestran que, del Pentecostés a Constantino, la iglesia no sumó sino multiplicó cada día el número de discípulos. Esa es la razón por la que se puede catalogar su crecimiento en cuantitativo y cualitativo.

La mayoría de cristianos estaban inmersos en compartir la nueva fe; los principios de crecimiento que aprendieron de Jesús y que continuaron los apóstoles no variaron hasta la época fatídica de Constantino El Grande, a comienzos del siglo IV d.C. La casa-iglesia, el discipulado, la testificación y el descubrimiento de los dones espirituales estaban en la mente de todos los que aceptaban la nueva fe; por lo tanto, el producto que la congregación engendraba se veía reflejado en número y en calidad.

El cristianismo impactaba silenciosamente a la sociedad grecorromana por medio de su conducta. En cada generación de cristianos estaban presentes las palabras de San Pablo: "Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa" (Filipenses 2:15). Muchos, en el imperio grecorromano, vivían una vida desenfrenada; no tenían un concepto del pecado; no entendían lo que significaba un cambio de mente o de arrepentimiento debido a que las religiones paganas aceptaban a sus nuevos conversos sin abandonar sus malos hábitos. En cambio, los cristianos estaban comprometidos con el reino; esa es la razón por la que este autor comenta: "Una cosa era el mundo que los

cristianos compartían con otra gente que vivía en el imperio romano, y otro el mundo que ellos construyeron".[1]

La casa-iglesia, además de ser un centro de entrenamiento, era también una auténtica comunidad. ¿En qué aspecto era una verdadera comunidad? Como se mencionó anteriormente, el tamaño de las casas-iglesias variaba. Las mega-iglesias eran de 100 a 120 individuos. Las iglesias de clase media eran de 20 a 35 personas y las más comunes, que por lo general eran una mayoría, se componían de 8 a 15 discípulos. Esto mismo proporcionaba un ambiente de comunidad.

En todas las iglesias, hubo un ambiente de familia; una de las cosas que se les enseñaba a los nuevos discípulos era el servicio. No solo debían memorizar, sino también practicar las palabras de Jesús: "De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 28:28). La iglesia primitiva, con todas sus limitaciones, atendió localmente algunas de las necesidades de la gente que sufría a su alrededor. Julián, más conocido como "El apóstata", expresó esto de los cristianos de su tiempo: "Porque no observamos la benevolencia que ellos (cristianos) tienen hacia los extranjeros, el cuidado que ellos tienen hacia las tumbas de los muertos y la pretendida santidad de sus vidas, esto ha hecho que el ateísmo haya crecido. Estos impíos galileos han ayudado no solo a sus pobres pero también a los nuestros, todos han sido testigos que nuestra gente no ha querido ayudar".[2]

Ignacio de Antioquía, en una carta que le envía a Policarpo de Esmirna, le aconseja: "A no descuidar las viudas, a ser los protectores y amigos de ellas".[3] El libro de Hechos 20:35 recomienda: "En todo os he demostrado que trabajando así es necesario apoyar a los débiles, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir". Si bien es cierto, la iglesia primitiva no intentaba cambiar el mundo por medio de un evangelio social; sin embargo, no descuidaba a los más necesitados.

Según David Batson, en la casa-iglesia en Jerusalén: "Hubo una distribución diaria de comida para todos los que salían a pedir limosna, para las viudas y huérfanos que no tenían nada para devolver".[4] El erudito Michael

---

[1] Wayne Meeks. *The First Urban Christians* (New Haven, MA.: Yale University Press, 2003), 8.

[2] Joseph Hellerman H. *The Ancient Church As Family* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2001, 26.

[3] Epístola de Ignacio a Policarpo 4:1.

[4] David Batson. *The Treasure Chest of the Early Christians Faith, Care and Community From the Apostolic Age to Constantine the Great* (Gran Rapids, MI: William B. Eermans Publishing Company, 2001), 45.

Green comenta: "Aun los paganos que se oponían al cristianismo admitían su presencia"[1]. Con todas sus limitaciones legales, y lo mal visto que era para sus oponentes, el movimiento cristiano era una irresistible influencia para el bien de la sociedad grecorromana, que se hundía más en la incertidumbre de la inmoralidad, de la explotación y de la falta de justicia para con su pueblo. No obstante, en el siglo I d.C., hubo una deshumanización en los individuos, en casi todas las partes del Imperio Romano.

En otra ocasión, San Ignacio, el Obispo de Antioquia, animó a los cristianos a no actuar como los que no conocen el Evangelio: "No les importa amar, ni cuidar a la viuda, ni al huérfano, ni a los desamparados, ni de liberar a los presos de la cárcel, ni cuidar de los hambrientos y a los sedientos". [2] F.R. Cowel, un especialista en el estudio de la sociedad romana, manifiesta esta verdad: "Miles, quizás ciento de miles estaban en la frontera de la miseria, pues su mayor ambición en la vida era conseguir pan para el día".[3]

Según informes de fuentes muy tempranas del inicio del cristianismo, el lapso para que una persona fuera bautizada variaba. Podía ser muy rápido, como algunos ejemplos en el libro de Hechos; o por lo regular, el catecúmeno, debía esperar algún tiempo; en algunas ocasiones, el iniciado debía esperar un año o más.[4] Lo que sí se tomaba en cuenta antes del bautismo era la reproducción y el servicio que el nuevo discípulo manifestaba en la casa-iglesia, mientras llegaba la fecha del bautismo.

La iglesia de los primeros siglos creció por todo el Imperio Romano inconteniblemente, porque vivía lo que creía. La sociedad de los primeros siglos del cristianismo notaba pragmáticamente los hechos y el testimonio de los discípulos, aunque muchas veces no supieran dónde se congregaban. Por esta razón, Robert Lewis estigmatizó este enunciado, al declarar, parafraseando notablemente el pensamiento de Nuestro Señor Jesucristo "Ustedes serán una influencia contagiosa"[5]. Los hechos manifestados a la luz pública eran un axioma que no admitía contradicción.

En el campo práctico, las primeras cosas que un nuevo converso aprendía era el servicio. Las personas se comprometían delante de Dios a poner sus dones para acrecentar el reino; esa fue la razón por la que la casa-iglesia, realizó grandes sucesos con pocos recursos. El resultado fue conversiones en masa. Los dones eran descubiertos en cada creyente para ser usados y no para guardarse en el corazón.

---

[1] Michael Green. *Evangelism in the Early Church*. 222,223.
[2] Joseph Hellerman H. *The Ancient Church As Family*. 142.
[3] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome* (New York: Berkley Publishing Group, 1980), 136.
[4] Steven MacKinion. *Life and Practice in the Early Church A Documentary Reader* (New York: University Press of New York, 2001), 6.
[5] Robert Lewis. *Bridge-Building Stories to Help Reach Your Community The Church of Irresistible Influence* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 2001), 57.

En una de sus epístolas, el apóstol Pedro les recomienda a todos los cristianos a "Estar siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 1:15). Mucha gente, en el pasado, ignoraba dónde se localizaban las casas-iglesias. Sin embargo, lo que no podían dejar de observar era la conducta en público de muchos cristianos; las buenas obras que los discípulos realizaban, era un testimonio vivo del poder del evangelio. Un asunto importante que debe tomarse en cuenta es el siguiente: "Durante los primeros cien años de la existencia de la iglesia, la prioridad se centraba en la aplicación del mensaje de Jesucristo en la vida cotidiana como una preparación para la segunda venida de Jesús".[1]

En el siglo IV d.C. apareció un documento llamado "Constitución Apostólica". Era una compilación de: "La Didajé, La Enseñanza de los Apóstoles y La Tradición Apostólica de Hipólito".[2] Este documento encapsulaba el interés de la iglesia primitiva en la instrucción práctica del catecúmeno antes de ser bautizado. Cuando se acercaba el momento del bautismo, surgían estas preguntas: "¿Han honrado ellos a las viudas? ¿Han visitado a los enfermos? ¿Han hecho ellos toda clase de buenas obras?".[3] Para los cristianos primitivos, era importante que los nuevos conversos aprendieran bien la doctrina. Pero más importante, la aplicación del Evangelio en la vida práctica. El discipulado que la casa-iglesia impartía, les proporcionaba las herramientas para el servicio.

La razón por la cual la iglesia temprana se multiplicó fue por el atributo que cada seguidor de Jesús tenía. El énfasis que ellos le dieron al discipulado, fue asimilado por los nuevos creyentes; eso dio como resultado conversiones en masa. Se podría decir que hubo un crecimiento integral, tanto en cantidad como en calidad.

ALGUNOS ASPECTOS SOCIALES EN EL IMPERIO GRECORROMANO

La sociedad romana era muy compleja; entender algunos aspectos de cómo funcionaba ayudará a entender por qué la iglesia se multiplicaba. Algunos ejemplos de la cultura grecorromana proveerán luz para entender el avance de la iglesia de los primeros siglos. Los cristianos primitivos contex-

---

[1] David Batson. *The Treasure Chest of the Early Christians Faith, Care and Community From the Apostolic Age to Constantine the Great*. 42.
[2] Steven MacKinion. *Life and Practice in the Early Church A Documentary Reader*. 15.
[3] Paul Hartog A. *The Contemporary Church and The Early Church* (Eugene, OR: Pickwick Publication, 2010), 43.

tualizaron el mensaje de salvación y aplicaron los principios del Evangelio a la sociedad donde vivían. Se podría decir que el Evangelio que presentaban era práctico y efectivo para la gente pagana contemporánea; esa es la razón por la cual se presentarán algunos aspectos de la cultura del primer siglo d.C.

PATRONES

Un aspecto cultural de la sociedad grecorromana era la relación entre el patrón y el cliente. En todos los estratos de la sociedad hubo patrones. Para entender este fenómeno, es bueno saber quién era un patrón en Roma: aquel que representaba a un número de clientes: "Y a la vez los ayudaba y tenía los recursos para hacerlo".[1] El patrón también los protegía legalmente, todas las mañanas recibía y aconsejaba en casa a sus clientes. Mientras más clientes tenía un patrón, era símbolo de poder y autoridad. El patrón patrocinaba a los clientes.[2] En la sociedad romana era importante tener un patrón. Si un cliente viajaba tenía alguien que lo representara, el patrón. En algunos casos, familias, grupos y regiones enteras, eran clientes de un patrón, entre algunos de los muchos beneficios eran que el patrón defendía delante la corte a su cliente por si este tenía algún problema.[3] Era una garantía para el cliente tener un patrón que lo patrocinara.

En la cultura grecorromana, hubo mujeres que alcanzaron el honrado grado de patronas. El Nuevo Testamento menciona un caso (Romanos 16:2): "Encomiéndoos empero a Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas: Que la recibáis en el Señor, como es digno a los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo". Parece ser que Febe era una persona que representaba y ayudaba a muchos; ella tuvo un alto cargo en su iglesia local, al igual que ella, también algunas casas-iglesias eran dirigidas por mujeres. Hubo casos donde el patrón aceptó el Evangelio y muchos de sus clientes se hicieron cristianos. Quizás, algo similar ocurrió con Febe; su testimonio lo atestigua el apóstol Pablo.

La relación patrón-cliente tenía algunos asuntos que en la sociedad romana se veía normal. Sin embargo, en el estilo de vida del cristiano era pecado. El patrón tenía dominio sobre sus clientes. Si el patrón visitaba a un cliente en su casa no se consideraba adulterio si el cliente, por quedar bien con el patrón, le ofrecía a la esposa, o alguna de sus esclavas, para que durmiera con él.

---

[1] Everett Ferguson. *Background of Early Christianity* (Grand Rapids, MI: William E. Eedermans Publishing House, 1993), 56.

[2] Ibíd.56

[3] Paul Veyne. *The Roman Empire*. 103.

Cuando un patrón aceptaba a Jesús, rompía con todos los aspectos culturales que entraban en conflicto con el evangelio. El cristianismo le proporcionaba una nueva moralidad en su trato con el prójimo. Las palabras de San Pablo impactaban su conducta: "Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos" (Efesios 5:2,3). La conducta de los patrones cristianos era un testimonio del poder del Evangelio. Como consecuencia, algunos o muchos clientes, que no habían aceptado a Jesús, lo aceptaban, al ver el cambio de conducta del patrón. Se sabe que la casa de muchos patronos se convirtió en una "Domos Eclesia". Ellos pusieron sus recursos en las arcas de la iglesia local para acrecentar el reino de Dios en los lugares donde aún no había una casa-iglesia. Para una persona del siglo XXI, es muy difícil entender ese aspecto sui géneris de la sociedad romana, pues el patrón tenía mucha influencia sobre sus clientes y muchos clientes estaban dispuestos aun a morir por sus patrones.

LA FUNCIÓN DE LA FAMILIA EN EL IMPERIO GRECORROMANA

Hablando de la familia, en las palabras de Cicerón, el famoso orador y político latino: "No hay nada más santo, y no hay nada que deba estar guardado con seguridad por cualquier instinto religioso que cada individuo de la casa romana".[1] Una familia, en el imperio grecorromano, era: "Un número de esclavos domésticos, personas que habían sido esclavos y ahora eran libres, el padre, su legitima esposa, unos tres hijos, hijas, y unos cuantos clientes". [2]

El padre tenía autoridad absoluta sobre todos en la casa. Podía disponer hasta de la vida de los miembros de la familia. La ley romana investía al padre con derechos. En la cultura grecorromana ¿Cuál era el concepto de la patria potestad? "El páter familia es la máxima autoridad familiar, gracias a la Patria Potestad de que disponía; por la cual él era la ley dentro de la familia y todos los demás miembros le debían obediencia a sus decisiones".[3] Además, el padre como cabeza de la familia tenía algunas obligaciones, pues en la mentalidad romana, "El páter familia tenía la obligación de mantener la familia, representarla políticamente y oficiar los ritos religiosos domésticos".[4]

---

[1] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome*. 55.
[2] Paul Veyne. *The Roman Empire*. 71.
[3] http://www.historialago.com/leg_01031_lafamilia_01.htm..
[4] http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc335ca7.php

LA MUJER EN EL CONTEXTO GRECORROMANO

La sociedad grecorromana tenía un concepto más avanzado sobre la función de la mujer, que otras culturas antiguas. Sin embargo, algunas cosas que sucedían en su tiempo, eran inaceptables en el contexto cristiano. Cuando una mujer nacía, "hubo en el hogar un ambiente de llanto, y su trato no fue mejor que el de un esclavo".[1] El eco de una costumbre antigua se practicaba en los primeros siglos con menos intensidad. En tiempo del emperador Trajano, en el inicio del siglo II d.C., se podía "Abandonar a los niños bastardos y mayormente a las niñas no deseadas".[2] Algunos padres abandonaron a hijas legítimas solo por el hecho de ser mujeres. Hay varios documentos de la época, que testifican los horrendos crímenes por el hecho de nacer mujer. Sin embargo, no se condenaban estos hechos, porque formaban parte de la cultura del entorno. Era visto por la gente con normalidad.

A los 12 años, una niña ya podía entregarse a otra familia en matrimonio por común acuerdo de ambos padres. Suzanne Dixon, una estudiosa de la sociedad grecorromana, por muchos años, correctamente ha observado este hecho, muy común durante el siglo I. d.C.: "El matrimonio era una institución sin amor, definida más bien por deber antes que por sentimientos".[3] En muchos aspectos, la voz del filósofo griego Aristóteles, influía mucho en la concepción de la mujer: "Por naturaleza está para ser gobernada, no para gobernar".[4] El matrimonio no era visto en términos relacionales, sino en una cláusula contractual.[5] En algunos casos, la hija que no se daba en matrimonio era vendida como esclava; el concepto seguía vigente: la mujer es un objeto negociable de la casa.[6]

Una mujer tenía muy poca participación en la vida pública. Una dama "No podía aspirar a ser magistrada o votar en las elecciones; debía estar sometida absolutamente bajo el dominio de su esposo".[7] Para las familias grecorromanas, una mujer llegaba a la casa del esposo de afuera de su lí-

---

[1] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome*. 55.

[2] Jeronimo Carcopino. *Daily Life in Ancient Rome* (New Haven, CN: Yale University Press, 2003), 77.

[3] David Balch y Carolyn Osiek. Eds. *Early Christian Families in Context an Interdisciplinary Dialogue* (Grand Rapids, MI: William E Eedermans Publishing House, 2003), 113.

[4] Carolyn Osiek y Margaret Macdonald. *A Woman Places House Churches in Earliest Christianity* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2006), 95.

[5] Joseph Hellerman H. *The Ancient Church As Family*. 31.

[6] Joe Wotton y Elizabeth Woodland eds. *Life in Ancient Rome* (Blackfriars, England: Annes Publishing LTD, 2007), 98, 99.

[7] Lesley Adkins y Roy Adkins. *Handbook In Life In Ancient Rome* (New York: Oxford University Press, 1994), 339.

nea genealógica. Por lo tanto, como lo expresa un erudito: "Para que se le tomara en cuenta, debía de darle hijos; porque los hijos guardarían la línea genealógica del padre".[1] De acuerdo con Alberto Bell Jr.: "A una mujer no se le incluía en el censo".[2] De esta forma, en algunos sectores de la sociedad grecorromana, la mujer continuaba siendo un objeto, antes que una persona. Un escritor judío se expresaba despectivamente al declarar: "El nacimiento de una mujer representa una pérdida".[3] Así, en esa sociedad, la mujer era un objeto sexual en el hogar.[4] Una mujer nunca alcanzó una posición de honor como la que le otorgó la iglesia cristiana.

EL ESCLAVO EN EL CONTEXTO SOCIAL

El Antiguo Imperio Romano, al igual que muchas culturas de antaño, aceptaba la esclavitud como parte de su entorno; se podría decir que la sociedad de los primeros siglos veía a los esclavos como algo normal. Además, los habitantes del siglo I d.C., incluyendo a los cristianos, creían que la esclavitud era parte del contexto cultural y nunca pensaban en términos raciales.[5]

Para los filósofos griegos clásicos Platón y Aristóteles, un esclavo era: "Un cuerpo externo sin raciocinio interno".[6] Sin embargo, para el pensamiento estoico: "un esclavo poseía razón y virtud".[7] Hubo muchas ideologías con respecto a la esclavitud. Se sabe que la esclavitud era una institución bien establecida en la sociedad grecorromana del siglo I d.C. El trato que cada esclavo recibía, dependía del temperamento de sus dueños. Si un esclavo era maltratado, no existía una ley que lo amparara, pues, en algunos casos, el esclavo huía o mataba a su dueño. ¿Qué pasaba si el esclavo mataba a su dueño? La ley decía: "Si un esclavo mata a su dueño, todos los esclavos de esa casa debían morir por encubrimiento".[8] En décadas posteriores, hubo algunas escasas mejoras, que concedían algunos derechos para los sufrientes esclavos; pero que, en términos generales, el trato inhumano a que eran expuestos, no salía a luz en la sociedad grecorromana.

En muchos casos, si la esposa era maltratada por su esposo, ella sacaba

---

[1] Joseph Hellerman H. *The Ancient Church As Family*. 32.
[2] Alberto Bell Jr. *Exploring the New Testament World An Illustrate Guide to the World of Jesus and the First Christians* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publisher, 1998), 195.
[3] Jesús Ben Sirac 2:23.
[4] David Balch y Carolyn Osiek. Eds. *Early Christian Families in Context an Interdisciplinary Dialogue*. 256.
[5] Alberto Bell Jr. *Exploring the New Testament World An Illustrate Guide to the World of Jesus and the First Christians*. 192.
[6] J. Albert Harrill. *Slaves in The New Testament Literary, Social and Moral Dimensions* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2006), 21.
[7] Ibíd.
[8] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome*. 106.

su ira con los esclavos de su casa.[1] En algunas ocasiones, la esposa se vengaba de todo lo que su esposo le hacía al tener relaciones sexuales con los esclavos jóvenes. Si el esposo los descubría, ambos morían. Hubo algunas voces de personas influyentes, que pedían un mejor trato para los esclavos, pero no fueron escuchados. Con el tiempo, algunos gobernantes concedieron algunos derechos a los esclavos. Luego, el cristianismo introdujo un cambio de paradigma en el trato hacia los esclavos. Al inicio, la sociedad romana veía con recelo la forma en que la iglesia trataba a los esclavos.

En la cosmovisión grecorromana, tanto la mujer como los esclavos eran inferiores. El modelo sexual existente en esa cultura fue entendido así: a la mujer y al esclavo se les llamaba pasivos; mientras que a los hombres, dependiendo de su clase social, se les llamó activos. ¿Cómo entendió la sociedad grecorromana del I siglo a.C. el término pasivo y activo?

A quienes vivían en la casa de un padre de familia, se les consideraba pasivos: la esposa, los hijos y los esclavos. La función de un personaje pasivo era dar placer sexual al superior de la casa. Por lo tanto, el destino de la esposa, esclavos y aún el de los hijos era dar placer. Los individuos superiores en la casa eran activos; su destino era sentir placer sexual. Muchos padres usaban el poder que les daba la ley para cometer abusos e impurezas sexuales con los que consideraban inferiores a ellos. En esa época, un ciudadano que poseía autoridad o si era un ciudadano libre podía hacer todo lo que él quisiera en lo que tenía que ver con el sexo. El doctor Alfonso Cuatresama, un especialista de la cultura romana, asevera: "Un ciudadano romano, podía tranquilamente acostarse con su mujer en la cama, con un hombre en las termas, con la prostituta en un burdel y con un esclavo en el patio de su casa".[2] La mayor parte de las religiones paganas y la sociedad no contemplaban en su léxico la palabra pecado. Por lo tanto, tener relaciones sexuales fuera del matrimonio era visto como parte del entorno social.

La mentalidad grecorromana fue "La esposa sirve para dar hijos y placer".[3] La cultura del primer siglo d.C. contemplaba dos clases de mujeres: "Una, con la que sirve para casarse y dar hijos; la otra, puede ser la prostituta, esclava o extranjera que sirve para dar placer".[4] Todos los esclavos tanto mujeres como hombres son pasivos, dan placer sexual, por lo tanto el dueño puede disponer de ellos.[5] Pero, muchos padres sin algún concepto de pecado o moral abusaban sexualmente de los hijos. No podían ser acusa-

[1] Alberto Bell Jr. *Exploring the New Testament World An Illustrate Guide to the World of Jesus and the First Christians*. 194.
[2] http://almacendeclasicas.blogspot.com/2011/01/como-era-el-erotismo-de-griegos-y.html#ixzz3BfNJOVwj
[3] Video. *Ancient Rome, Classic, Television Network, LLC. 2010*. Disc 4.
[4] http://almacendeclasicas.blogspot.com/2011/01/como-era-el-erotismo-de-griegos-y.html#ixzz3BfNJOVwj
[5] Video. *Ancient Rome, Classic, Television Network, LLC. 2010*. Disc 4

dos, porque la ley protegía al páter. No obstante, hubo muchos padres con sentido de responsabilidad. Respetaron a los hijos, no así a los esclavos y a las esclavas. Las leyes del Imperio Romano no condenaban a los pedófilos porque era natural para ellos que una persona adulta sedujera a un menor a tener relaciones sexuales. Esa costumbre la adoptaron de los griegos. Cuando el cristianismo invadió los contornos del Imperio Romano, le llamó a todas estas costumbres, pecado y le dio reglas éticas de conducta a los cristianos para actuar diferente.

LA VIDA EN ROMA Y LAS GRANDES URBES EN EL SIGLO I

Desde el momento que Augusto César venció a Cleopatra y Marco Antonio no tuvo más oponentes;[1] por lo tanto, fue nombrado emperador con poderes absolutos. Se puede decir que, uno de sus mayores logros, fue la unificación e integración de todo el Imperio y la implementación de la ansiada paz romana, en todos rincones del dominio grecorromano. Se implementaron muchas mejoras de orden civil en todas partes y la gente experimentó estas reformas, de tal manera que algunos pensaban que Roma estaba comenzando una época de oro. Los tiempos del primer Cesar en la persona de Augusto se caracterizaron por tener mucho desarrollo y prosperidad.

Las vías de comunicación se repararon, pues había que tenerlas expeditas en los tres continentes: Europa, Asia y África. Esto ayudaría a la movilización de las tropas, en caso de sublevaciones locales. Facilitaría el tránsito de las caravanas para transportar, con eficiencia, los objetos comerciales entre ciudades y continentes; y para informar de las decisiones que se tomaban en la capital, Roma.

A los caminos principales que unían al Imperio, se les dio mucho mantenimiento tales como La vía Apia, que recorría casi toda Italia y atravesaba 360 millas desde Roma hasta el Puerto de Bríndisi en el mar Adriático.[2] Cruzando el mar, se llegaba al Puerto de Corinto en Grecia; o bien a la región de Macedonia donde comenzaba otro camino que cruzaba gran parte de Grecia y el territorio de Macedonia.[3] A esta ruta se le conoció como la Vía Ignacia. En el Asia Menor, lo que actualmente es el territorio de Turquía, se encontraba una ruta muy antigua, conocida desde tiempos memorables como El camino Real.[4] Esta ruta tenía una longitud de 1,677 millas (2,699 km), desde el Asia Menor hasta Irán.[5]

[1] Ada Gabucci. *Rome Dictionaries of Civilization* (Los Angeles, CA: University of California Press. 2010), 14.
[2] Moses Hadas. *Imperial Rome* (New York: Time Inc, nd), 17.
[3] John McRay. *Archaeology of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991), 282-284.
[4] http://wikipedia.org/wiki/Royal_Road.
[5] Ibíd.

Otra importante ruta fue "La Vía del Rey;" ésta venía desde el golfo de Aqaba hasta Damasco; cruzaba por Edóm, Ammón, Moab, Palestina y el Líbano.[1] Por el territorio de Palestina, atravesaba otro importante camino conocido como la "Vía Maris"; esta carretera venía desde la Mesopotamia hasta Egipto y pasaba por el territorio de Palestina.[2] Se podría decir que, a principios del siglo I d.C., todo el Imperio estaba unificado por medio de sus rutas terrestres.

Los viajes por mar eran mucho más rápidos, pero a la vez peligrosos por las tormentas que se levantaban. En las palabras de Lionel Casson: "Era infinitamente menos aburrido pasar los días recostado en la cubierta del barco que viajar a pie, o montado en una mula o ir en un carruaje".[3] Quizás, la única desventaja de viajar por barco, era que no había un puerto en todos los lugares; en muchos lugares tampoco tenían acceso al mar.

Durante los primeros años de la fundación del Imperio, Octavio César envió las tropas romanas a los caminos y los mares con el propósito de terminar con ladrones y piratas. Esta acción era parte del proyecto de instaurar la paz romana en todas partes del imperio. El filósofo estoico, llamado Epictetus, manifestó: "César nos ha proporcionado una paz muy profunda; pues no hay guerra ni batallas, ni ladrones en el camino, ni piratas en el mar, de tal forma que podemos viajar a toda hora al occidente y al oriente".[4] En muchos lugares, las guerras civiles cesaron. Roma impuso un nuevo orden de paz y prosperidad; muchos pueblos se rendían voluntariamente a Roma para gozar de la paz y la bonanza que el Imperio ofrecía a sus súbditos.

LAS MEGA-CUDADES

En los albores del siglo primero d.C., la gente comenzó a emigrar del campo a la ciudad; el comercio se globalizó y se concentró en las mega-ciudades. Las grandes urbes aglutinaron a gente de los cuatro puntos cardinales en busca de mejores oportunidades de vida. En el primer siglo, se cree que Roma llegó a tener 1 millón 500 mil habitantes;[5] mientras que otras ciudades como Alejandría podría haber tenido 400 mil habitantes; Éfeso, 250 mil; Tesalónica, 250 mil; Antioquía, en el Asia Menor, tendría unos 200 mil y El Puerto de Corinto, unos 300 mil. Toda esta gente, como los que vivían en las áreas rurales, tenían a lo menos dos cosas en común: "Los idiomas

---

[1] Scatt Carroll T. "King's Highway". *In The Anchor Bible Dictionary* (New York: Doubleway, 1992), 48,49.
[2] Keith Schoville N. *Biblical Archaeology in Focus* (Gran Rapids, MI: Baker Book House, 1978), 285.
[3] Lionel Casson. *Travel in the Ancient World* (Baltimore, MR: Johns Hopkins University Press, 1994), 149.
[4] Ibíd. 79.
[5] Alberto Angela. *A Day in the Life of Ancient Rome* (New York: Europa Editions, 2009), 21.

griego y latín y la cultura grecorromana".[1] Las mega-ciudades comenzaron a florecer por medio del comercio, el arte y las grandes construcciones de estas metrópolis. Por ejemplo: Augusto César se propuso embellecer a Roma; en una época de su gobierno se gloriaba de "Recibir una Roma de ladrillo y dejar una de mármol".[2] Este emperador pensó que al dejar como patrimonio una Roma de mármol se eternizaría tanto su nombre como el imperio.

En estas grandes urbes hubo mucho contraste; las diferencias sociales eran muy marcadas entre sus habitantes. Algunos vivían en la opulencia, mientras que "La mayoría de las personas caminaban en los bordes de la miseria; pues para ellos la mayor ambición en la vida era ganar suficiente pan para el día".[3] Una persona bien pagada recibía 20 000 sestercios; o sea $800 al año".

En estos centros urbanos hubo una diferencia muy marcada en las casas donde vivían sus habitantes; por ejemplo: en la capital (Roma), la clase privilegiada vivía fuera del entorno popular. Por lo general, los de la clase senatorial y los ricos moraban en grandes extensiones de terreno. Vivían con todas las comodidades que la época requería. Lugares espaciosos donde soplaba mucho viento. Tenían esclavos a su servicio, huertas y animales para comer alimentos frescos cada día. Las habitaciones se llamaban quintas.

La clase de gente que no pertenecía al género senatorial, vivía en otras áreas de la ciudad. Aunque tenían comodidades, pero no como los aristócratas del senado. Esta clase de personas no vivían donde estaba la plebe. Sus habitaciones se llamaban "domos"; estos también tenían esclavos y huertas para su uso. Mientras que el populacho estaba amontonado en la ciudad de Roma. Sus habitaciones se llamaban "ínsulas". En comparación con las otras clases, apenas podían subsistir con pan para el día. Desigualdad, marginación y olvido estereotipaban al vulgo de los más privilegiados. Las ínsulas podían tener de 3 a 4 pisos. Un cuarto podía costar alrededor de 2000 sestercios al año.[4]

Una ínsula se caracterizaba por tener gente amontonada, malos olores, falta de higiene, incendios frecuentes y en algunos casos suciedad.[5] La mayor parte de ínsulas no contaban con sanitarios, porque en ciertos lugares hubo servicios públicos para toda la gente. Ir a los baños públicos al oscurecer era muy molesto, pues por las noches las personas hacían sus necesidades fisiológicas en recipientes, y era común en algunos casos tirar

[1] Ibíd.
[2] http://www.historyworld.net/wrldhis/plaintexthistories.asp
[3] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome*. 136.
[4] John Clare D. *Classical Rome* (New York: Gulliver Books, 1993), 30.
[5] Alberto Angela. *A Day in the Life of Ancient Rome*. 158,159.

desperdicios, heces fecales y orina, de un segundo o tercer piso a la calle.[1] El poeta satírico Latino Juvenal escribió sobre "vicios, escándalos y maldades de la sociedad romana"[2]. Este escritor latino aconseja en una de sus sátiras: "Si pasas debajo de una casa cúbrete la cabeza para que no caiga sobre tu cabeza el recipiente o lo que está dentro del recipiente".[3] En el siglo I d.C., todavía existía un edicto de los tiempos de Julio César, el cual exigía a los vecinos limpiar el frente de la ínsula.[4] Posteriormente, el Imperio ordenó a los ediles y magistrados poner cuadrillas de personas que recorrían algunas calles para limpiarlas.[5] La falta de higiene y no tener los medios para una alimentación adecuada, hacía la vida miserable. Por lo mismo, el promedio de vida era 40 años.

Muchas de las grandes ciudades, eran una copia de Roma, la capital. La forma de vida no variaba mucho los hábitos de higiene. El promedio de vida era casi igual en todo el Imperio. Las mega ciudades estaban superpobladas con gente de todo el mundo conocido del primer siglo. En muchas de estas ciudades, existían problemas como congestionamiento de tránsito (vagones, carretas, procesiones), bulla excesiva en las calles, suciedad, escases de viviendas, peligro por las noches y colapso de edificios mal construidos.[6] Las mega ciudades representaron un gran desafío para las autoridades. El gobierno debía proveer para la población algunos servicios básicos indispensables para vivir tales como agua, drenajes y seguridad.

Debido a la superpoblación, hubo en las grandes ciudades mucha inseguridad; tanto de día como de noche. En algunos lugares existía mucho crimen, prostitución y pobreza extrema. Las autoridades hacían muy poco para esclarecer las muertes, los robos y los asaltos a la población. Por lo tanto, para poder sobrevivir muchos tuvieron que unirse a grupos locales, formando su propia seguridad e identidad. Muchos de esos grupos rivalizaban entre sí ocasionando batallas campales entre ellos mismos. Era un peligro que una persona visitara una localidad, si su grupo rivalizaba con el de ese lugar. Eso crió venganzas, resentimientos e incertidumbre en muchos de sus pobladores.

Si de día había desconfianza, por la noche había pánico extremo. La gente procuraba llegar a sus casas antes de caer la noche. Era común, en las calles de las ciudades grandes, al entrar la oscuridad encontrar pandillas de per-

---

[1] Peter Connoly y Hazel Dodge. *The Ancient City Life in Classical Athens & Rome* (New York: Oxford University Press, 1998), 134.
[2] D.José Vigil M. *Las Satiras de Juvenal* (Madrid, España: Librería de la Viuda de Hernando y C., 1982), 1.
[3] Ibíd.
[4] Peter Connoly y Hazel Dodge. *The Ancient City Life in Classical Athens & Rome*. 134.
[5] Ibíd 134.
[6] Alberto Angela. *A Day in the Life of Ancient Rome.* 175.

sonas destruyendo negocios, edificios y asaltando a quien encontraran en las calles. El historiador latino Suetonio comenta sobre la vida de Nerón: "Muy temprano durante su vida como emperador, Nerón tomó las calles de Roma por las noches con una compañía de hombres".[1] Este emperador, al igual que algunos senadores, tenía su propia pandilla causando mucho daño a la población.

Cuando declinaba el sol, todos los que estaban lejos de la casa corrían para no llegar en tinieblas a su hogar. Por esa razón, Juvenal expresó en sus sátiras: "Hay muerte en cada ventana abierta, eres un tonto si vas a comer afuera y no dejas hecho tu testamento".[2] Se le recomendaba a los habitantes de las grandes ciudades, evitar salir a cualquier lugar por la noche, para no ser víctima de asaltos o incluso de muerte. Quienes salían atentaban contra su propia seguridad.

INTEMPERANCIA

En su mayoría, las personas ajenas al cristianismo no tenían dominio propio en muchos aspectos de salud e higiene. Por ejemplo, esta máxima del primer siglo, ayudará a entender lo que ellos pensaban: "Cuando un hombre llega a los 40 años, es el momento de descubrir sus debilidades para que pueda tratarlas".[3] Esto indica que antes de los 40, podían dar rienda suelta a sus instintos. Quizás, esa fue la razón por la cual el promedio de vida era 40 años.

Los hábitos de alimentación de toda clase de personas eran muy desordenados. Muchos de ellos eran esclavos de sus propios estómagos. Séneca aludió a estos hechos: "Comen hasta vomitar y vomitan para volver a comer".[4] Tanto la comida como la higiene, abreviaron los años de vida. En todo el Imperio, hubo un reducido número de filósofos paganos, que promovían hábitos correctos para vivir. A esta clase de personas se les conoce hoy como "Moralistas que exhortaban a la gente a vivir bien".[5] Algunas de las exhortaciones que estos maestros transmitían a las personas que los oían o leían, son muy parecidas a las reflexiones de las epístolas del Nuevo Testamento.

En los rincones del Imperio, la inmoralidad caracterizó a todos los estratos de la sociedad. Arbitrariedades en la autoridad, extorsiones, injusticias, abusos sexuales impunes, crímenes y adulterio eran la tónica de cada día

---

[1] Suetonio. *The Twelve Caesars* (New York: Penguin Books, 1999), 227.
[2] Juvenal. *Sátira #2*.
[3] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome*. 89.
[4] Ibíd. 80.
[5] Abraham Malherbe. *Moral Exhortation A Greco-Roman Source* (Philadephia, PN: Westminster Press, 1986), 11.

y la gente era muy permisiva. Se podría decir que, en la mayoría de los casos, no hubo principios guiadores que les permitieran conducirse bien. En algunos casos, la mujer podía llevar a un esclavo a que la ventilara con un abanico y le diera agua mientras ella hacía el acto sexual con otro hombre.[1] Séneca observó un hecho único, que ayuda a entender hasta qué punto había llegado la sociedad en su tiempo: "Hoy se divorcian para casarse y se casan para volverse a divorciar".[2] Sin embargo, el concepto de un hogar bien establecido perdía valor para muchos de sus habitantes. La sociedad, en muchos casos, forzaba a los individuos a mantenerse callados ante las injusticias que a diario se cometían. Juvenal, en otra de sus sátiras, comenta: "¿Callas? ¿Hablas? Lo mismo, de igual modo, te hiere, te destroza, y luego ante el pretor te acusa airado, que esta es la libertad que el pobre goza. Y tú, además de herido y magullado, tendrás que suplicarle que mitigue su ira y se contente con dejar que te vuelvas sin un diente".[3]

Muchos de estos abusos quedaban en la impunidad; el sistema legal romano siempre favorecía a las clases sociales que tenían el dinero y el poder. Los datos históricos confirman el abuso a que fueron sometidos esclavos, mujeres y extranjeros, por la clase privilegiada, en todas partes del Imperio. Muchas voces que intentaron hacer públicas sus demandas fueron vistas como una amenaza ante las autoridades y fueron silenciadas. Esa fue la razón por la cual muchos pobres de la plebe trataban de tener un buen patrón, que los representara en casos de contiendas. Edith Hamilton menciona el consejo que el poeta Horacio le da a un individuo para mejorar su condición: "Hazte amigo de los ricos".[4]

Como se mencionó anteriormente, con las reformas que introdujo Octavio César, el primer emperador, hubo una revolución urbana. Ello trajo como resultado, una ola de migración desmedida en las grandes urbes. Gente de todas partes del mundo conocido estaba presente; muchos por negocios y otros buscando mejorar su condición. Los extranjeros tenían estereotipos y lo afirma el poeta latino Marcial, en una nota que le envía al César: "¡Qué raza distante de nosotros!, ¡qué raza tan bárbara!, ¡Oh, César, a la cual, no hay al presente espectador en la ciudad! El cultivador de Tracia está aquí. Los de Sicthia quienes beben la sangre de sus caballos están aquí,…. Aquí están los de Sicambria quienes tienen el pelo retorcido como un nudo y los etíopes con su cabello crespo; éstos, aunque hablan diferente,

---

[1] John Dominic Crossan. *In Search of Paul How Jesus Apostle Opposed Rome's Empire with God's Kingdom* (San Francisco, CA: Harper-Collin Publishers, 1004), 263.

[2] Seneca

[3] Juvenal. *Sátira #4*.

[4] Edith Hamilton. *The Roman Way* (New York: W.W. Norton & Company, 1993), 138.

dicen al unísono, viva el César".[1] El término bárbaro era una forma despectiva para referirse a todo aquel que no había nacido en Roma o Grecia. La palabra bárbaro implicaba: "Un individuo carente de cultura, de información y es él que balbucea el idioma griego o latín porque no podía hablarlo bien".[2] Muchos extranjeros no solo eran mal vistos; pero eran explotados en las ciudades.

¿CÓMO PENETRÓ SILENCIOSAMENTE EL CRISTIANISMO EN LA SOCIEDAD?

En los albores del siglo IV d.C., Constantino el Grande, el emperador romano, oficializó el cristianismo. Un historiador pagano griego, del período bizantino, exteriorizó con mucha nostalgia en su obra "La Nueva Historia", la condición incierta contemporánea del imperio grecorromano. En esa investigación, Zósimo: "Culpaba del hundimiento de Roma al Cristianismo y al consiguiente abandono de las tradiciones antiguas".[3] Muchas voces, al igual que este historiador, tenían la misma idea, pues se cree que, para ese tiempo, más de la mitad del Imperio era cristiano.

El impacto silencioso, pero eficiente del cristianismo, saturó todos los estratos de la sociedad grecorromana. La pregunta es ¿Cómo cambió el cristianismo la cosmovisión de los individuos, en los primeros siglos de esta era? El propósito de este segmento es presentar algunos pasajes del Nuevo Testamento, que tienen que ver con la conducta que un cristiano adoptaba al momento de aceptar a Jesús como su salvador.

El nuevo movimiento comenzó en Galilea, con un puñado de hombres ordinarios sin un futuro inmediato. A la vista de los religiosos de ese tiempo, toda la región de la cual procedían, estaba en tinieblas y en oscuridad espiritual. A pesar de eso, Jesús, quien los escogió, vio un potencial en cada individuo que llamó. Por esa razón, les dio una educación adecuada. Estos individuos fueron preparados para todas las facetas del diario vivir y para que asimilaran la nueva enseñanza. Por esa causa, Jesús, antes de partir, en su última oración dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:17). Los discípulos fueron llamados no para vivir aislados, sino para mezclarse entre la sociedad a la cual pertenecían.

Mientras Jesús entrenaba a sus seguidores, les dejó algunos principios de crecimiento de iglesia efectivos, que fueron de mucho impacto en la diversidad cultural del imperio grecorromano. La iglesia entendió que

[1] Jon Lewis E. *Eyewitness Ancient Rome The History of Rise and Fall of the Roman Empire in the Words of Those Who Were There* (Philadelphia, PN: Running Press, 2007), 285.
[2] http://es.wikipedia.org/wiki/bárbaro
[3] Simon Hornblower y Tony Spawforth eds. *Oxford Who's Who in the Classical World* (New York: Oxford University Press, 2000), 433, 434.

los principios son universales, pues no admiten cambios ni modificaciones, aun con el correr del tiempo. Mientras los discípulos integraron estos principios en su estrategia de evangelismo, fueron avasalladores. Ponían a temblar a las autoridades políticas y religiosas de cualquier región a donde llegaban. Quizás, los individuos que aceptaban a Jesús en el primer siglo d.C., no eran expertos en conocer la cultura de las diferentes sociedades, porque muchos eran analfabetos. No tenían un conocimiento profundo de la escritura como San Pablo o como Apolos. Sin embargo, sabían aplicar los simples principios de la Palabra de Dios en su vida cotidiana.

Como es bien sabido, la gran obra que realizaron el apóstol Pablo y otros gigantes de los primeros tres siglos, fue monumental. Sin embargo, hubo personajes anónimos, que pasaron desapercibidos para la historia por ignorar sus nombres. No obstante, estos discípulos dejaron huella de su paso, en diferentes regiones del Imperio Romano. La iglesia cristiana no hubiera podido avanzar, ni conquistar regiones, sin la participación de todos estos personajes desconocidos para la historia. Los cristianos del Pentecostés hasta Constantino, eran parte de la sociedad grecorromana. Vivían entre la gente. Ellos entendieron lo que dijo Jesús: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:17).

Otro principio sencillo que dejó Jesús fue el siguiente: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13). El escritor Asdrúbal Ríos acota lo siguiente, al comentar este pasaje: "El discípulo debe ser una influencia que purifica, preserva, cura, da sabor y despierta sed en el sentido espiritual y moral".[1] Estos fueron los primeros cristianos en la sociedad grecorromana de los primeros siglos. Silenciosamente, dejaron huellas imborrables con su influencia. La corrupta sociedad grecorromana, necesitaba ser purificada. Pero no a través de la fuerza militar ni por medio de la paz romana que el emperador Augusto introdujo ni por las enseñanzas filosóficas ni por la abstinencia que impulsaban los moralistas, sino por el poder del evangelio, visto en cada zapatero, herrero, carpintero, esclavo, negociante de la clase senatorial o de la familia del emperador, que admitía un estilo de vida sencillo pero efectivo, después aceptar a Jesucristo.

Al igual que la sal, estos cristianos anónimos sazonaban su entorno; penetraban silenciosamente hasta lo más profundo de la sociedad, sin decir una sola palabra. Si un páter familia aceptaba a Jesús, ya no frecuentaba burdeles para buscar prostitutas, ni se le veía en los baños públicos para

---

[1] Asdrúbal, Ríos y Raúl, Caballero Yoccou. *Comentario Bíblico del Continente Nuevo Evangelio según Mateo* (Miami, Fl: Editorial Unilit, 1994), Mateo 5:13-16.

tener relaciones homosexuales, ni usaba el patio de su casa para tener relaciones sexuales con sus esclavos, ni se escuchaba que abusaba sexualmente a sus hijos. En cambio, las enseñanzas sencillas de La Escritura pasaban a ser parte de su estilo de vida. Sus hechos manifestaban: que había asimilado el poder del evangelio. No cabe duda de que las palabras de San Pablo eran vividas: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo" (Filipenses 2:15).

Cuando una familia o una dama aceptaban a Jesús, el estatus de la mujer cambiaba diametralmente, al ser una discípula en la casa-iglesia. Ninguna institución grecorromana le dio su verdadero lugar a las mujeres, tal como se los dio el cristianismo. Por ejemplo, Tal Ilan comenta: "Atenas fue considerada la única democracia real antes de los tiempos modernos, sin embargo en toda su extensión e importante trabajo intelectual, no hubo un espacio para la mujer; pues la presuntuosa democracia tampoco incluyó a las mujeres".[1] Una de las frases que no debiera faltar cada día, en la oración de un devoto varón judío ortodoxo, era "Gracias Señor por no haberme hecho mujer".[2] Otro escritor judío dice: "El nacimiento de una niña es un mal suceso";[3] y por último, algunos judíos creían que enseñarle la Torah a una mujer era malo.

Durante los primeros tres siglos, la iglesia fue "inclusiva". Tomó en cuenta a las damas. Las palabras del apóstol Pablo se vivían en cada casa-iglesia con la participación. La naciente iglesia creyó lo que dijo la inspiración: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:28).

En los primeros cien años, el ministerio de las damas, en la extensión del reino de Dios en el vasto imperio grecorromano, fue muy importante, pues, desde los días de los apóstoles, el Nuevo Testamento da evidencia de mujeres líderes de la iglesia cristiana; tal es el caso de Lidia (Hechos 16: 11-40) y Priscila, la esposa de Aquila (Hechos 18 y Romanos 16:3). Pareciera que era ella la que llevaba el mando en esa pareja. Se menciona a la diaconisa Febe, así: "Os recomiendo, además, nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de

[1] Tal, Ilan. *Jewish woman in Greco-Roman Palestine* (Peabody, MS:Hendrickson Publishers, 1996), 1.

[2] Talmud Tractade Menahoth 43 b - 44 a.

[3] Babá batra 16b, p. 83.

los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo" (Romanos 16;1,2). En el primer siglo, tanto diáconos como diaconisas, era un cargo muy alto en la casa-iglesia. Jesús nombró a los apóstoles y los apóstoles fueron, después del Pentecostés, quienes nombraron a los primeros oficiales de la iglesia: a los diáconos y a las diaconisas. En años posteriores, se nombraron ancianos y obispos. En el lenguaje de la iglesia primitiva, un diácono o diaconisa, era una persona que trabajaba a la par de un apóstol, anciano u obispo.[1]

La palabra griega que se usa para ministrar en Hechos 6, es Διακονια (Diaconía). Esta palabra tiene dos significados: a) Servir a la mesa y b) Ministrar la palabra.[2] Un diácono o diaconisa no solo servía a la mesa; al mismo tiempo, ministraba la palabra. Tal el caso de Esteban, el primer mártir y Felipe. A comienzos del siglo II d.C., el historiador Plinio El Joven, habla de dos diaconisas que tomó como prisioneras. Eso indica que la iglesia le daba mucha importancia a ese oficio. Monique Alexandre comenta: "La presencia de las mujeres es casi siempre percibida indirectamente".[3] En los primeros tres siglos, hubo una urgencia en la predicación. El ministerio, tanto de hombres como de mujeres, fue vital para la expansión del Evangelio.

En el epílogo del libro de Romanos 16:7 se mencionan estos nombres: "Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo". Junia fue una dama muy distinguida, que se cuenta entre el grupo selecto de apóstoles. La palabra griega que usa es επιοηυος (Episemos). Esta palabra lleva esta connotación "Es una persona prominente que se destaca dentro de un grupo, es alguien que lleva una señal distintiva dentro de un conjunto selecto de personas de la misma clase".[4] Junia es una de las pocas damas que se menciona por nombre, entre el grupo de los máximos dirigentes llamados Apóstoles, en el primer siglo. Quizás, el nombre de muchas otras damas se omitieron, porque en años posteriores la iglesia creció en cantidad. El grupo íntimo de los apóstoles originales no las conocieron.

---

[1] Gene, Getz A. *Elders and Leaders God's Plan Leading the Church A Biblical, Historical and Cultural Perspectives* (Chicago, IL: Moody Publishers, 2003), 115, 116.

[2] Asdrúbal, Ríos y Raúl, Caballero Yoccou. *Comentario Bíblico del Continente Nuevo Evangelio Hechos* (Miami, Fl: Editorial Unilit, 1994), Hechos 6:1-15.

[3] Monique, Alexandre. *"Early Christian church" en A History of woman in the West, from Goddesses to Christian Saints" Ed. Pauline, Schmitt* (Cambridge, MS: The Belknap Press of Harvard University Press, 1992), 412.

[4] Rengstorf. "Επιοημος" *en Theological Dictionary of the New Testament. Ed. Gerald, Kittel* (Grand Rapids, Mi: Wm B. Eedermann's Publication Company, 1979), Vol III.

Cuando una mujer se convertía al Evangelio, dejaba de ser un objeto sexual para el esposo; o una persona que su función era solo de dar hijos en el hogar. Al contrario, se aplicaban las palabras de San Pedro: "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1 Pedro 3:7). Si era una prostituta, dejaba de ser pasiva; es decir, dejaba de dar placer. Si era una esclava, dejaba de ser una autónoma sin raciocinio. Al llegar a la casa-iglesia, veía que la iglesia seguía las palabras de San Pablo: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6: 9,10).

Si un esclavo llegaba a la iglesia, no era discriminado por su color o su raza. La iglesia no eliminó la esclavitud, porque ser esclavo en el imperio grecorromano era un asunto cultural. Pero, sí se dieron directrices en cuanto al trato que un esclavo debía recibir de parte del amo; al mismo tiempo, dejó bien establecido cuál debería ser la conducta de un esclavo con su patrón: "Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos" (Colosenses 4:1). A los esclavos se les dice: "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas" (Colosenses 3:22-25).

En el imperio grecorromano, hubo personas que por su extrema pobreza tenían que robar para poder sobrevivir. Otros se unieron a grupos de asaltantes. Asaltaban en las calles y en los caminos para conseguir el pan de cada día. De alguna manera, muchos de ellos fueron alumbrados con la luz del Evangelio de Cristo y se convirtieron en discípulos de la casa-iglesia. A este grupo de personas, San Pablo dijo en Efesios 4: 28: "El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad". El nuevo converso aprendía un trabajo práctico; era preparado para compartir lo que obtenía. Los líderes no solo los educaban en la palabra. Los orientaban para que con su trabajo fueran útiles en la casa-iglesia y en la sociedad. A los nuevos discípulos, hubo que "ayudarlos a entender que la caridad comienza en la misma casa".[1] En ese aspecto, la casa-iglesia llegó a ser una auténtica

[1] David, Batson. *The Treasure Chest of the Early Christians Faith, Care and Community From the Apostolic Age to Constantine the Great*. 44.

comunidad. Los dirigentes entendieron que el Evangelio era más que un movimiento místico, que apartaba a los individuos a una contemplación platónica de acontecimientos escatológicos. El mensaje del reino era un estilo de vida que afectaba totalmente a una persona. Al aplicar los principios y las enseñanzas de Jesús en la vida de cada individuo, la casa-iglesia dejó de ser una teoría muerta; y, por el poder de Dios, se transformó en una célula viviente, que para poder vivir tenía que reproducirse.

La sociedad grecorromana tenía muchas festividades y, en cada celebración, no faltaban los banquetes con abundante comida y vino. Eso mismo sucedía en el plano privado con las diferentes clases sociales. Sin embargo, hubo un desenfreno incontrolable del apetito en la mayor parte de las personas; comían y bebían indiscriminadamente sin ponerle cuidado a la razón. Hubo un dicho popular que la mayor parte de individuos aplicaba en su vida: "Un hombre es un tonto o un médico cuando llega a los 40 años; es decir, en esa edad debe de descubrir sus debilidades y como tratarlas".[1] Esa fue la razón por la cual el libro de Romanos 13:11-14 recomienda: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne".

El consumo del vino y licor fue un verdadero problema para la sociedad grecorromana. En toda reunión religiosa o secular, nunca faltó el vino. Varios senadores y emperadores fueron esclavos del licor como lo registra la historia. El escritor Romano Suetonio al referirse a Tiberio dijo: "El nombre de Tiberio Claudio Nerón, fue desplazado por un sobre nombre: Biberius Caldius Mero que significa: "Bebedor de vino caliente sin mezcla de agua".[2] Los especialistas recomendaban el vino puro por estas razones: "Despierta el apetito, ayuda en la digestión y promueve una larga vida".[3] Un libro de recetas llamado Columela, en la parte XI proporcionaba recetas para la fabricación del vino de calidad.[4]

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento aconsejan alejarse del consumo del vino. Esa fue la razón, por la cual Proverbios 23: 31 dice: "No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se

---

[1] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome*. 89.

[2] Suetonio. *Los Doce Cesares* (London, England: Clays Ltd. St Ives Ple Monotipe Benbo, 1957), 135.

[3] F.R. Cowel. *Life in Ancient Rome.* 89.

[4] Ibíd.

entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor". El apóstol Pablo, al escribirle a los discípulos de Éfeso, les recuerda: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" Efesios 5: 18. La palabra griega que usa para disolución es ασωτια (Asotia). Esta palabra implica: "Desenfreno, libertinaje e imprudencia".[1] Louw & Nida, amplían el concepto de ασωτια (Asotia), al comentar: "Es un comportamiento que evidencia total desconocimiento de las consecuencias de los actos realizados".[2] Pero, muchas personas en el imperio grecorromano que ingerían vino, caían en libertinaje o corrupción. En muchos lugares del Imperio abundaban las festividades sociales y religiosas, orgías y victorias; pues, en cada una de ellas, hubo vino en cantidad y los reportes históricos son muy desalentadores. Por esa razón, se puede decir que la palabra ασωτια (Asotia), es realizar actos cuando la mente está ausente.[3] Muchas personas, al aceptar la nueva fe en Cristo, dejaban el licor y las reuniones donde servían bebidas alcohólicas. Sus hechos demostrados en su estilo de vida hacían que la gente no los viera a ellos, sino a Jesús. Eso fue lo que hizo que la gente viera: el efecto que hacía el Evangelio en la vida de aquellos que lo habían abrazado.

La mayoría de las casas donde habitaban los cristianos, durante los primeros 3 siglos, estaban diseminadas en todo el Imperio Romano. Los que moraban en estas habitaciones, aplicaron en sus vidas las palabras de Jesús: "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:14-16). El testimonio personal de cada hogar, por medio del Espíritu Santo, cambiaba silenciosamente la vida de los no cristianos, sin oír un solo sermón.

El apóstol Pablo, al escribirle a los cristianos de la corrupta ciudad de Corinto, les recuerda: "Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón" (2 Corintios 3:2). Como es bien sabido, la ciudad de Corinto, en el mundo antiguo era sinónimo de "Perversión, prostitución y corrupción".[4] El filósofo griego Aristófanes, en el siglo IV a.C., llamó a los

[1] J. Pablo Pabón. *Diccionario Manual Griego-Español* . 92.

[2] Johaness Louw P. & Eugene, Nida A. *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains.* 1.753.

[3] Ibíd.

[4] C. K. Barrett, *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians* (New York: Harper & Row, 1968), 1.

corintios: "Korinthiazo", dando a entender que actuar como un nativo de Corinto era sinónimo de fornicación y perversión.[1] Otro comentarista añade lo siguiente: "La ciudad de Corinto ha sido la ciudad más licenciosa de Grecia y quizás la ciudad más licenciosa de todo el imperio".[2] El contexto de la vida de algunos discípulos de las casa-iglesias de Corinto, antes de conocer a Jesús, está resumido por las palabras del apóstol Pablo: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:11).

La estrategia de la casa-iglesia fue inclusiva; incluyó a toda clase de personas. Estas llegaban a las pequeñas congregaciones tal como eran; y con la ayuda del Espíritu Santo y de los discípulos entrenados, realizaban los cambios necesarios para convertirse en auténticos cristianos. Pero, no hay mucha información al respecto; sin embargo, las escasas noticias que el libro de Hechos presenta son muy valiosas para entender este suceso. Cuando una persona aceptaba a Jesús, se le asignaban varios discípulos para que lo formaran, lo cuidaran y velaran, a fin de que no volviera a la vida antigua. Cuando San Pablo fue bautizado, siempre se veía con un grupo de discípulos (Hechos 9:20-30). Los discípulos maduros eran los domésticos de la fe, guiaban y ayudaban al nuevo discípulo en cada etapa hasta tener cierto grado de madurez espiritual. La iglesia primitiva sabía las luchas que cada nuevo converso pasaba en su naciente vida espiritual; los deseos intensos de volver a la antigua manera de vivir. Esa fue la razón por la que nuevos discípulos siempre estaban bajo la supervisión de un discípulo maduro, que los orientaba en todo momento. El/la formador/a de discípulos se encargaba de guiar a los nuevos conversos en su vida hasta la madurez. Mientras tanto, aprendían a servir a la iglesia y a la sociedad. También, se les enseñaba algún trabajo práctico y, además, tenían un compañero permanente. Debe recordarse que la casa-iglesia fue una auténtica comunidad.

Para la sociedad grecorromana, el lesbianismo y el homosexualismo era algo normal; la prostitución era necesaria; no podían concebir un mundo sin esclavitud. La mujer no podía ser vista más que para dar satisfacción y procrear hijos en el hogar. No podían imaginar a la sociedad secular y a los sistemas políticos, sin una imagen varonil como gobernante. Solo los

[1] David, K. Lowery. y, *"1 Corinthians," in The Bible Knowledge Commentary: New Testament* (Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983,), 505

[2] Archibald, Robertson y Alfred Plummer. *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St Paul to the Corinthians* (Edinburgh, England: T. & T. Clark, 1963), 4. XII.

hombres estaban capacitados para dirigir.

La casa-iglesia comenzó a ser una voz estrepitosa en silencio. Su testimonio no se podía esconder; la luz que emitía era vista sin predicar un solo sermón al aire libre; sin tener una campaña pública evangelista. El cambio del estilo de vida en cada nuevo discípulo era notorio. El homosexual, la lesbiana, la prostituta, el patrón, los hijos, el esclavo y la mujer actuaban bajo el nuevo paradigma del cristianismo. La sociedad donde vivían no podía ignorar este hecho, pues todos ellos eran nuevas criaturas en la fe y ello generaba que su comportamiento ya no encajara con la sociedad grecorromana. Esa fue la razón, por la que el historiador Suetonio, los acusó de ser "Una superstición perniciosa".[1] Plinio el Joven, el gobernador del Asia Menor, se refirió a ellos así: "Una depravada y excesiva superstición, ellos están condenados a odiar a todo el mundo".[2] Los cristianos fueron acusados de ser: "Enemigos de la sociedad civilizada, los discípulos fueron incriminados de introducir división en las familias y de confundir la sociedad".[3] Tertuliano, un prolífico escritor cristiano recordó en un discurso que los discípulos de Cristo eran vistos como resentidos sociales.[4] Otras personas aplicaban a los cristianos las palabras del filósofo griego Platón: "Cualquier persona que es incapaz de participar en mutuo respeto y conducirse correctamente en la ley, debe de ser sentenciado a muerte como una plaga social".[5]

Paulatinamente, el cristianismo, al igual que la sal y la levadura, penetró efectivamente en todos los estratos de la sociedad grecorromana. Su presencia invisible y silenciosa, por no contar con edificios públicos, fue vista en la vida de cada individuo que profesaba ser seguidor de Cristo. Esa fue la razón, por la cual Porfirio, uno de los críticos más acérrimos del cristianismo de la segunda mitad del siglo III d.C., dijo: "Los cristianos son una fuerza significante dentro del Imperio Romano".[6] Este personaje trató de desprestigiar la fe de los discípulos y la inspiración de las Santas Escrituras.

El impacto que causó el cristianismo en todo el mundo greco-romano fue arrasador. Implantó una nueva manera de pensar y destruyó las viejas instituciones culturales de Roma con el mensaje sencillo del amor de Cristo. Una nueva moralidad, con fundamentos teológicos enraizados en la Escritura, desplazó las antiguas tradiciones de los pueblos. Esto dio como resul-

---

[1] Michael, Green. *Evangelism in the Early Church.* 64.
[2] Ibid.
[3] W. M. Ramsay. *The Church in the Roman empire Before 170 A.D.* (New York: G.P. Putman Sons, 1892), 236.
[4] Michael, Green. *Evangelism in the Early Church.* 65.
[5] E.M. *Blaiklock The Christian en Pagan Society* (New York: Intervarsity Press, 1951), 6f.
[6] Robert, Louis Wilken. *The Christians As The Roman View Them.* 127.

tado, una nueva sociedad sin estratos sociales y sin discriminación. Todos eran importantes y todos eran necesarios en la casa-iglesia. Podía ser un esclavo una mujer o el patrón el líder de la casa-iglesia sin ser mal visto. Lo más importante que ofrecía esta nueva comunidad a sus discípulos era el perdón de Dios para equiparlos mientras vivieran en el discipulado y reproducirse, ser útiles en servir a la iglesia y a la comunidad y, como fin, la esperanza en el retorno de Cristo Jesús por segunda vez. El cristianismo presentaba la solución para la muerte, que era algo que aterraba a las personas en el Imperio Romano.

La palabra de Dios se esparció de muchas maneras. Sin embargo, la forma más efectiva fue como lo describe un especialista en el crecimiento del cristianismo, durante los primeros siglos: "La interacción diaria con la gente que ellos conocían".[1] Los discípulos estaban entrenados para interactuar con la gente; el consejo era: "Andad sabiamente para con los de afuera redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno".[2] Este mismo concepto recomienda San Pedro practicar a todos los cristianos "sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo".[3] El testimonio silencioso de todos estos anónimos cristianos, inundó paulatinamente al imperio grecorromano. Por ello, el gobernador e historiador Plinio el Joven, hablando del Asia Menor, dijo: "Los cristianos están presentes en ciudades grandes y pequeñas, y se les puede encontrar en todos los niveles de la sociedad".[4]

---

[1] Steve, Atketson. Ed. *House Church Simple. Strategic. Scriptural* (Atlanta, Georgia: New Testament Reformation Fellowship, 2008), 165.

[2] Colosenses 4:4,5.

[3] 1 Pedro 3:15,16.

[4] Carta de Plinio a Trajano. 10:96.

ESTRUCTURA DEL CRECIMIENTO: TODO MIEMBRO INVOLUCRADO

6

La iglesia era compuesta por todos los que aceptaban a Jesús. El Nuevo Testamento utiliza varias metáforas para nombrarla tales como "el cuerpo de Cristo", "un edificio", "una novia". Es importante notar que, al inicio, la iglesia no tenía un nombre específico ni estaba organizada como una institución. Cada iglesia era autónoma; sin embargo, respetaban el liderazgo y las enseñanzas de los apóstoles. Durante los primeros cien años, la iglesia practicó una forma de dirigentes carismáticos. La razón por la que se aceptó esto fue porque los cristianos estaban más interesados en la expansión del reino Dios que en cargos administrativos.

¿QUIÉNES FUERON LOS PRIMEROS LÍDERES QUE TUVO LA IGLESIA?

El libro de Hechos 2 menciona que los discípulos se reunieron para nombrar al sucesor de Judas Iscariote. El primer oficio que nombraron, después de la partida de Cristo, fue el de "apóstol". ¿Quién era un apóstol en la iglesia primitiva? No era un cargo administrativo vertical;[1] sino era uno que estaba equipado horizontalmente[2] para formar a otros en "apóstoles y discípulos" en el reino de Dios. Siguiendo el modelo de Jesús, los apóstoles

[1] Vertical: No era un jefe con autoridad vertical para dar órdenes y administrar.
[2] Horizontal: Era alguien que estaba investido del poder de Dios para servir y formar discípulos.

fueron las personas que tenían el rango más alto en el naciente movimiento dentro de la iglesia primitiva. En el libro de Hechos, se les ve muy activos en plantar nuevas iglesias, formando discípulos y apóstoles. Su función fue más formativa que administrativa. En algunas ocasiones, se les ve tomando decisiones en beneficio del avance del reino de Dios; tal es el caso del concilio de Jerusalén, mencionado en Hechos 15. La mayoría de veces están en misión en nuevos lugares.

Las implicaciones de la palabra apóstol ayudarán a entender su función en la iglesia primitiva. Etimológicamente, la palabra apóstol significa "uno que está equipado para ser enviado".[1] Puede entenderse como el embajador que representa a un alto dignatario.[2] Posterior a la década de los 40 d.C., se sabe que la mayoría de los apóstoles se diseminaron, por todo el imperio grecorromano, como los pioneros que plantaron iglesias en campos vírgenes.

La iglesia temprana acuñó el término apóstol en su jerga denominacional, como un cargo de iniciadores de iglesias, en campos donde nunca se había predicado antes. Estas personas eran grandemente respetadas por su trabajo, porque además eran consejeros, plantadores de iglesias y formadores de discípulos. Tal el caso de San Pablo con Timoteo y otros discípulos, que colaboraron con él en la predicación del evangelio. Hay que tener presente que las casas-iglesias eran independientes. Por medio de sus líderes locales, se administraban solas; siempre respetando la doctrina que los apóstoles aprobaban. En los albores de la naciente iglesia cristiana no hubo una sola institución, que determinara las pólizas y reglamentos que cada iglesia debiera seguir. El liderazgo fue carismático. Seguían la tradición apostólica, en cuanto a los puntos doctrinales aprobados en el primer concilio de Jerusalén. La inclusión de los gentiles y los problemas con la circuncisión eran muy tomados en cuenta en cada casa-iglesia.

Este enunciado aclara cómo la iglesia primitiva entendió el término apóstol. Para la casa-iglesia de los primeros siglos, ser apóstol, más que un estatus de autoridad, era una función. El verdadero apóstol se ganaba la autoridad ante las iglesias con su trabajo plantando nuevas congregaciones y no tanto por imponerse o por interpretar mejor las pólizas. Es interesante notar que los primeros discípulos estaban más

---

[1] Gene, Getz A. *Elders and Leaders God's Plan for Leading the Church A Biblical, Historical and Cultural Perspective* (Chicago, IL: Moody Publishers, 2003), 347.
[2] Ibíd.

interesados en anunciar las Buenas Nuevas del inminente regreso de Jesús, que en ocupar algún cargo de autoridad.

La iglesia primitiva en los primeros cien años reconoció el trabajo de los apóstoles, sin importar si era hombre o mujer. El comentario que hace Juan Crisóstomo, del siglo IV d.C., de Romanos 16:7, donde se menciona a Junia entre los apóstoles, es muy valioso "¡Como grande es la devoción de esta mujer, que ella debería ser contada como digna de ser denominada apóstol!"[1] Pero, no todos los escritores de la patrística tenían el mismo concepto de Crisóstomo, aunque en un comentario posterior él se contradice. Elizabeth Clark comenta: "La palabra con que los padres de la iglesia hacen referencia a la mujer es ambivalente. La mujer es creación de Dios, el buen don que Dios le dio al hombre y la maldición del mundo".[2] En su mayoría, los escritores del siglo II d.C. en adelante, preferían excluir a la mujer de la función del apostolado.

La literatura patrística de finales del siglo II d.C. excluye definitivamente a la mujer del liderazgo y del apostolado de la casa-iglesia. Elizabeth Castelli declara acertadamente: "El papel de involucramiento de la mujer cristiana se rebajó al modelo de la cultura secular, en el cual, la religiosidad de la mujer era simultáneamente reverenciada y desconfiada".[3] Desde que la iglesia se institucionaliza deja el paradigma del Nuevo Testamento de igualdad en la congregación y les prohíbe a las mujeres ejercer el apostolado. Se tienen noticias desde Roma, la capital del Imperio de alrededor del 150 d.C. por medio de uno de los prolíficos escritores cristianos de esa época llamado Irineo, de una dama, llamada Marcelina; esta fue acusada de pertenecer a una rama gnóstica-cristiana y, al mismo tiempo, porque promovía públicamente la igualdad entre mujeres y hombres y rechazaba la idea de propiedad privada. Este hecho hizo que los líderes de la iglesia de Roma la acusaran de hereje.[4]

---

[1] Chrysostom, Homily on Romans 16, in Philip Schaff, ed, *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub, 1956), vol. II.. p. 555.

[2] Elizabet, Clark. *Women in the Early church Message of the Fathers of the Church* (Collegeville, MN: Michael Glazier Book, 1983), 13.

[3] Elizabet, Castelli A. *"Gender, Theory, and the Rise of Christiany: A Response to Rodney Stark". Journal of Early Christianity Studies* (1998), 255. 6.

[4] Patricia, Cox Miller. *Women in Early Christianity Translation From Greek Texts* (Washington, d.C.: The Catholic University of American Press, 2005), 17.

Pero, muchos líderes influyentes de la segunda mitad del siglo II d.C., cambiaron el estatus que la mujer había adquirido en la casa-iglesia durante los primeros 100 años. La función de la mujer, paulatinamente, se redujo a ser una espectadora en el gran conglomerado de las masas, que llenaban los grandes edificios cada semana. Los líderes y los escritores posteriores se centran en "ortodoxia, herejías, martirio, ascetismo y virginidad".[1] La mujer cristiana queda relegada completamente a un plano inferior.

DIÁCONOS

El libro de Hechos describe el origen de la función de los diáconos en la iglesia primitiva así: "En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria" (Hechos 6:1). Ante este aparente problema, los apóstoles proponen a los cristianos una solución: "Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas" (Hechos 6:2). La palabra griega que usan para servir es διακονιεν (diakonein). El verbo diaconeín, en infinitivo significa: "Ministerio, servicio, contribución, ayuda, apoyo, y misión; en último caso puede ser uno que está investido de autoridad para desempeñar una función".[2] Después de este evento se nombran siete diáconos para servir a la iglesia cristiana. Posteriormente, cada casa-iglesia nombró sus diáconos locales.

¿Qué hacía un diácono en la iglesia primitiva? En el lenguaje del libro de Hechos, un diácono era un asistente nombrado por los apóstoles para ministrar y administrar los asuntos prácticos internos de las congregaciones locales. Sin embargo, ese cargo no los eximía de predicar las Buenas Nuevas a los no creyentes; por ejemplo, el caso de Esteban y Felipe. Un diácono, era alguien que estaba disponible para el servicio; ya fuera algo práctico o un asunto espiritual. Los diáconos fueron respetados por su disponibilidad al servicio de la casa-iglesia. Cuando la iglesia se institucionaliza a partir del siglo IV d.C., se deja

[1] Ibíd.1.

[2] Joseph, Thayer H. *Thayer's Greek-English Lexicon of the New* Testament Code with Strong Concordance Numbers (Peabody, MS: Hendrickson Publishers, 2003), 137.

la casa-iglesia y se construyen por primera vez las grandes catedrales. En un documento llamado "Constituciones Apostólicas" del siglo IV d.C., aparece lo que un diácono debe de hacer en una iglesia: "Los diáconos deben de estar cerca de los obispos y presbíteros, para asistirlos y controlar a los participantes. Los diáconos son los responsables de que los adoradores no actúen inapropiadamente, de que no murmuren y de que no cabeceen durante el culto".[1] No obstante, desde este tiempo en adelante, la función del diácono se centró sólo a los asuntos prácticos del edificio.

ANCIANOS

En muchas culturas del Antiguo cercano oriente, el término anciano no era desconocido. De acuerdo con el lugar geográfico de la región, dependía la autoridad que poseían. Un anciano podía ser un líder o bien un consejero en la corte de los gobernantes. En el Antiguo Testamento se menciona a los ancianos como un grupo de personas que sirven de jueces, aconsejan a los gobernantes y eran aquellos que guardaban las tradiciones.[2] Los ancianos eran personas muy respetadas en sus diferentes comunidades.

En el Antiguo Testamento, una de las palabras con que se les conoce a los ancianos es *Zaken* y significa: "Una persona que se hizo vieja, o puede ser un término técnico donde se le concede autoridad a una persona".[3] En el Antiguo Testamento se menciona a los ancianos de cada tribu. En el libro de 1 Samuel 30: 26 se menciona a los ancianos de Judá. En síntesis, el término anciano puede ser una persona que vive la senectud o también se aplica a un individuo que está investido de autoridad. La primera versión completa del idioma hebreo al griego se le llamó la Versión de los Setenta. Esta versión traduce la palabra hebrea *zaken* y usa el término griego popular de ese tiempo πρεσβυτερος (Presbítero). Cuando los escritores del Nuevo Testamento usan la palabra ancianos toman la idea de la Septuaginta.

Algunos creen que la palabra anciano la tomaron los primeros cristianos de la sinagoga judía. Sin embargo, la función fue diferente en

[1] Steven MacKintosh, ed. *Life and Practice in the Early Church A Documentary* Reader. 51.
[2] gotquestions.org/Espanol/gobierno-iglesia.html.
[3] William, Gesenius. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament With Appendix Containing the Biblical Aramaic* (Oxford, England: Oxford University Press, 1951), 278.

la iglesia apostólica. La primera vez que se menciona a los ancianos en el contexto cristiano es en Hechos 11:30: "lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo". San Pablo y Bernabé, llevaban una ayuda de las iglesias de Antioquía, a los ancianos de las casa-iglesias de Jerusalén para que la distribuyeran entre los santos que pasaban necesidad. La palabra griega que usa Lucas en el libro de Hechos, es πρεσβυτερος (presbíteros). Louw & Nida aseveran que "eran personas de responsabilidad y autoridad en asuntos socio-religiosos".[1] Otro erudito comenta: "Los ancianos eran aquellos que presidían sobre las asambleas (iglesias, locales)".[2] San Pablo, en una ocasión, al despedirse juntó a los ancianos (Hechos 20: 17): "Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia". En esta misma ocasión, le dice a todos los ancianos estas palabras: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" Hechos 20:28. La palabra griega que usa para obispos, es επισκοπος episkopos). Pareciera ser que tanto πρεσβυτερος (presbítero) como επισκοπος (episkopos), son sinónimas. Las mismas responsabilidades del presbítero se describen en el libro de (1 Pedro 5: 1) con la palabra episkopos. El significado de la palabra επισκοπος es "La persona encargada de velar para que todas las personas hagan las cosas correctamente, puede ser también un superintendente".[3]

Posteriormente, el término episkopos en la casa-iglesia significó: "El guardián que vela por las almas de la congregación".[4] La palabra episkopos traducida algunas veces al español como obispo, lleva la idea de vigilar para que una congregación haga siempre lo mejor. La función del obispo en la casa-iglesia, era pastorear al rebaño. Por lo tanto, se cree que estas palabras significaron lo mismo: presbítero (anciano), episkopos (obispo) y pastor. La casa-iglesia tenía su propio obispo, del que se esperaba que fuera un buen maestro en la

---

[1] Johaness, Louw P. & Eugene, Nida A. *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains*. 542, 43. Vol. II.
[2] Joseph, Thayer H. Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament Codex with Strong's Concordance Numbres* (Peabody, MS: Hendrickson Publication Inc, 1986), 536.
[3] Ibíd. 253.
[4] http://www.theexaminer.org/volume6/number4/greek.htm.

formación e información de los discípulos. Los ancianos, los obispos y los pastores eran locales. Su jurisdicción se limitaba al área donde estaba la casa-iglesia. Tenía la habilidad de ver los detalles de la congregación para su buen funcionamiento. Es interesante notar que las cartas de Ignacio de Antioquía, las cuales escribió en su camino a Roma entre el 96 y el 117 d.C. menciona: ancianos, obispos, diáconos.[1] Durante los primeros 150 años del cristianismo, las casas-iglesias fueron dirigidas por hombres y mujeres. Los cargos no se concebían en términos jerárquicos basados en ejercer autoridad; sino en prestar el mejor servicio para el avance del reino de Dios, ya que para ellos, la segunda venida de Jesús era inminente. Patricia Cox, una erudita en el estudio de la patrística, asevera: "En la iglesia apostólica antes que se notara el dominio vertical masculino de autoridad, las comunidades cristianas tenían como base las casa-iglesias. En estos lugares ocupaban cargos de liderazgo tanto mujeres como hombres".[2]

Pero, alrededor del año 150 d.C. en adelante, los cargos carismáticos de la iglesia, en general, fueron desplazados paulatinamente con la modalidad que el género masculino era superior al femenino. Muchos escritores cristianos de renombre, se oponían al liderazgo de una dama en la casa-iglesia. Poco a poco, la mujer fue relegada a un segundo término. La mayor parte de los padres apostólicos, al referirse a una dama, eran ambivalentes; la idea era esta: "Las mujeres son creación de Dios, son el buen don para el hombre y la maldición del mundo, ellas son débiles en mente y carácter y muestran un intrépido valor".[3]

Sin embargo, los debates donde se discutieron si la mujer podía ser una líder con cargo de anciana en la casa iglesia, siempre concluyeron en "ponerle a la mujer más prohibiciones, en lugar de darle herramientas para desempeñar mejor su función en el ministerio de los creyentes".[4] La función de la mujer fue relegada a asuntos prácticos de atención interna, antes que a liderazgo y evangelización para

---

[1] Clayton, Jefford and others. *Reading the Apostolic Fathers An Introduction* (Peabody, MS: Hendrickson Publication Inc, 1996), 62.

[2] Patricia, Cox Miller. *Women in Early Christianity Translation From Greek Texts*. 6.

[3] Elizabeth, Clark A. *Women in the Early Church Messages of the Father of the Church.* 15.

[4] Gene, Getz A. *Elders and Leaders God's Plan Leading the Church A Biblical, Historical and Cultural Perspectives.* 115.

el crecimiento del reino de Dios. Se limitó su función en la jerarquía que elaboró la iglesia en años posteriores y no tomó en cuenta cual fue la función que la mujer tuvo en los albores de la iglesia apostólica, pero esa misma postura continúa en muchas iglesias actualmente.

EVANGELISTAS

La iglesia apostólica practicó lo que algunos llaman "Un estilo de vida de evangelismo". Sin embargo, San Pablo le recomienda a su discípulo Timoteo esto: "Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Timoteo 4:5). El deber de evangelizar era de todos los discípulos; sin embargo, hubo en la iglesia primitiva personas que tenían el don de Evangelismo. La función principal de estos individuos era ir a lugares donde el Evangelio nunca había sido predicado; vivían en el lugar escogido; trabajaban y esparcían el Evangelio. A diferencia de los apóstoles, los limitaba el área geográfica de trabajo. Mientras tanto, un apóstol tenía autoridad en todas las iglesias, en lo administrativo y en asuntos prácticos. Un evangelista solo se limitaba a anunciar las Buenas Nuevas, en los lugares asignados por las congregaciones locales. Aunque los cristianos hacían evangelismo, a través de todas las actividades que realizaba la casa-iglesia, no obstante hubo personas que tenían el don de evangelismo.

En la iglesia apostólica, el don de evangelista fue otorgado para todos aquellos, hombres y mujeres, dedicados completamente a anunciar las Buenas Nuevas. Un evangelista buscaba las ocasiones para declarar públicamente la vida y el ministerio de Jesús con los inconversos. La predicación y la enseñanza de los evangelistas estaban enraizadas totalmente en las Escrituras. Michael Green ha sintetizado el escenario de los evangelistas: "Al aire libre, frente al Sanedrín, en la casa de aquellos llamados temerosos de Dios, en el carruaje de un prosélito del judaísmo, en la casa de un mezquino príncipe o en una casa privada".[1] La función del evangelista era anunciar a Jesús. Este hecho podía ser frente a una gran multitud (como en el pentecostés); o frente a una sola persona, como lo que sucedió con el etíope y Felipe, en el camino a Gaza.

Desde el inicio del cristianismo, el trabajo de evangelismo fue re-

[1] Michael, Green. *Evangelism in the Early Church.* 119.

primido. Primero, por los judíos; luego, por las autoridades romanas. Los evangelistas aprovechaban cualquier situación para compartir las enseñanzas de Cristo, aunque esto pusiera en peligro su integridad física. El libro de Hechos, por ejemplo, nos cuenta lo que pasó Pablo. Mientras anunciaba las Buenas Nuevas, casi en todas las ocasiones tuvo un final trágico: "Encarcelado, apedreado, expulsado de la sinagoga o de la ciudad".

El trabajo de evangelismo no se limitaba solo a los caballeros. El Nuevo Testamento y la historia confirman que "las mujeres participaban activamente". San Pablo, en Filipenses 4:2-3, menciona a dos damas "Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida". Evodia y Síntique eran dos damas de la iglesia de Filipo; trabajaron en el equipo de Pablo, cuando se encontraba en Grecia.

Parece ser que hubo un problema entre ellas; por lo tanto, San Pablo le pide a un compañero que ayude a Evodia y Síntique. Luego da una característica de estas damas "Combatieron juntamente conmigo en el evangelio". La palabra griega que usa para combatir es συναθλεω (sunathleo). Esta palabra significa: "Una persona que estuvo en la misma arena donde participaron los atletas, es alguien que trabajó juntamente con otros".[1] La idea que encierra esta palabra es: la del atleta que hacía lo que otros atletas hacían en el mismo escenario. No cabe duda de que estas dos damas no eran espectadoras de lo que San Pablo realizaba. Eran participantes en la evangelización; estas hermanas cristianas, eran evangelistas activas durante el primer siglo d.C. Se cree que San Pablo tuvo un equipo de evangelistas, que incluía hombres y mujeres. En la carta a Romanos, San Pablo menciona a mujeres prominentes que hicieron la obra de evangelismo: "Priscila (Romanos 16: 3), María (Romanos 16:6) y Trifena, Trifosa, Pérsida (Romanos 16:12)".[2] Hubo muchas mujeres evangelistas anónimas en la historia del cristianismo. Dejaron huella en muchos lugares del imperio grecorromano por su valentía y por su coraje al compartir su fe con otras personas.

[1] H. Liddell & Scott. *An Intermediate Greek-English Lexicon* (Oxford, Great Britain: Clarendon Press, 2001), 766.

[2] http://godswordtowomen.org/evangelists.htm.

Existe un documento apócrifo de la primera mitad del siglo II d.C. llamado: "Los Hechos de Pablo y Tecla". En este manuscrito, Tecla es una evangelista que esparce las Buenas Nuevas del reino.[1] Algunos eruditos dudan sobre la autenticidad de Tecla en este escrito. Sin embargo, este documento que viene probablemente del año 150 d.C., deja una enseñanza a los estudiosos del desarrollo del cristianismo: "Que las mujeres eran aceptadas en los círculos cristianos como evangelistas". Pero, como aconteció con los ancianos con el correr de los años, las mujeres evangelistas de la casa-iglesia fueron desplazadas y acomodadas a conveniencia de los líderes varones, dentro de la impenetrable estructura de la iglesia institucionalizada.

PROFETAS

La iglesia apostólica siguió el patrón del Antiguo Testamento en lo que se refiere a reconocer a los profetas enviados por Dios con un mensaje especial para su pueblo y fue en los momentos cuando más lo necesitaban. Generalmente, se piensa que un profeta era aquella persona que tenía como única misión predecir el futuro inmediato o lejano. Sin embargo, un análisis de la época vetero-testamentaria indica lo contrario a lo que generalmente se piensa. ¿Cuál era la función del profeta en los siglos antes del Nuevo Testamento?

Gleason Archer Jr., un erudito del Antiguo Testamento, dejó estigmatizada la función del profeta: 1) "El profeta tenía la responsabilidad de animar al pueblo a confiar solamente en la misericordia de Jehová y en el poder de Dios, antes que en los méritos humanos o en el poder de las naciones aliadas". 2) "El profeta era el responsable de recordarle a los individuos que la seguridad y las bendiciones de Dios estaban condicionadas a la obediencia al pacto. Esta fidelidad involucraba convicción doctrinal y sincera sumisión de la voluntad humana a Dios porque este hecho los guiaría a vivir una vida buena". 3) "El profeta debía de animar al pueblo de Israel con respecto a afrontar el futuro". 4) "La profecía dicha por el profeta debía ser verificada con hechos concretos para saber si esa predicción venía de Dios, según lo que decía Deuteronomio 18:18".[2] Como es bien

---

[1] http://godswordtowomen.org/evangelists.htm.

[2] Gleason, Archer Jr. *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago, IL. Moody Bible Press, 1974), 297-98.

sabido, en los tiempos del Antiguo Testamento, hubo profetas que no hablaron nada del futuro, ni dejaron nada escrito; sin embargo, el pueblo de Israel los consideró profetas, porque tenían un mensaje de Dios. Algunos de ellos fueron: Abraham, Elías, Moisés, etc. A ellos el Antiguo Testamento los consideró profetas. Y tanto Abraham como Elías no dejaron algún escrito.

Es importante estudiar cómo aparecen los profetas en la era apostólica para entender su función dentro de la casa-iglesia. El libro de Hechos presenta lo que le sucedió a la iglesia de palestina[1] después de la muerte de Esteban: "Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles" (Hechos 8:1). La iglesia que Jesús fundó, desde el Pentecostés hasta la muerte de Esteban, se circunscribió a Jerusalén y sus contornos; sin embargo, después de la muerte de Esteban, hubo una gran persecución, la cual obligó a los discípulos a salir de Jerusalén y sus alrededores. Los creyentes se dispersaron, pero el evangelio trascendió a Samaria y el resto del mundo grecorromano.

Las escasas noticias de lo que sucedió con los discípulos vienen del libro de Hechos 11: 19-21. "Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino solo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor". La iglesia cristiana, dejó de ser un grupo local, que solo buscaba anunciar el evangelio a los judíos; pues, debido a la persecución en Jerusalén, la iglesia se dio a conocer como un movimiento internacional y multicultural en el vasto imperio grecorromano.

El libro de Hechos habla de unos profetas de Jerusalén que se encontraban en Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, profetizó una hambruna que afectaría con severidad el territorio de Judea: "En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

---

[1] Palestina: Hace referencia a la iglesia de Jerusalén y sus contornos antes que el evangelio trascendiera la geografía de Samaria y los fines de la tierra.

Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces, los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo" (Hechos 11: 27-30). El libro de Hechos no relata el momento cuando estos profetas aparecen en Jerusalén; sin embargo, por los versículos mencionados anteriormente, el don profético manifestado en personas, ya era aceptado por las iglesias, principalmente en iglesias judías de Jerusalén. En este caso, pareciera que estos profetas eran itinerantes y llevaban a todas las iglesias establecidas mensajes de ánimo.

Hechos 13: 1 introduce al grupo de iglesias con un trasfondo helénico,[1] que fueron plantadas en Antioquía, en el Asia Menor, por aquellos que huyeron a causa de la persecución. Este versículo es importante, porque se nombra a Pablo y Bernabé como profetas: "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón, el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén, el que se había criado junto con Herodes el Tetrarca, y Saulo". Con la conquista de nuevos territorios para Cristo, tanto en Palestina como fuera de ella, "los doce apóstoles y los siete diáconos dejan de estar en primer plano";[2] pues, ahora la iglesia adopta otros oficios. Oficios que ayudarán en el crecimiento y consolidación de los cristianos en las casas-iglesias, diseminadas en todo el imperio romano. Desde este momento en adelante, la iglesia acepta a todos aquellos que tenían el llamado y el don de profetizar. La iglesia apostólica no discriminó el don de profecía, pues se habla de mujeres y hombres con ese don, "Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesárea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban" (Hechos 21: 8-9). Quizás, la pregunta es la siguiente: ¿Cuál era la función de un/a profeta en la iglesia primitiva?

Al igual que en el Antiguo Testamento, no todos los profetas prede-

[1] Helénico: Término que identifica a una persona de origen griego o puede aplicarse a un individuo de otro lugar pero que practicaba la cultura grecorromana en el siglo I d.C.

[2] Daniel, Carro. Ed. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Hechos* (El paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1984), vol.18.

cían el futuro; no obstante, animaban a la iglesia en tiempos difíciles y siempre ponían delante de los discípulos: "La voluntad de Dios". Un ejemplo de la función de los profetas en la iglesia apostólica está registrado en Hechos 15:32: "Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado. Mas a Silas, le pareció bien el quedarse allí". Los profetas en la iglesia primitiva eran tenidos en gran estima; sin embargo, la casa-iglesia fue entrenada para distinguir a un falso profeta del verdadero. En algunos casos, un profeta era como un predicador itinerante, que visitaba las casas-iglesias, con mensajes extraídos de la Palabra de Dios. Aunque algunos creen que posteriormente el profeta pudo haber sido el líder máximo de una casa-iglesia, este hecho no ha sido confirmado en la historia de la iglesia. El profeta no solo anunciaba el mensaje de Dios; a la vez, enseñaba al pueblo cómo hacer la voluntad de Dios. Esa es la razón por la cual algunos ven a los maestros como un sinónimo de profetas. Una de las claves para identificar a un profeta verdadero de un falso profeta fue: "ver si su vida y los hechos de su conducta estaban en total acorde con la voluntad de Dios".

Para finales del siglo I d.C., la literatura extra bíblica habla de los profetas e indica que era un ministerio muy activo; pues, la iglesia primitiva reconocía quién tenía el don de profecía. La didaje, un documento escrito en griego en los primeros años del siglo II, habla sobre la importancia de los profetas en ese tiempo: "Da los primeros frutos del jugo de uva al profeta, porque ellos mismos son tus sumos sacerdotes".[1] La didaje, que también es conocida como "La Enseñanza de los Apóstoles", da la idea de que algunos de los profetas, eran personajes itinerantes; mientras que otros permanecían en las iglesias locales.[2] La epístola de Ignacio, que viene del siglo II d.C., menciona a los profetas, y los coloca al mismo nivel que los obispos y ancianos.[3] Ignacio es otro de los escritores cristianos de comienzos del siglo II. En una carta que escribe a las iglesias de Filadelfia,

[1] Aaron, Milovec. *La Didache Text, Translation, Analysis, and Commentary* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2003), 33.
[2] Ibíd 76.
[3] http://www.identitynetwork.net/apps/articles/default.asp?articleid=74057.

menciona a los obispos, apóstoles y profetas, en el mismo nivel de autoridad.[1] La didaje, en el capítulo 11:6, advierte de ser cuidadosos con los profetas, sean hombres o mujeres; porque si estos piden plata como remuneración, no son auténticos, sino falsos profetas.[2] Pareciera que la didaje aconsejaba pagarle a un profeta que ministraba una casa-iglesia.[3] Hay evidencia de que los profetas mantuvieron su función en la iglesia primitiva, hasta comienzos del siglo IV d.C. Pero, en siglos posteriores, ya no se les menciona en la iglesia. Una de las razones por la que la iglesia no los menciona más pudiera ser por la institucionalidad de la iglesia.

MAESTROS

La iglesia primitiva necesitó de maestros para preservar y transmitir la integridad de sus creencias y, a la vez, para consolidarlas en la vida práctica de los discípulos. Los maestros cristianos no eran como los rabíes judíos en los tiempos del inicio de la iglesia apostólica. Ellos exigían de sus alumnos completa sumisión. De acuerdo con el judaísmo, al discípulo se le advertía: "Respeta y reverencia a tu maestro como respetas y reverencias al cielo".[4] En la iglesia temprana, ser maestro era un don otorgado por la gracia de Dios, a un discípulo/a; para equipar a los santos para el ministerio (servicio). Los maestros eran individuos carismáticos con "Un don sobre natural".[5] Algunos comentaristas creen que cuando San Pablo menciona en Efesios 4: 11: "Pastores y Maestros" implica que: "La misma persona ha de desempeñar ambas funciones".[6]

Se cree que el maestro tenía una doble función en la casa-iglesia. "Cuidar el rebaño como pastor y la de instruir en la verdad divina como maestro. El cuidado pastoral de la iglesia incluía la enseñanza".[7] El ministerio de la enseñanza en la iglesia primitiva fue muy importante para mantener la sana doctrina y, a la vez, ayudaba en la

---

[1] Ibíd

[2] Aaron, Milovec. *La Didache Text, Translation, Analysis, and Commentary.* 27.

[3] http://www.earlychristiandictionary.com/Prophets.html.

[4] Eleasar Ben Samua. *Misha, Abot. 4:12*. En Etan, Levine. *Un Judío Lee el Nuevo* Testamento (Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980), 173.

[5] Gene, Getz A. *Elders and Leaders God's Plan Leading the Church A Biblical, Historical and Cultural Perspectives*. 355.

[6] Daniel, Carro. Ed. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Gálatas, Efesios, Filipenses y Filemón* (El paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1984), vol.21.

[7] Ibíd.

formación de los discípulos. Las palabras de Jesús, que se encuentran en el epílogo de Mateo 28:19,20, fueron tomadas en cuenta por los apóstoles. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén".

Después del Pentecostés, la iglesia le dio mucho énfasis a la enseñanza. "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé; Simón, el que se llamaba Níger; Lucio, de Cirene; Manaén, el que se había criado junto con Herodes el Tetrarca, y Saulo" (Hechos 13:1). El apóstol Pablo reconoció, en varias ocasiones, que Dios lo había llamado para ser un "maestro". "Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad" (1 Timoteo 2:7). La enseñanza tuvo un lugar muy privilegiado en la iglesia apostólica. No cabe duda de que San Pablo era polifacético en su ministerio.

Óscar Cullmann, un erudito en el Nuevo Testamento, describió el papel del doctor (maestro), en la iglesia apostólica. "La iglesia no desempeñaba solamente la función apostólica, sino también la función profética (predicar); y, en tercer lugar, la función de enseñar".[1] Debido al crecimiento de la iglesia, y la penetración en nuevos territorios, algunas casas-iglesias fueron blanco de ideas contrarias a las verdades que habían aprendido. Eso ayudó a consolidar el ministerio de la enseñanza local. Una de las funciones de los maestros fue ayudar a la congregación a identificar herejías y a los falsos maestros; las epístolas prevenían a las iglesias contra ese flagelo. "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" (2 Pedro 2:1). La didaje, en el capítulo VI y versículo 1, aconseja: "Sé vigilante para que nadie te haga fluctuar del camino del cual has sido enseñado".[2] La segunda epístola de Clemente, que más que un sermón, es una

[1] Oscar, Cullmann. *Estudios de Teología Bíblica* (Bailén, Madrid: Stvdivm Ediciones, 1973), 23.
[2] Aaron, Milovec. *La Didache Text, Translation, Analysis, and Commentary*. 19.

carta de principios del siglo II d.C. y llama la atención en contra de los falsos maestros y sus enseñanzas.[1] Clayton Jefford cree que estas enseñanzas eran: "Las docetistas y la de los gnósticos".[2]

Un maestro vigilaba las herejías y alertaba a los discípulos para no dejarse arrastrar por estas creencias; además, enseñaba a la iglesia como conducirse en la sociedad. Un prominente erudito del siglo pasado manifestó estas palabras con respecto a la enseñanza en la iglesia primitiva: "Aquellos que respondían al llamado y que se colocaban bajo el juicio y la misericordia de Dios declarada en Jesucristo, se convertían en miembros de la comunidad, la iglesia en donde comenzaban una vida nueva. Estos discípulos eran entonces instruidos en los principios éticos y las obligaciones de la vida cristiana. Este curso de instrucción en moralidad muy distinto a la predicación del Evangelio es llamado enseñanza, que en griego se le conoce como la *"Didache"*.[3]

Otra función de los maestros era equipar a los discípulos para el ministerio. "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:1). La tarea del maestro era variada en la casa-iglesia. Sin embargo, la prioridad de todo el trabajo era, sin duda, equipar a los santos para el ministerio. La enseñanza de los discípulos no era mística. No permanecían en un arrobamiento espiritual, sino el efecto de todas las enseñanzas, los motivaba al servicio y a manifestar un estilo de vida evangelístico ante la sociedad. Los alumnos estaban listos para testificar y responder de su fe, cuando se requería hacerlo. Era prioritario aprender a orar y entender la doctrina, pero era mucho más importante practicar todo lo aprendido.

Los que tenían el don de la enseñanza estaban entrenados por los apóstoles para formar nuevos líderes. Esa fue la razón por la cual la casa-iglesia no era un lugar de entretenimiento, sino un centro de entrenamiento. La iglesia no solo los formaba sino también les pro-

---

[1] http://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_epístola_de_Clemente.

[2] Clayton, Jefford and others. *Reading the Apostolic Fathers An Introduction. 123.* Docetismo y Gnosticismo fueron dos herejías del siglo II d.C. que aseguraban que Jesús no tenía un cuerpo real.

[3] Charles, Dodd. *Preaching and Teaching in the Early Church* (Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973),

porcionaba las herramientas para trabajar. Les daba la oportunidad de practicar lo aprendido en el área geográfica donde se localizaba la congregación.

¿Podía una mujer enseñar? Desde el Pentecostés, hasta aproximadamente el año 150 d.C., el ministerio de la enseñanza, en casi todas las áreas geográficas, era para mujeres y para hombres. Algunos ejemplos sacados del Nuevo Testamento muestran tanto a damas como a caballeros enseñando. "Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor y siendo de espíritu fervoroso hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Entonces, comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios" (Hechos 18:24-26). Las veces que se menciona a esta pareja en el Nuevo Testamento: "Priscila y Aquila", es Priscila la que está al frente; es quien lleva la palabra; en este caso, es ella la que enseñaba.[1] Se cree que Priscila y Aquila llevaron a Apolos a su casa donde operaba una casa-iglesia y allí le instruyeron.[2]

Del año 150 d.C. en adelante, la literatura de algunos padres de la iglesia, y la de los apologistas[3], se opone a que la mujer enseñe en público; o sea, en una casa-iglesia. Orígenes de Alejandría, a finales del II siglo d.C., declaró: "Es un acto vergonzoso que una mujer hable en la iglesia, solo por venir de la boca de una mujer; no importa lo que diga, aun cuando exprese cosas excelentes o santas".[4] Juan Crisóstomo, del siglo IV d.C., se resistía a escuchar a una mujer hablar en público. Por eso dijo: "Acepta tu servidumbre porque tú no sabes cómo gobernar". Es totalmente increíble lo que dicen algunos padres primitivos en cuanto a la participación de la mujer en la casa-iglesia.

---

[1] Simon, Kistemaker. *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos* (Gran Rapids, MI: Baker Books House, 1990), no page.

[2] Roger, Gryson. *The Ministry of Women in the Early Church* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1976), 5.

[3] Literatura Cristiana que defendía el cristianismo ante la sociedad grecorromana.

[4] Patricia, Cox Miller. *Women in Early Christianity Translation From Greek Texts*. 29.

MÚSICA

El evangelio de Marcos 14:26 dice: "Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos". Era costumbre de los israelitas cantar los salmos del 115 al 118 antifonalmente cuando toda la multitud estaba en las fiestas en el templo;[1] también era tradición de los judíos cantar estos salmos después de la Pascua. Esa fue la razón por la cual, Jesús al terminar de lavar los pies de los discípulos, y participar de la Santa Cena, salió del aposento alto y descendió al monte de los Olivos cantando. Esa vez, El Salvador usó varios salmos. Indudablemente, esos salmos tenían un profundo significado Mesiánico. Jesús enseñó que en los momentos más difíciles, el canto reanima y da fortaleza. Este hecho ha sido comprobado por muchos que sufren persecución, porque se han refugiado en el canto para poder resistir los embates de la vida.

La epístola de Colosenses motiva a los discípulos a cantar himnos y cantos espirituales de esta manera: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16). El libro de Hechos dice que cuando San Pablo y Silas estaban presos en Filipos cantaban. "Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hechos 16:25). El testimonio de Plinio, el gobernador de Bitinia, al emperador Trajano a comienzos del siglo II d.C., es muy valioso, porque viene de una fuente secular. En este reporte, Plinio el Joven, dice: "Cantas himnos antifonales a Dios como a Cristo".[2] Santiago 5:16 aconsejaba: "¿Está alguno alegre? Cante alabanzas". Se podría decir que la iglesia primitiva experimentaba el canto como parte de su vida. Esa fue la razón por la cual San Pablo le dice a los cristianos de Éfeso: "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efesios 5: 19,20). Ralph Martín, un especialista en el culto de la iglesia primitiva, señala: "La iglesia cristiana nació con cantos".[3]

---

[1] Richard J. Clyfford, *Psalm 73-150* (Nashville, TN: Abingdom Press, 2003), 195.
[2] Plinio, *Carta.* 4: 3.
[3] Ralph P. Martín, *Worship in the Early Church* (Grand Rapids, MI: William B. Eedermanns Publishing Company, 2001), 39.

Se sabe que los primeros himnos que cantaban eran salmos; además, algunos pasajes del Nuevo Testamento tales como Filipenses 2: 5-11; 1 Timoteo 3: 16; 1 Timoteo 6: 15, 16; y también, algunas otras partes del Nuevo Testamento, se fueron incorporando en años posteriores. Muchos cristianos se identificaban unos a otros por la música y los cantos. Eso cuando estaban fuera de la casa-iglesia. Realmente, el canto fue indiscutiblemente una parte vital en la vida de la iglesia. Por medio del canto, los cristianos se identificaban en la confusa sociedad grecorromana de los primeros siglos d.C.

Muchas partes del Antiguo Testamento eran cantos que se entonaban durante las fiestas y la iglesia apostólica los adoptó desde sus inicios. Se podría decir que, los primeros cristianos, en la letra de los cantos eran uniformes; lo que variaba era el ritmo y los instrumentos que usaban, cuando la ocasión lo permitía. Muchas veces cantaban sin instrumentos para no hacer ruido. Existía el riesgo que los escucharan y los descubrieran poniendo en peligro la vida de todos.

¿POR QUÉ VARIABA EL RITMO DE LOS CANTOS?

La iglesia apostólica no estaba interesada en regular el ritmo de la música; para ellos la segunda venida de Jesús estaba a las puertas y su única preocupación era proclamar las Buenas Nuevas del reino. A medida en que el evangelio penetraba a nuevas regiones, adoptaban la letra de los cantos, pero el ritmo era diferente. Cada región geográfica tenía ritmos e instrumentos diferentes; por lo tanto, hubo mucha variedad de ritmos y melodías. Hay algunos estudiosos de la música de la iglesia apostólica, que creen que la iglesia primitiva no usó instrumentos en sus cantos. Santo Tomás de Aquino dijo: "Nuestra iglesia no usa instrumentos tal como arpas y salterio para adorar a Dios, para no parecer judíos".[1] San Agustín, en el siglo IV d.C., señaló: "Instrumentos musicales no se usan tales como flautas, tamboriles y arpas, pues son asociados con cultos impíos sensuales, también con orgías y actos que avergüenzan, estos a menudo se ven en sitios degenerados como el circo y el teatro, esta es la razón, por la cual es muy fácil entender el prejuicio en el uso de estos instrumentos en el culto".[2] Juan Crisóstomo se oponía a los instrumentos

[1] http://www.bible.ca/H-music.htm.
[2] http://www.bible.ca/H-music.htm.

en el siglo V d.C. Argumentaba este hecho: "David antiguamente cantó cantos. También hoy cantamos himnos, él tenía una lira con cuerdas sin vida, nuestras lenguas son la lira con diferentes tonos, en verdad más acorde con la piedad. Aquí no hay necesidad para hacer sonar las cuerdas de la cítara, o para hacer arte de cualquier otro instrumento; pero si tú quieres convertirte en cítara mortifica los miembros de tu carne y haz una completa armonía de tu cuerpo y mente".[1] Eusebio de Cesárea espiritualiza el uso de los instrumentos musicales mencionados en el Antiguo Testamento.[2] Se podría decir que desde los albores del cristianismo hubo discusión en cuanto a la música.

Las citas mencionadas de algunos escritores en la patrística son posteriores al año 150 d.C., donde ya se comenzó paulatinamente a normar la música. El canto gregoriano estaba en embrión; este reguló la música en gran parte de la Edad Media. Sin embargo, en los inicios del siglo II d.C., como observa Ralph Martin: "Muchas formas de adoración fueron prestadas de la sinagoga y del templo".[3] Debe recordarse que la sinagoga y el templo usaban instrumentos musicales, pues ellos seguían las indicaciones del Salmo 150: 3-6: "Alabadle a son de bocina: Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con adufe y flauta: Alabadle con cuerdas y órgano, Alabadle con címbalos resonantes: Alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe á Jah. Aleluya". Probablemente, hubo cierto criterio para la música y el ritmo de los cantos[4] que no venía de los salmos o de otra parte de la escritura y que cantaban los cristianos en algunos lugares del imperio grecorromano en los primeros 150 años d.C. En síntesis, la iglesia primitiva cantaba salmos e himnos, posiblemente en los estilos congregacional y antifonal. El tema se enfocaba en Dios, su persona y su trato hacia ellos y en experiencias personales de victoria.[5]

¿CÓMO ESTUDIÓ LA IGLESIA PRIMITIVA?

Los estudiosos distinguen dos aspectos importantes en la iglesia primitiva: el período de adoración y el momento de estudio. El tiem-

[1] Ibíd.
[2] Ibíd.
[3] Ralph P. Martín, *Worship in the Early Church*. 40.
[4] Ralph P. Matín, *A Hymn of Christ Philippians 2:5-11 In Recent Interpretation& In the Setting of Early Christian Worship* (Doners, Grove, IL: Intervarsity Press, 1997), 18.
[5] http://obrerofiel.com/que-canciones-cantaba-la-iglesia-primitiva/.

po de adoración se caracterizaba por la lectura de la Palabra de Dios y por la exposición hecha por una persona. Acá los oyentes estaban escuchando pasivamente, mientras que en el estudio de la Palabra de Dios, los discípulos participaban activamente. Aportaban soluciones y, a la vez, aprendían a involucrarse en los asuntos de la casa-iglesia y de la comunidad.

Roger Gehring, un erudito de la casa-iglesia de la Universidad de Tubingen, comenta: "Hay reportes que la iglesia primitiva en Jerusalén se reunía en las casas para discutir las enseñanzas de los apóstoles para mostrar compañerismo, para compartir una comida y para orar juntos".[1] La enseñanza fue prioridad para el desarrollo, la consolidación y la formación de la iglesia temprana. Steve Atkerson, en su libro House Church, indica: "Los grupos eran pequeños antes que gran cantidad de personas y no lo dominaba sólo por una persona al enseñar".[2] Se podría decir que: "La iglesia primitiva transformó la casa-iglesia en una escuela de discípulos, antes que en un centro de entretenimiento para miembros".[3] La persona que aceptaba a Jesús, por la gracia de Dios, se convertía inmediatamente en un discípulo en formación;[4] fue a través de los tópicos discutidos en casa que se modelaban a los discípulos.

Así, los apóstoles continuaron lo que aprendieron del Maestro. Jesús en los evangelios dejó modelos de enseñanza, que los discípulos siguieron después del Pentecostés. Esta metodología que Cristo usó, es sui géneris, para despertar el interés en los alumnos. Además, esa instrucción, los equipaba para enfrentar y dar solución a futuros problemas que encontrarían en la diversidad cultural de la compleja sociedad grecorromana. Los apóstoles formaron a los futuros líderes bajo ese paradigma que El Mesías les transmitió. En ese modelo de educación, el maestro era un facilitador que guiaba al alumno. Le proveía las herramientas para que el estudiante descubriera las soluciones; a la vez, las aplicara no solo a su vida, sino también al lugar donde desempeñaría su misión. Bajo este lema, la casa-iglesia pasó

[1] Roger W. Gehring, *House Church and Mission The importance of Household Structures in Early Church* (Pebody, MS: Hendrickson Publisher, 2004), 80.
[2] Steve Atkerson, *House Church Simple, Strategic, Scripture.* 9.
[3] Julio Juárez, *Origen y Desarrollo del Discipulado Cristiano* (Montemorelos, México: Editorial Montemorelos, 2007), 30.
[4] Michael J. Wilkins, *Following the Master A Biblical Theology of Discipleship.* 189.

a ser un lugar de entrenamiento. Eso indica que la iglesia primitiva transformó el lugar donde se reunían: en una escuela permanente para la formación de discípulos reproductores.

¿QUÉ ESTUDIABAN EN LA CASA-IGLESIA?

Una revisión cuidadosa a los escritos del Nuevo Testamento dará como resultado un hecho muy significativo. Las escrituras Novo testamentarias no son primariamente un tratado teológico, aunque hay mucha teología en ellas. La iglesia apostólica no estaba interesada en hacer teología de cada libro o de cada versículo; sino en sacar lecciones prácticas para vivir "santa y piadosamente" delante de Dios, por medio de Jesús. Tanto los evangelios, como el libro de Hechos y las Epístolas, presentan problemas reales que estaban presentes en la sociedad del primer siglo d.C. Muchos pasajes no podrían ser entendidos, si no se tiene una visión panorámica de cómo funcionaba la sociedad grecorromana en los primeros siglos del cristianismo. Es imprescindible saber que la iglesia apostólica era un verdadero drama en la historia para poder entenderlo (el drama), hay que analizar, el escenario donde una vez se movieron los actores de la iglesia apostólica y, a la vez, cómo se desarrollaron en los años posteriores de su surgimiento.

La grandeza de los escritores del Nuevo Testamento consistió en que no solo presentaban los problemas que aquejaban a la sociedad del primer siglo d.C., sino a la vez, les daban todas las herramientas necesarias, a quienes estudiaban estos escritos, para poder vencer todas las debilidades. Muchos pasajes de los evangelios, del libro de Hechos o de las Epístolas, tenían un contexto social, político y/o económico, en la pluralidad cultural del Imperio Romano. Algunos de los temas que ellos estudiaban se relacionaban con esclavitud, higiene, salud, sexo, resolución de conflictos, temas culturales de la época, impuestos, hogar, discriminación, conducta ética, legalismo, doctrinas, deudas y hospitalidad.

La enseñanza fue un don dado por Dios según Romanos 12:7: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza". Por lo visto anteriormente, el maestro era un facilitador; su principal meta era

hacer estrellas. Igual que actuó Jesús durante su ministerio terrenal al transformar hombres ordinarios en discípulos extraordinarios. La única manera para lograrlo es mediante la interacción entre maestro y estudiantes.

En conclusión, los temas que estudiaban en las casas-iglesias eran tan relevantes y prácticos que los conectaban con la iglesia y con la comunidad y así desempeñar un mejor servicio. Muchas de las conversiones se daban en las reuniones en las casas durante el tiempo de estudio. Las visitas podían opinar y ayudar a dar soluciones; ya que los temas que se abordaban eran del diario vivir de la gente de la sociedad contemporánea de los primeros siglos d.C. Los estudios estaban diseñados para informar y para formar. Actualmente, en el lenguaje de crecimiento de iglesia, se sabe que una información sin formación es teórica y muerta, mientras que formación sin información es superficial y sin fundamento.

CRECIMIENTO ESPIRITUAL PERSONAL

A la vez que el discípulo era formado en la casa-iglesia para reproducirse, se le orientaba para que no descuidara su devoción personal. Se le educaba para orar, ayunar, meditar y para recordar algunas porciones de la Biblia. ¿Cómo podía recordar y recitar esos fragmentos de las Escrituras? Los únicos lugares donde había una copia completa de la Torah (Antiguo Testamento) eran "el templo" y "algunas sinagogas". Desde que los cristianos predicaron a Jesús, se les prohibió el ingreso al templo y a la sinagoga. Algunas iglesias eran tan pobres, que no podían adquirir una copia de la Torah. Además, hubo otro obstáculo, que impedía tener los escritos del Antiguo Testamento y algunas porciones del Nuevo Testamento; muchos discípulos eran analfabetos. Lo que la iglesia tenía eran solo copias de porciones de algunos pasajes bíblicos, tales como salmos, porciones del pentateuco y de los profetas.

En los tiempos del Antiguo Testamento, los judíos usaban el libro de los Salmos como cantos. Se aprendían grandes secciones enteras de la Biblia. Además, las repetían constantemente hasta quedar codificadas en la mente.[1] Esa fue la razón por la que Dios le dijo a Moi-

[1] http://www.holyspiritinteractive.net/columns/dwightlongenecker/currentevents/12.asp

sés: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas" (Deuteronomio 6:6-8). Hay que tomar en cuenta que el cristianismo comenzó con judíos. Por eso, los apóstoles continuaron esa buena tradición de aprender de memoria grandes porciones de la escritura y las repetían constantemente para no olvidarlas. Por supuesto, los salmos continuaron cantándose en la naciente iglesia. Con mucha razón, un comentarista añade: "Por otro lado, los cristianos primitivos, especialmente los maestros en la iglesia, debían memorizar las enseñanzas dadas por los apóstoles".[1]

El apóstol Pablo le recomienda a su discípulo Timoteo: "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:1,2). Muchos cristianos primitivos aprendieron porciones enteras de la Escritura, cuando asistían a la casa-iglesia; en su devoción personal meditaban y repetían pasajes enteros de los salmos, de los profetas, del pentateuco, de los evangelios y de las epístolas. Los niños, desde temprana edad, aprendían las narraciones de la Biblia, y se les quedaban gravadas en su mente. Muchos pasajes de la Biblia se transformaron en cantos para recordarlos todo el tiempo.

El concepto bíblico de memorizar no es como un rezo, que se aprende de memoria y se repite sin sentido. Los israelitas acostumbraban meditar. Ellos no tenían una palabra para meditar; por lo tanto, adoptaron el término rumiar (por meditar). Los animales que rumian se caracterizan porque tienen cuatro estómagos: panza, bonete, librillo y cuajar. ¿Por qué tienen cuatro estómagos? Para que el alimento que coman, se transforme en energía vital para vivir. La comida tiene que pasar por los cuatro estómagos; de esta manera, lo que comen es bien digerido y bien asimilado. De la misma manera, cuando un israelita aprendía una porción de la Torah, de los Salmos o de los Profetas, la repetía varias veces mientras caminaba, cuando

[1] Samuel Pérez Millos, *Mateo Comentario Exegético Al Texto Griego del Nuevo Testamento* (Barcelona España: Editorial Clie, 2009), 36.

descansaba. Incluso, antes de dormir, meditaba y repetía ese pasaje varias veces hasta entenderlo y asimilarlo en su corazón. Esa fue la razón por la que David escribió: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmos 119:9). Quien meditaba o repetía las porciones de la Biblia, se afianzaba en las promesas de Dios y mantenía su mente ocupada.

Se podría decir que la enseñanza que impartía la casa-iglesia en la formación de los discípulos era integral, porque abarcaba todos los aspectos que un cristiano necesita para mantenerse firme en la fe. El verdadero discípulo/a no era una persona mística que vivía en un arrobamiento y que se mantenía especulando sobre acontecimientos sin fundamento o para meterle miedo a la gente, sino que era un individuo bien apoyado en la Palabra de Dios. Además practicaba la oración, la meditación y el ayuno, pero lo que en verdad lo distinguía, era su servicio y su disponibilidad para compartir el Evangelio. Como se dijo anteriormente, un discípulo se conocía, no por las largas horas que pasaba de rodillas; ni por el tiempo que pasaba meditando y repitiendo los pasajes de la Escritura; se conocía por el servicio que prestaba a la iglesia y a la comunidad. Sin embargo, después del siglo III d.C., se dio inicio a la vida monástica,[1] donde los individuos se separan de la gente; se aíslan y no testifican. La iglesia se alejó del verdadero ideal de la iglesia apostólica y quedó tanto la evangelización como la testificación solamente para los más privilegiados.

¿CÓMO ORABAN LOS CRISTIANOS?

El libro de Hebreos 11:6 dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". Cuando un discípulo oraba, estaba convencido de que Dios lo oía. Los paganos de su tiempo oraban, pero no estaban convencidos de que su dios los escuchara. Tácito expresó este pensamiento: "Nos dirigimos a la naturaleza y a los dioses sin saber si nos escuchan".[2] Un cristiano estaba convencido de que Dios sí le escuchaba y que actuaría en su favor.

---

[1] Apartarse completamente para demostrar alejamiento del mundo para comunicarse con Dios sin ningún impedimento.

[2] Joaquín Jeremías, *La Oración de Jesús* (Philadelphia, PN: Fortress Press, 1978), 66.

Los discípulos de los primeros siglos del cristianismo sabían orar; fueron entrenados para depender de Dios en todo. San Pablo lo manifestó en 1 Tesalonicenses 5: 23 "Orad sin cesar". El verdadero cristiano siempre mantenía una actitud de oración en su corazón. Grundmann, un erudito en el Nuevo Testamento, acotó este principio que siguió la iglesia primitiva: "Cada gran decisión en el período apostólico y en la entera vida de los cristianos primitivos era sostenida con persistente oración".[1]

Los cristianos oraban en la casa-iglesia al despertar, cada vez que comían en sus hogares, antes de ir al trabajo o de viaje; además, ellos tenían un momento del día que lo dedicaban a la oración. Ese período era muy especial, porque mantenían una conversación de doble vía con Dios. ¿Qué entendían ellos por una conversación de doble vía? Cada vez que oraban, dejaban períodos de silencio para percibir de alguna manera la voluntad de Dios. David dejó estigmatizado este concepto en sus palabras: "Guarda silencio ante Jehová, y espera en Él" (Salmo 37;7).

Los cristianos adoptaron la oración del Antiguo Testamento. Para los judíos, la oración era la misma esencia de la vida. Esa fue la razón, por la que un autor judío se expresó así: "Vivir sin oración es vivir sin Dios".[2] Un erudito en la cultura judía destacó este principio: "La oración era primariamente una conversación con Dios, la cual establecía una relación personal con su creador".[3] Los primeros cristianos entendieron que estar en comunicación con Dios los haría más fuertes en su fe; igualmente por medio de la oración se "Expandiría la presencia de Dios"[4] en sus vidas. El momento de oración personal que cada individuo practicaba, llegó a ser prioridad dentro de la miríada de cosas que hacían diariamente. ¿Por qué fue tan importante ese momento? Esta interrogante la contesta Thomas Troeger: La oración llegó a ser tan importante, "porque transportaba a la persona de la isla de sí mismo al continente de Dios".[5]

---

[1] Walter Grundmann, "Προσκαρτερεο" *Theological Dictionary of the New Testament, ed. Gerhard Kittel* (Gran Rapids, MI: Wm B. Eedermann's Pub. Co., 1979), 4:618.
[2] Abraham J. *Heschel, Moral Grandeur and Spiritual audacity* (New York: Farrar Straus Giroux, 1966), 108.
[3] Roland Da Vaux, *Ancient Israel: Its Life and Institutions* (Philadelphia: Westminter Press, 1975), 678.
[4] Abraham *J. Heschel, Insecurity of Freedom* (San Francisco, CA: Harper % Bros., 1950), 258.
[5] Thomas H. *Troeger, Rage/Reflect. Rejoice* (Philadelphia: Westminster Press, 1973), 12.

MODELOS DE CRECIMIENTO DE IGLESIA EN EL SIGLO XXI

7

Este capítulo presenta cómo crece la iglesia del siglo XXI en algunas regiones y tradiciones cristianas del Norte, Centro y Suramérica. Un paralelismo entre la iglesia primitiva y las congregaciones actuales ayudará a entender por qué las iglesias no han impactado a la sociedad, tal como lo hicieron los cristianos primitivos durante los primeros tres siglos. El objetivo no es juzgar la doctrina, sino analizar los métodos de crecimiento que algunas iglesias utilizan para avanzar en la proclamación del Reino de Dios.

Las tradiciones cristianas evangélicas han penetrado en varios lugares de difícil acceso, pues es sorprendente el ímpetu que muchos pioneros han manifestado al ir a lugares inhóspitos a proclamar las Buenas Nuevas. Actualmente, la iglesia cristiana evangélica tiene presencia en muchas localidades; sin embargo, ocurre un fenómeno: la congregación después de un tiempo se estanca; el crecimiento se hace lento y, en algunos casos, en lugar de avanzar, retrocede. En los Estados Unidos y Canadá ocurre algo inusual, que en otros lugares sucede con poca frecuencia; por ser lugares con una fuerte presencia de inmigrantes, hay ocasiones en que una iglesia se ve pujante y llena de miembros; sin embargo, en pocos meses, o años quizás, familias enteras se cambian a otras ciudades, y las iglesias quedan con pocos miembros; el desafío de esas iglesias es volver a llenarlas para dentro de un corto período de tiempo quedarse vacías otra vez.

Hay iglesias que se quedan con el mismo número de miembros por años; no hay un plan agresivo de crecimiento y/o penetración a lugares nuevos

para hacer llegar el Evangelio. Debido a este problema, se pueden plantear algunas preguntas: ¿Será el plan de Dios quedarse estancados? ¿Será la estrategia de crecimiento la que no es efectiva en ese lugar? ¿Podría ser que la iglesia tiene miembros en lugar de discípulos? Por lo consiguiente, muchas iglesias no quieren cambiar su método de crecimiento, porque son muy tradicionales; piensan que al cambiar su estrategia de crecimiento comprometen la doctrina.

Cada iglesia tiene su forma de trabajar en pro de los que no conocen a Cristo. Este libro no intenta cambiar la metodología de las congregaciones ni presentar un modelo único para ser más efectivos en la evangelización, sino motivar al lector a implementar los principios y las estrategias que la iglesia primitiva practicó para ganar nuevas almas para el reino de Dios. Los principios son aquellos que no cambian en cualquier época y lugar; son efectivos y eficientes en la proclamación del Evangelio. La historia no se equivoca, pues se ha comprobado que las iglesias que reciclan los principios que usó la iglesia primitiva, han impactado grandemente a la sociedad donde están establecidas; tal es el caso del Metodismo en Inglaterra, para finales del año 1700 d.C. con los hermanos Wesley. La iglesia cristiana del siglo XXI necesita volver a revisar el crecimiento de los primeros tres siglos e integrar esos principios para revolucionar la sociedad con el Evangelio: grupos pequeños, dones espirituales, discipulado y testificación intensa.

La mayor parte de ministros de diferentes tradiciones cristianas están conscientes de la efectividad de los grupos pequeños; ellos saben del impacto que causarían dentro y fuera de la iglesia, si todos y cada uno de sus miembros descubrieran sus dones espirituales. Los líderes no ignoran el crecimiento cuantitativo y cualitativo que cada congregación tendría, si implementaran una testificación intensa. Los pastores sabemos que una iglesia que está llena de discípulos, se reproduce con más discípulos y nuevas congregaciones. Surge la siguiente pregunta: ¿Por qué no todos lo ejercitan? La respuesta es muy sencilla: no lo practican porque no saben cómo implementarlo.

Algunas iglesias han trabajado por años con células o grupos pequeños; sin embargo, después de un tiempo, los grupos se fatigan; en algunos casos hasta desaparecen. Estas congregaciones se preguntan: ¿Por qué los grupos caen en rutina? ¿Por qué hay cansancio en los integrantes del grupo? Un análisis a estos grupos, es necesario para mantenerlos productivos, y evitar que caigan en fatiga espiritual. Sin embargo, algunos ministros y líderes religiosos se resisten a implementar innovaciones en las células, porque interpretan esos cambios como una amenaza a sus creencias.

Al escribir este libro, lo hago bajo un contexto que me ayuda a entender más la problemática actual que atraviesan los grupos pequeños en muchos lugares de Centro, Sur y el Norte de América. A través de estos años, Dios me ha dado la oportunidad de formar pastores de muchas denominaciones cristianas; además, he impartido clases y seminarios sobre la historia y desarrollo de los grupos pequeños en muchos lugares. Antes de jubilarme mientras trabajaba como pastor en la iglesia adventista se plantaron dos

nuevas congregaciones como resultado de la implementación de grupos pequeños en los Estados Unidos. Por años, he estudiado el desarrollo de células en diferentes iglesias, he observado reuniones de grupos pequeños de diferentes tradiciones cristianas desde el Perú hasta Canadá. En muchos lugares, he observado un fenómeno que se repite ves tras ves, muchos ministros y líderes están conscientes de lo que pasa actualmente en sus células y poco a poco se implementan estos principios expresados en este libro para obtener mejores resultados en la evangelización. Quiero presentarles, a continuación, cómo se realizan ciertas reuniones de células en algunas regiones de América. Al final de esta sección, se darán algunos principios para que cada congregación, por medio de sus grupos pequeños, pueda implementarlos.

GRUPOS DE ESTUDIO, BASADOS EN EL SERMÓN (IGLESIA EVANGÉLICA)

La iglesia se reúne una vez por semana en diferentes casas; el día y la hora lo decide el grupo. Cada semana, el pastor les proporciona a los líderes del grupo un resumen del último sermón con preguntas. Cada grupo informa la cantidad de personas y de visitas que llegaron a la reunión y la cantidad de ofrendas que recogieron. Algunas veces, pareciera que el propósito del grupo es ver quién recolectó más ofrendas. ¿Cómo es la dinámica del grupo? Quebrar el hielo, cantos, oración, testimonios, tema de estudio, tiempo para ofrendas, oración de despedida y refrigerio. Al observar cuidadosamente el impacto de las reuniones en las visitas y en los demás miembros del grupo, se pudo comprobar lo siguiente:

- Muy poca variación en los cantos.
- Las personas que testifican y las que hacen pedidos de oración son las mismas.
- Los testimonios y los pedidos de oración, por lo regular, no cambian; pues se ve que los líderes no han sido entrenados para ayudar a las personas a testificar y hacer pedidos de oración.
- En muchas ocasiones, no hay testimonios de alabanza, de gozo y de triunfos, pues solo se oyen testimonios de quejas, enfermedades y fracasos, donde se deja la idea de que Dios no tiene poder.
- Cuando se recoge la ofrenda, se enfatiza en el hecho de que recuerden que el grupo del hermano tal recogió determinada cantidad y nosotros podemos recolectar hoy más.
- Luego, se informa en qué lugar o casa será la próxima reunión del grupo.
- Por último, el refrigerio, cuyo tiempo se alarga más de la cuenta; pues los feligreses se olvidan de lo que se habló en el grupo y se enfocan en otras cosas

Además, en el estudio hubo muy poca participación; el líder repite exactamente lo que el pastor dijo en el sermón. Si alguien opina diferente, el líder dice: "El pastor así lo dijo mientras predicaba". Esta frase la repitió

varias veces. No hay, al final, una conexión para integrar al grupo con la comunidad; el líder habla casi todo el tiempo; las visitas no se sienten integradas. Algunas veces, las visitas ni saben de qué habla el líder del grupo. Se puede decir que este es un modelo de líder estrella y no un líder facilitador.

Lo admirable de estos grupos consiste en que cada semana se reúnen; son muy leales a su pastor y lo que su ministro dice, así es. ¿Cuáles cosas debiera hacer esta iglesia? Un entrenamiento para líderes de grupo y la instrucción debe de incluir enseñarles a los hermanos a testificar, a saber hacer pedidos de oración y a ser más dinámicos y participativos en la enseñanza. El líder debe estar educado e instruido a ser un facilitador. De esta manera, podrá conectarlos con su comunidad. El líder debe aprender a integrar al grupo a las visitas, desde la primera vez que estas llegan a una reunión de células. Si el grupo donde usted asiste, tiene estas características, es el momento de integrar e implementar los principios que practicó la iglesia primitiva.

GRUPOS BASADOS EN DISCIPULADO (IGLESIA DE TRADICION EVANGÉLICA)

Estos grupos se reúnen una vez por semana; el día y la hora lo deciden los integrantes del grupo; su objetivo: hacer discípulos. Muchas iglesias de la tradición evangélica lo practican semana tras semana. ¿Cuál es la dinámica que se sigue en estos grupos? Quebrar el hielo, cantos, oración, testimonios, tema de estudio, oración final, refrigerio. ¿Cuál es el programa que sigue esta clase de grupos? La música es la misma, no hay innovación; al igual que el grupo estudiado anteriormente, son los mismos hermanos los que testifican y los que hacen pedidos de oración; en resumen, no están entrenados por los líderes para testificar y hacer pedidos de oración; el refrigerio, algunas veces, es más largo que la misma reunión y, al final, se pierde el sentido espiritual de la enseñanza compartida con el grupo. Los líderes necesitan ser instruidos para saber manejar cada punto de la reunión.

En cuanto a la enseñanza, cada líder recibe del pastor un libro con diferentes tópicos para formar discípulos. Estos temas varían entre oración, estudio de la Biblia, ayuno, doctrinas, etcétera. La idea encerrada en cada tema radica en el sentido de que los integrantes de esa célula, no están maduros en el camino cristiano, porque ignoran muchas cosas básicas. Cuando ellos entiendan toda esa temática, estarán listos para ser verdaderos discípulos. No obstante, hay muy poco espacio para discutir; el líder se convierte en un maestro estrella; además, no hay una conexión con la comunidad. Al miembro se le informa, pero no se le forma a reproducirse; tal y como lo hizo la iglesia primitiva con sus discípulos.

Pero, las iglesias que practican esta clase de grupos no admiten otras sugerencias, porque creen que se atenta contra sus propias doctrinas. Quien recomienda estos estudios, es el consejo de ancianos y si alguien pretende cambiar los estudios, es como intentar cambiar una parte de la Biblia. Cualquier sugerencia, la interpretan como un cambio en sus creencias; cualquier cambio tiene que ser por medio del consejo de ancianos y si los

líderes no lo aprueban, consideran Babilonia cualquier cambio que quiera hacerse. Si un líder de grupo intenta cambiar los temas por otros más dinámicos, lo disciplinan. Que Dios ayude a estas iglesias y a sus líderes a entender cómo funcionó la iglesia primitiva.

GRUPOS DE LA IGLESIA DE WILLOW CREEK EN ILL, USA

Asistí a un grupo que ofrecía la iglesia de Willow Creek en Illinois. Está en una mega iglesia evangélica independiente; se caracteriza por tener muchos miembros de clase media alta en Illinois. La base de crecimiento de esta iglesia son las células o grupos pequeños. Los líderes de cada célula son entrenados para la multiplicación de esa célula. La dinámica de la reunión es muy participativa; desde los cantos, las oraciones, los testimonios y el estudio. El estudio es muy actualizado y relevante; quien lo dirige es un facilitador, y cada mes tienen una actividad social en algún restaurante, o en un campo de boliche o en alguna cancha de fútbol. Un par de observaciones con respecto a esta clase de grupos: durante el estudio usan como 20 textos, y aunque el líder es un facilitador, no deja que otro integrante del grupo sea el maestro, ni mucho menos los entrena para eso, pues, para que una persona sea entrenada, tiene que ser miembro de la iglesia y después recibir la instrucción. La clase de grupos que se practican en la iglesia de Willow Creek, son para crecimiento; los líderes tienen esa visión, y semana tras semana motivan a sus integrantes y a las visitas para que inviten a otras personas a las reuniones. Debido a esa visión de crecimiento, los líderes hacen que las células se multipliquen rápidamente. Los libros de estudio son renovados periódicamente por los líderes superiores.

GRUPOS EN UNA IGLESIA PENTECOSTAL DE CHICAGO, ILL

Estuve observando en varias ocasiones las reuniones de grupos de una iglesia pentecostal independiente en Chicago, ILL. Los cantos, los testimonios y las oraciones se tardaban un poco más de media hora; realmente no había un libro de temas, sino se estudiaba un tema inspirado del momento. Muy poca participación y muchos textos de la Biblia; algunos de ellos, sin relación uno del otro. Tanto el pastor como los líderes de grupos, no aceptaban sugerencias. No realizaban alguna actividad social, ni había un tipo de instrucción para sus líderes. Sin embargo, estos grupos no duran mucho tiempo, porque no hay un plan bien estructurado con una visión clara que todos sigan.

¿POR QUÉ LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ NO PUEDEN TENER GRUPOS PEQUEÑOS?

Los testigos de Jehová no practican grupos pequeños; las reuniones las llevan a cabo en los salones del reino; cada miembro es entrenado para cumplir cierto número de horas de trabajo misionero a la semana. Esta labor consiste en repartir literatura y buscar estudios bíblicos. Una pregunta

surge aquí: ¿Por qué los testigos de Jehová no pueden tener grupos en las casas? Son varias las razones por la que ellos se inhiben de esta actividad: no pueden orar estando un incrédulo presente, porque eso los contamina. Un incrédulo no puede opinar de la Biblia hasta que esté debidamente convertido en la doctrina. La mentalidad de un testigo de Jehová consiste en que ellos siempre son los maestros en una reunión. Bajo ninguna circunstancia está permitido promover el diálogo y la participación de los inconversos en una reunión dirigida por ellos.

Hay un asunto muy positivo en los testigos de Jehová. No su doctrina, sino el empeño que tienen al buscar estudios bíblicos; cada semana informan en la iglesia las horas que trabajaron y la zona geográfica. Cumplir las horas es asunto tan importante como lo es cumplir con su doctrina; hay miembros que desde muy temprano en la mañana, están en los parques o en lugares públicos, repartiendo tratados para cumplir con el tiempo, porque es una obligación alcanzar las horas de la semana. Las personas que cumplen fielmente las horas de trabajo estipuladas son premiadas con cargos de liderazgo dentro de la congregación. Los superiores les hacen creer que ningún grupo religioso que estudia la Biblia es como ellos. Tienen su propia versión de la Biblia, porque creen que todas las versiones están adulteradas. La traducción Nuevo Mundo en español, no viene de los manuscritos originales del hebreo, del griego o del arameo, porque no hay eruditos hispanos que dominen el hebreo, el griego y el arameo; más bien es una traducción de la versión en inglés. El lenguaje que usa la versión hispana es muy antiguo. Para una persona joven es difícil entender sus palabras.

GRUPOS EN COMPAÑERISMO REFORMADO AL ESTILO DEL NUEVO TESTAMENTO

Los que practican esta clase de grupos le llaman: "La casa iglesia". Son miles de iglesias diseminadas en Estados Unidos y muchas partes del mundo que no tienen un templo, pero han convertido las casas en iglesias. Su estilo de liderazgo es como lo enseña el Nuevo Testamento, no tienen pastores profesionales para desempeñar un ministerio activo; sin embargo, usan el término pastor-maestro, porque el trabajo consiste más en enseñar y ministrar a los santos. Cada casa-iglesia es independiente administrativamente, pero unidos a través de la misma doctrina. Son grupos muy participativos y dinámicos, que su propósito es formar líderes, de acuerdo con el modelo de la iglesia primitiva.

Estos grupos tienen muy poca predicación, porque su énfasis está en la enseñanza, las reuniones son para edificarse y ministrarse el uno al otro; creen que en una congregación grande no se alcanza este objetivo. Están entrenados para ayudarse mutuamente y hacen de la iglesia una comunidad de servicio. Los dones espirituales que cada miembro posee son vitales para la dinámica y el servicio al grupo y a la comunidad. A quienes llegan a formar parte de estos grupos se les entrena para reproducirse.

Los grupos tienen su fundamento, no en programas, sino en personas. No hacen un servicio religioso, sino se les enseña a los discípulos a servir

a la gente. La visión de la casa-iglesia es motivar la participación de todos, ya sean visitas o miembros. Los cargos de liderazgo son carismáticos, aunque se les anima a recibir entrenamiento. Hay reuniones constantes de capacitación por personas muy especializadas, que ayudan a estos líderes carismáticos, a ser más efectivos en su ministerio.

Por ser casa-iglesia, los estudios son muy dinámicos; se busca constantemente la participación de todos. Los estudios son bíblicos, también relevantes a la sociedad actual. El líder está entrenado para hacer participar a todos; los temas son sencillos, pero muy bíblicos. La doctrina la estudian individualmente; aparte del grupo, con los nuevos conversos. Estos grupos están bien establecidos, porque tienen siempre algo especial para los niños que asisten a las reuniones. Los líderes enseñan a los discípulos a ayudarse mutuamente en las cosas de la vida cotidiana. Estas iglesias tienen lugar para que cada discípulo ofrende y diezme cada semana. La mayor parte del dinero lo usan para proclamar el Evangelio y ayudar a misioneros que plantan nuevas iglesias, en otros lugares.

Estos cristianos no construyen templos, porque siguen al pie de la letra, el modelo de la iglesia primitiva. Los estudios que preparan tienen dos objetivos: informar e integrar a cada persona presente. Informan por medio del estudio e integran a través de la práctica del estudio. Los temas están siempre orientados hacia el servicio. Ellos saben que un grupo pequeño es manejable. La enseñanza es mucho más efectiva, porque produce frutos a corto plazo. Algunos especialistas en crecimiento de iglesia, ven este movimiento en aumento, como el futuro de la iglesia. Grupos como estos surgen silenciosamente en los cinco continentes, y en algunos lugares donde el cristianismo tiene muchas limitaciones. En regiones del mundo donde es difícil extender el reino; la casa-iglesia está siendo muy efectiva.

Algunas observaciones al respecto. Estos grupos, en muchas regiones del mundo, comienzan a ser atacados por las autoridades, porque creen que los grupos religiosos deben reunirse en un lugar autorizado para el culto; los dueños de las casas son multados por insistir con las reuniones. Esa es la razón por la que ahora se rotan de hogares, para no ser descubiertos o alertados por la vecindad. Cuando hacen una reunión grande, rentan un salón para congregarse y a eso le llaman celebración. Quizás, el único punto negativo consiste en que le tienen aversión a las congregaciones grandes. Las mega iglesias tienen su lugar en el mundo cristiano. Quizás, sería bueno ayudar a cada ministro a organizar su iglesia en células para crecer y extender el reino y, a la vez, que sirvan de apoyo a todo el engranaje de la mega iglesia. Creo que las iglesias ya establecidas con edificios tienen un lugar en la sociedad actual.

GRUPOS PEQUEÑOS EN LA IGLESIA ADVENTISTA

Quien escribe este libro fue pastor y maestro de teología en la iglesia adventista por más de 30 años. Actualmente, radica en Estados Unidos. A continuación, se presentará una visión panorámica de los grupos pequeños en el contexto hispano de algunas regiones de América Latina, de Estados

Unidos y de Canadá. En los países de Europa, donde hay iglesias hispanas, ocurre exactamente el mismo fenómeno, que en los países antes mencionados porque muchos pastores que ministraron en países latinoamericanos trabajan en Europa ministrando a feligreses que han emigrado al viejo mundo.

De todos los países hispanos donde labora la iglesia adventista, el lugar que lleva la delantera en grupos pequeños es el Perú. En este territorio, hay un sistema bien montado, desde hace ya varias décadas. Se ha hecho un trabajo extraordinario y, por ende, su crecimiento ha sido muy significativo. Tanto en el Perú, como en otros lugares donde la iglesia adventista trabaja por medio de grupos, ocurre el mismo común denominador. Al entrevistar a varios pastores y a personas que se relacionan con grupos pequeños, se puede notar que muchos grupos están cayendo en fatiga o cansancio; la fatiga es un producto de la rutina; pues es común que los grupos padezcan de cansancio. Cuando este sea el caso, debe realizarse un análisis de la dinámica del grupo. Este examen incluye una revisión de cantos, pedidos de oración, testimonios y el tema del estudio.

La queja más común es sobre los temas de estudio. Una revisión de algunos de los temas, ayudará a entender por qué muchos grupos sufren de cansancio. Un problema pudiera ser con los temas de estudio y cómo se realiza el estudio. Para lograr esto, cada iglesia, junto con sus líderes, debe definir nuevamente para qué desean tener grupos. En muchas congregaciones hay grupos, pero la misión y la visión de los grupos no la entienden sus integrantes. La iglesia, junto con los líderes, es la encargada de transmitirles a los integrantes de cada grupo cuál es el objetivo primordial para tener grupos. Sin embargo, para algunos integrantes de los grupos, el objetivo es socializar, pasar momentos alegres y comer juntos. Cuando los líderes enseñan a los integrantes de los grupos y estos, a su vez, entienden bien la misión y la visión, el grupo no caerá en rutina o en cansancio. Si el propósito es crecer y extender el reino de Dios, entonces los temas deben de ser hechos para cautivar a los perdidos y conectar a los discípulos del grupo con la comunidad.

Los temas deben ser bíblicos, relevantes y basados en las realidades que suceden en el entorno. Si los temas no conectan al discípulo con la comunidad, entonces no son temas relevantes. Muchos temas solo informan de doctrina, pero no formarán discípulos. Algunos estudios informan sobre sucesos de la iglesia, pero no conectan a los discípulos con su entorno comunitario. Actualmente, se habla de grupos integrales. ¿Sabes tú qué significan grupos integrales? Son aquellos grupos que integran cada parte de su dinámica con las personas que componen ese grupo.

Pero, en muchos grupos pequeños de la iglesia adventista ocurre el mismo fenómeno con la dinámica del grupo. Por dinámica, se entienden los componentes o las partes que se ven en un grupo pequeño; por ejemplo, romper el hielo, pedidos de oración, música, testimonios y el tema de estudio. A continuación, se presentarán algunas cosas que suceden en las reuniones de muchos grupos. Las ideas para romper el hielo, antes de iniciar

cada reunión, son las mismas. No hay ideas innovadoras para mejorar esta parte de la dinámica. En cuanto a los pedidos de oración, son las mismas personas que siempre hacen los mismos pedidos. En algunas reuniones, los pedidos de oración parecieran más quejidos y lamentos, y si hay visitas, pueden pensar que Dios no tiene poder para manifestarse a favor de su pueblo. Las personas repiten varias veces el mismo pedido, como si Dios no escuchara. En algunos casos, cuando un integrante del grupo participa del pedido de oración, es predecible y ya se sabe para dónde va esa persona. Lo mismo ocurre con los testimonios; son las mismas personas las que participan y, por lo regular, son los mismos testimonios. Ante ese problema, ¿qué se debe hacer?

Trasforme el grupo pequeño en una escuela de entrenamiento. No tenga temor de hacerlo. Eso fue lo que hizo la iglesia primitiva. Recuerde: el líder actual es un facilitador. Deje de ser un líder estrella. El líder entrenador tiene en mente las siguientes preguntas: ¿Cómo pueden rendir más los integrantes de este grupo? ¿Cómo enseñarle a cada persona de este grupo que sin ella el grupo no es igual? ¿Ver a cada integrante del grupo como un futuro líder? ¿Cómo cada parte de la dinámica del grupo integra a todos los miembros del grupo?

Si el grupo se transforma en una escuela, se podrán responder las preguntas del párrafo anterior. El líder del grupo debe innovar con nuevas ideas para quebrar el hielo en las reuniones. Si usted cree que se agotaron las ideas y que no hay más, por favor, vaya a google.com y escriba "ideas para romper el hielo" y verá la gran cantidad de ideas que tendrá. Lo único que debe hacer, después de leer la miríada de ideas, es adaptarlas al grupo. Recuerde que la variación evitará caer en la rutina y, a la vez, los integrantes del grupo se motivarán con estas innovaciones.

Si el grupo pequeño se transforma en una escuela permanente, lo primero consiste en enseñarles a los integrantes del grupo a hacer pedidos de oración. Los pedidos de oración deben variar; no dejar que los mismos hermanos traigan los mismos pedidos de oración. ¿Cómo puede el líder del grupo realizar estos cambios en los pedidos de oración? Estos consejos podrán ayudar a innovar los pedidos de oración. Reparta papeles en blanco para que los integrantes del grupo escriban oraciones contestadas durante la semana. Asigne a dos integrantes del grupo para que cuenten cómo Dios contestó sus pedidos de oración en esa semana. El grupo debe orar por asuntos específicos durante la semana. Enséñele a la gente cómo hacer pedidos de oración. Tome tiempo. Recuerde que el grupo es una escuela. Algunas veces, los pedidos de oración deben ser por las bendiciones recibidas por Dios. Otras veces, pedir más fe para que el grupo pueda crecer. Pregúntele a cada integrante del grupo cómo quisiera ver el grupo dentro de seis meses. Orar para verlo hecho una realidad. Si se les enseñan a los discípulos cómo hacer pedidos de oración, estos serán cortos, específicos y al punto. Las visitas que observan los pedidos de oración, sabrán que hay poder en Dios y que los que forman parte de esa célula saben hacer pedidos de oración.

Con los testimonios ocurre algo similar a los pedidos de oración. Los discípulos deben aprender a testificar. Tome tiempo y enséñeles a testificar. Se puede testificar por las victorias obtenidas durante la semana. Designe a tres hermanos para que testifiquen cómo Dios les dio la victoria durante la semana. La otra semana asigne a otras personas. Dos personas pueden contar su testimonio del crecimiento espiritual en su vida por asistir al grupo. Se puede testificar por el valor que obtuvo de Dios al hablarle a otra persona del Evangelio. Se puede testificar por la recuperación de una enfermedad. Varíe cada semana sobre qué testificar y asigne a dos o tres personas para que lo hagan. Una testificación bien organizada, con discípulos bien entrenados, será un arma poderosa para cautivar a los incrédulos. Está comprobado que los testimonios bien elaborados motivan a quien los escucha a confiar plenamente en Dios. El líder de la pequeña congregación conoce a sus integrantes y sabe en qué momento ponerlos a testificar. Habrá algún momento que hasta las visitas testificarán, porque el verdadero propósito de la testificación no es llenar un espacio, es integrar a los discípulos en la dinámica en la misión y en la visión del grupo.

Los estudios que se hacen en el grupo son de vital importancia para la dinámica de un desarrollo completo. Es de suma importancia lo que se va a estudiar, porque de eso depende en gran parte la participación e integración de los discípulos al avance del reino. Quien tenga el estudio, debe hacer estas preguntas: ¿Este tema informará y formará a los discípulos? ¿Este estudio conectará a los discípulos para realizar alguna actividad con la comunidad? ¿Este estudio anima a los discípulos a participar? ¿El tema de hoy motiva a cualquier visita que llegue a participar? ¿Los discípulos me verán hoy como un facilitador o les dejaré la idea de ser un maestro estrella?

Si la idea de informar y formar discípulos está en el tema, entonces la característica de los estudios deberá seguir esas directrices. Los temas doctrinarios no entran aquí. Esta temática solo informa, pero no forma discípulos reproductores. Todo lo que es doctrinario, enséñelo por separado, pero no en reunión de pequeños grupos, porque si llega una visita, no se sentirá motivada a opinar, porque no conoce la doctrina. Al final de este trabajo, se darán varios temas de estudio, que ayudarán a entender lo que significa informar y formar discípulos reproductores. Recuerde que en un tema debe informar; pero si falta el ingrediente de la formación, está dejando lo más importante que un grupo integral demanda. Los líderes de un grupo deben de revisar muy bien: si los temas realmente van con la visión y con la misión de formar nuevos discípulos, o que sean conectados al servicio con la comunidad.

Otro punto importante cuando se estudia un tema es ver cómo ese tópico que el grupo estudia, está conectado con la comunidad. Pero, en varios lugares se cree que el grupo pequeño debe preparar el escenario para una campaña evangelista, pues, hasta se marcan los pasos, el tiempo de siembra, el tiempo de cosecha. Por lo tanto, la creencia general consiste en que todos los grupos pequeños deben realizar campañas evangelistas. Al terminar ese ciclo, se vuelve otro ciclo y de nuevo se cae en una rutina. Un grupo pe-

queño que busca conectar al discípulo con la comunidad, siempre estará en evangelismo, porque los temas están diseñados para que las personas, que forman parte del grupo, se conecten con la realización de algún proyecto práctico con la comunidad. Los estudios están dirigidos hacia la comunidad; siempre habrá un proyecto en beneficio de la comunidad. La razón por la cual muchos no quieren integrar este principio en los grupos, es por la tradición que existe de la campaña evangelística. El evangelismo debe continuar sin descuidar el propósito de los grupos pequeños. Los grupos pequeños, que conectan a sus integrantes con la comunidad, son un semillero no explotado en la actualidad.

La iglesia primitiva entrenó a sus líderes para ser facilitadores antes que predicadores. La predicación ocupa una parte muy esencial en la iglesia. Hay que seguir entrenando predicadores. Sin embargo, en un grupo pequeño, el predicador debe convertirse en facilitador. Un facilitador es aquel que promueve la participación total del grupo; es quien propicia conectar al grupo con la comunidad. El facilitador provee de herramientas a los discípulos para usarlas en la comunidad. No hay que olvidar que, actualmente, tanto la comunidad como los individuos, siempre se harán esta pregunta: ¿Qué beneficio me traes hoy? ¿En qué puede ayudar a mi vida ese proyecto que traes hoy? La gente no está interesada en doctrina, ni en unirse a alguna iglesia. La doctrina tiene su lugar; eso viene después. Esa es la razón por la cual el tema debe conectar al discípulo con la comunidad.

Una de las razones del éxito de la iglesia primitiva fue que los temas de estudio eran relevantes a la comunidad. Los temas éticos del Nuevo Testamento eran sacados del contexto de una sociedad sumida en problemas complejos. Las directrices que se encuentran ahí, ayudaron a los cristianos a ser luces para que otros salieran de ese estado de tinieblas. Esa fue la razón por la que San Pablo expresó: "Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo" (Filipenses 2:15). Si el tema que se estudia, conecta al discípulo con un problema de la comunidad, eso indica que quienes elaboraron los temas, conocen la problemática de la comunidad. ¿Sabías tú que actualmente la gente no quiere religión, pero busca espiritualidad? ¿Sabías que la gente busca hoy el yoga y la meditación trascendental, antes que una doctrina verdadera? ¿Mucha gente está volviendo al vegetarianismo y a comer crudo, antes que asistir a una iglesia? ¿Muchos individuos quieren llenarse hoy de energía positiva, antes que saber del Espíritu Santo? La sociedad actual le teme a la fragilidad de la vida; es muy supersticiosa, y en verdad desea un cambio. Los problemas de pandillas, narcotráfico, desviaciones sexuales, abusos de niños, hogares destruidos y la creciente amenaza de una tercera guerra mundial son los temas actuales que no deben de pasarse desapercibidos.

Otro asunto importante que hay que recordar es ¿Cómo el facilitador dirige el estudio? Todo facilitador debe ser entrenado para saber dirigir al grupo, hacer preguntas y controlar una discusión. Los temas deben ser hechos para propiciar la discusión; cada tema debe tener entre 6 a 10 ver-

sículos. Hoy, se habla mucho de casos de estudio, donde se presenta un problema real que sucede en la sociedad, luego una serie de preguntas que están enfocadas a encontrarle una solución práctica a ese problema. Los versículos escogidos ayudarán a los miembros a pensar que los personajes bíblicos pasaban por situaciones similares.

Una variedad de temas será de mucha ayuda para no caer en rutina. Se pueden escoger temas donde se presenta a un personaje bíblico desde el punto de vista de sus fortalezas y debilidades. De ese personaje, pueden salir varios temas y sobre todo deben de ser aplicados al entorno contemporáneo. Las biografías son temas que se dan para la discusión para que propicien al participante a encontrar soluciones aceptables. Como se mencionó anteriormente, lo que ayuda y promueve la participación en los grupos son los casos de estudio. Al final de estas páginas, encontrará varios ejemplos de casos de estudio.

A grandes rasgos, se han dado consejos prácticos para evitar que los grupos no caigan en fatiga. El ejemplo más ilustrativo lo proporciona la iglesia primitiva; por tres siglos mantuvo la casa-iglesia siempre activa; además, está demostrado por la historia, que cada vez que la iglesia recicla la estrategia de la iglesia primitiva hay mucho crecimiento cuantitativo y cualitativo. Por eso, hoy es una buena opción en el siglo XXI aplicar esos principios de crecimiento para la salud espiritual de la iglesia. Se podría decir que cada iglesia que tiene grupos, debiera invertir en buena literatura para sus líderes o enviarlos, aunque sea una vez al año, a recibir un taller por algún especialista en grupos pequeños. Invertir para traer a alguien a la iglesia, que entrene a sus líderes y a los integrantes de cada célula no es un gasto sino una inversión. Está comprobado que una iglesia bien entrenada, difícilmente cae en rutina.

DONES ESPIRITUALES

Cuando se habla de los dones espirituales, el pensamiento se remonta a 1 Corintios 12, a Romanos 12, a Efesios 4 o a 1 Pedro 4. Otros han llevado los dones un poco más allá de la dimensión bíblica. Hacen un test donde el individuo contesta muchas preguntas; el resultado de ese examen, le da una aproximación a sus dones. Todo eso es bueno; sin embargo, limita los dones que el individuo pueda desarrollar. La pregunta aquí es: ¿Cómo la iglesia primitiva ayudaba a los discípulos a descubrir sus dones y a ponerlos a trabajar? Debe recordarse que el líder estaba entrenado para ayudar al nuevo converso a descubrir sus dones y a ponerlos a trabajar inmediatamente. Recuerde que la iglesia primitiva nunca esperó hasta que un individuo fuera bautizado para descubrir sus dones espirituales. Pero, hoy muchas iglesias adventistas esperan hasta que un individuo haya estudiado 28 doctrinas para poner a trabajar al nuevo converso. Es un acto muy contrario a lo que hizo la iglesia primitiva. ¿Cómo puede el líder hoy descubrir los dones de los individuos que forman ese grupo pequeño? Primero, el líder está entrenado para descubrir nuevos líderes y, a la vez, descubrirá

los dones de cada individuo. La pregunta es ¿Cómo? El líder está formado para ser un líder facilitador. Por lo tanto, él está consciente de que no tiene todos los dones, ni lo sabe todo, eso indicará que él es débil en algunas áreas y muy fuerte en otras. Eso mismo pensará de los integrantes del grupo. El deber del líder es formar otros líderes así como él.

Si los integrantes del grupo son 10 personas, el líder debe ver a 10 líderes en potencia. ¿Cómo puede el líder del grupo comenzar a formar líderes y a descubrir sus dones espirituales? Le pregunta a cada individuo en qué trabaja. Notará inmediatamente que en su grupo hay un caleidoscopio de dones; eso hará enriquecer al grupo y a los individuos. En el grupo, habrá carpinteros, maestros, jardineros, psicólogos, doctores, enfermeras, agricultores, mecánicos, cocineras y otros más. Luego, les informa que, en el futuro cercano, los temas estarán dirigidos por los discípulos de acuerdo con su don o a su talento.

Si al jardinero le toca presentar el primer tema, usted le dice que por 20 minutos, hable del mejor tiempo para plantar un jardín; de la clase de tierra y el mejor abono; además, de los cuidados que debe tener para que hayan bellas flores en ese jardín. Usted como líder lo ayuda a hacer preguntas y a sintetizar la información y, durante los últimos 10 minutos, lo ayuda a hacer conexiones bíblicas de acuerdo con el tema. El jardinero no se negará a tener el estudio, porque lo está poniendo a hablar de un tema que él conoce. Él es el especialista y tiene mucha información para compartir.

Surge otra pregunta: ¿Cómo puede este tema del jardinero conectar al grupo con la comunidad? Pueden ir a la casa de una de las visitas, y con la ayuda de los discípulos del grupo, le preparan y le plantan un lindo jardín. Quizás, escogen dos o tres casas adónde ir, o deciden ir a un parque comunitario y ofrecerse para plantar flores. Antes de la reunión, el grupo puede elaborar algunos volantes y anunciar en todo el vecindario, que esa noche, un jardinero profesional tendrá un tema, el cual versará sobre cómo arreglar un jardín en una casa. Eso mismo hará el líder del grupo con el médico, la cocinera, la enfermera, el maestro, el psicólogo, con el entrenador o con el terapista.

El impacto psicológico que causa en un individuo el hecho de saber que es útil en un grupo resulta impresionante. Además, los temas serán variados y los integrantes del grupo no se cansarán de ver siempre a la misma persona. Cada uno de estos temas, te conecta con la comunidad. Tienes algo que ofrecerles, que es lo que la gente busca hoy. Además, se estarán formando los futuros líderes del grupo. No obstante, muchas personas que podrían estar hoy dirigiendo a un grupo pequeño están inactivas, porque nunca se les propició una oportunidad para poner sus dones al servicio del Creador. La iglesia primitiva supo, por medio de sus dirigentes, que todos eran útiles y cada quien tenía talentos para ponerlos al servicio de Dios. El líder actual debe estar entrenado para formar nuevos líderes, que hagan exactamente lo mismo que él hace. Muchos de los grupos contemporáneos, por años, no crecen ni se multiplican, porque tienen líderes estrellas que nunca facilitan el camino para hacer a otros líderes.

LA IGLESIA ADVENTISTA CONTEMPORÁNEA Y LA TESTIFICACIÓN

La iglesia actual no enseña a sus miembros a testificar. Si hay iglesias hispanas adventistas, que dan cursos de testificación, serán una minoría. Pero, esta costumbre que era un imperativo categórico en la iglesia primitiva, ya no se practica. Sería bueno que los líderes de los grupos reciclaran esta estrategia de crecimiento para ver resultados insospechables. La testificación llena del Espíritu Santo hizo avanzar la iglesia primitiva inconteniblemente. Está comprobado que las iglesias que le enseñan a sus miembros a testificar son las que más crecen. En la lista están las iglesias pentecostales, que son las más agresivas en la testificación dentro del mundo evangélico. Los adventistas deben aprender a testificar como lo hacen algunas iglesias pentecostales con sus miembros. Los grupos pequeños, donde sus integrantes aprenden a testificar, se convierten en un arma poderosa para ver muchas conversiones para Cristo Jesús. Sin embargo, el concepto que se tiene hoy de testificar es muy diferente a como se practicaba en la iglesia primitiva.

Los líderes de grupo deben enseñarles a los discípulos a testificar. Cada individuo que llega al grupo y que acepta a Cristo, se le debe de enseñar como primera lección a testificar. Un testimonio tiene tres partes: ¿Quién era yo antes de conocer a Jesús? ¿Qué sucedió cuando me encontré con Jesús? ¿Cuál es mi esperanza desde que conocí a Jesús? Un testimonio no debe durar más de tres minutos. Escoja un versículo corto para que sea parte de su testimonio. Enséñele al individuo a tener varias versiones de su testimonio. El discípulo que testifica no se preocupa por convertir a las personas; esa es obra del Espíritu Santo. El discípulo, con la ayuda del Espíritu Santo, crea el hábito de testificar. El hacer que los discípulos de un grupo se den a la tarea de la testificación constituye un proceso. Se puede lograr, si hay tenacidad y perseverancia.

DISCIPULADO

A los que forman parte de las células, se les ha llamado de diferentes maneras como hermanos o laicos. Sin embargo, debe recordarse que la iglesia primitiva llamó discípulo a cada individuo que formaba la casa-iglesia. En la actualidad, los líderes de grupo deben tener en mente que los integrantes del grupo se llaman discípulos. Tome tiempo para educar y formar a cada persona en un discípulo reproductor. Recuerde que desde el momento que una visita se convierte a Jesús, inmediatamente comienza el camino del discipulado. Mientras esa persona viva, será un discípulo reproductor todo el tiempo. Así, el mejor antídoto para que la vida de un discípulo no caiga en rutina es convertirlo, con la ayuda del Espíritu Santo, en ACTIVO, PARTICIPATIVO Y REPRODUCTOR.

El discípulo siempre se reproduce. Para un discípulo, es importante aprender bien la doctrina; pero es más esencial cómo servir al grupo y estar bien conectado con la comunidad para servirle mejor. El verdadero discípulo no espera la fecha del bautismo para comenzar la jornada del

discipulado. El nuevo converso se bautiza porque ya es un DISCÍPULO REPRODUCTOR. La primera lección que un discípulo aprende es EL SERVICIO. Sigue el ejemplo de Jesús: "Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Hay muchas iglesias adventistas, que se pasan enseñando a los miembros a orar, a leer la Biblia y a ser mejores cristianos. Todo eso es parte del discipulado, pero si solo eso se enseña, se crearán cristianos místicos. En algunos casos, se harán legalistas. Quien se forma como discípulo, tiene tiempo para orar, para leer la Biblia y hasta promoverá una reforma y un reavivamiento; pero el énfasis estará en EL SERVICIO Y EN LA REPRODUCCIÓN. Los especialistas en crecimiento de iglesia aseveran que cuando se produce un reavivamiento y una reforma en la iglesia, el resultado natural e inevitable será REPRODUCCIÓN Y CRECIMIENTO CUALITATIVO Y CUANTITATIVO.

La iglesia actual nunca deberá olvidar que el discipulado en la iglesia primitiva era un estilo de vida. Reciclar esa estrategia e implementarla en las casas-iglesias contemporáneas, dará resultados nunca vistos El discipulado no es un programa que motiva al cristiano para el momento. EL DISCIPULADO es la vida misma de los grupos. El discípulo reproductor no necesita trabajar a base de programas para ser motivado, porque su motivación está en el servicio y ver las almas que se rinden a Jesús, es su mayor motivación. Una casa-iglesia que está compuesta por discípulos, siempre tendrá participación y producción, mientras que en una casa-iglesia donde haya solo miembros, siempre habrá espectadores y consumidores.

La iglesia contemporánea, por medio de sus grupos pequeños, debe provocar en cada uno de sus discípulos el deseo de ver conversiones en masa. La necesidad es imperiosa, de volver a implementar el discipulado como un estilo de vida. Recuperar esa estrategia que la iglesia primitiva experimentó debiera ser prioridad de toda congregación. Pero, por tanto programa que los líderes tienen que atender, y a la vez, entregarle cuentas a sus superiores, descuidan la labor más importante, que es la de hacer discípulos. Muchos de los programas que la iglesia implementa son simplemente para darle seguimiento a una tradición, antes que sea para observar un crecimiento cualitativo y cuantitativo en las congregaciones.

En muchos lugares del mundo, aunque hay libertad para adorar, la situación se complica en asuntos tales como mantener los edificios, encontrar lugares adecuados para erigir nuevas iglesias y por todas las regulaciones que cada ciudad tiene para construcción de nuevos templos, la misma situación económica de los feligreses imposibilita levantar nuevos edificios. Esa es la razón por la que muchos especialistas en crecimiento de iglesia, ven a corto plazo, el regreso a la casa-iglesia de la iglesia primitiva. Una autora estigmatizó este hecho con estas palabras: "Hay que volver a la piedad práctica de la iglesia apostólica"

REFLEXIONES FINALES

Se espera que el lector haya elaborado un concepto claro de cómo funcionó la Iglesia Primitiva del Pentecostés a Constantino el Grande. Sin embargo, del siglo IV d.C. en adelante, la iglesia se institucionalizó. Esto significa que cambiaron los principios de crecimiento, el funcionamiento de la casa-iglesia y las estructuras de los edificios. En otras palabras, se introduce un nuevo paradigma y se da paso a una iglesia institucionalizada que regirá el cristianismo durante la Edad Media y que aun, en la época actual, manifiesta mucha influencia en el mundo. A partir de este fatídico momento, saca a los cristianos de la casa-iglesia y se los lleva a las grandes catedrales. Los líderes de ese modelo de iglesia abandonan para siempre el discipulado y profesionalizan el ministerio. De esta manera, relegan a los laicos a meros espectadores en la complicada liturgia de la iglesia institucionalizada. Los miembros se vuelven consumistas, porque pareciera que su único don es el de aplaudir los cantos y la participación de otros.

La historia confirma que hubo muchos cristianos quienes, en secreto, mantuvieron los principios de crecimiento de la iglesia primitiva. A pesar de la persecución a que eran expuestos, esto después que la iglesia se institucionalizó. Solo basta estudiar a los valdenses que lograron sobrevivir en su tiempo; o a los cristianos del tiempo de la reforma. Lo que sí está comprobado es que cada vez que el cristianismo practica los principios que usó la iglesia primitiva: "hay un crecimiento cualitativo y cuantitativo"; esa es la verdadera razón, por la cual, hay que seguir investigando "cómo la Iglesia

Primitiva sobrevivió" en un ambiente hostil; sin embargo, creció y puso en peligro a las autoridades de su tiempo. ¿No crees que vale la pena reciclar ahora "El paradigma de crecimiento de la iglesia apostólica?"

Desde la fatídica época de Constantino el Grande, hasta la era actual, la iglesia no ha recuperado su estrategia original de crecimiento. Ha habido intentos, en el mundo cristiano, de reciclar los principios que le dieron vida a la iglesia durante los primeros tres siglos d.C. Sin embargo, los líderes cristianos no han mantenido el ritmo de crecimiento por un largo tiempo. La historia confirma que la iglesia se ha estancado. En muchos casos, hay un total desconocimiento de las estrategias que mantuvo la iglesia primitiva a pesar del peligro que encontraba en el antiguo imperio grecorromano.

El propósito de este libro ha sido presentar a grandes rasgos cómo creció la iglesia primitiva en los primeros tres siglos y los peligros que confrontaron los primeros cristianos en muchas localidades del vasto Imperio Romano. Una visión panorámica del crecimiento de la iglesia del Pentecostés, hasta la época de Constantino el Grande, abrirá ventanas en la mente de quienes lean esta obra para concientizarlos a que pongan en práctica esos sencillos principios de crecimiento, en los grupos pequeños de la actualidad, tales como "casa-iglesia, discipulado, dones espirituales y testificación intensa". Estos cuatro principios fueron un arma poderosa, que ayudó a la iglesia a mantenerse firme, a pesar de la persecución a que fue expuesta.

Como ya se ha dicho anteriormente, estos principios no tienen nada que ver con doctrina ni liturgia. No afectan las creencias fundamentales que cada confesión cristiana profesa. Esta estrategia solamente se relaciona con el crecimiento de la iglesia. Si los principios expuestos en este libro son de utilidad para la extensión del reino en el siglo XXI, se habrá cumplido el propósito para el cual fue escrito. Reciclar esta estrategia hoy, requerirá mucha DISCIPLINA, PERSEVERANCIA Y TENACIDAD.

No es fácil romper los paradigmas existentes para reciclar esta estrategia, porque muchos líderes y miembros de iglesia piensan que lo que están haciendo actualmente es la voluntad de Dios. Se mantienen aferrados a una tradición de crecimiento, que por muchos años no ha variado y tiene pocos resultados. Podrán interpretar cualquier cambio como una amenaza a sus creencias. Por esta razón, quien intente implementar esta estrategia de crecimiento en su congregación, necesita mucha oración y con la ayuda del Espíritu Santo trabajar en el corazón de sus feligreses. ¡Que Dios bendiga de manera especial a quienes tomen estos consejos con mucha seriedad y los lleven al campo de la práctica!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adkins, Lesley. y Adkins, Roy. *Handbook In Life In Ancient Rome.* New York: Oxford University Press, 1994.

Alexandre, Monique. *"Early Christian church" in A History of woman in the West, from Goddesses to Christian Saints"* Ed. Pauline, Schmitt, Cambridge, MS: The Belknap Press of Harvard University Press, 1992.

Angela, Alberto. *A Day in the Life of Ancient Rome.* New York: Europa Editions, 2009.

Archer, Gleason Jr. *A Survey of Old Testament Introduction.* Chicago, IL. Moody Bible Press, 1974.

Atketson, Steve. Ed. *House Church Simple. Strategic. Scriptural.* Atlanta, Georgia: New Testament Reformation Fellowship, 2008.

Backhouse, E. y Tylor, *Historia de la Iglesia Primitiva.* Barcelona, España: Editorial Clie, n.d.

Bakke, Ray. *The Urban Christian.* Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1987.

Barclay, William. *Raíces Griegas del Nuevo Testamento.* Buenos aires, Argentina: Casa Bautista de Publicaciones, 1979.

Batson, David *The Treasure Chest of the Early Christians Faith, Care and Community From the Apostolic Age to Constantine the Great.* Gran Rapids, MI: William B. Eermans Publishing Company, 2001.

Blach, David. y Osiek, Carolyn. Eds. *Early Christian Families in Context an Interdisciplinary Dialogue.* Grand Rapids, MI: William E Eedermans Publishing House, 2003.

Blaiklock, E.M. *The Christian en Pagan Society.* New York: Intervarsity Press, 1951.

Bell, Alberto Jr. *Exploring the New Testament World An Illustrate Guide to the World of Jesus and the First* Christians. Nashville, TN: Thomas Nelson Publisher, 1998.

Bennet, Ron. *Haga discípulos intencionalmente El Cultivo de la Madurez Espiritual en la Iglesia Local.* Bielo, Rusia: Printcorpm LP Staroborisovski Trakt, Minsk, 2003.

Bernabé. *Epístola a Bernabé.*

Carcopino, Jeronimo. *Daily Life in Ancient Rome.* New Haven, CN: Yale University Press, 2003.

Carro, Daniel. Ed. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Hechos.* El paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1984.

Carro, Daniel. Ed. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Gálatas, Efesios, Filipenses y Filemón.* El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1984.

Carroll, Scatt T. *"King's Highway"*. In *The Anchor Bible Dictionary*. New York: Doubleway, 1992.

Castelli, Elizabet A. "*Gender, Theory, and the Rise of Christiany: A Response to Rodney Stark*". *Journal of Early Christianity Studies* (1998), 255. 6.

Chrysostom, John. Homily on Romans 16, in Schaff, Philip. Ed. *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub, 1956.

Clare, John D. *Classical Rome.* New York: Gulliver Books, 1993.

Clark, Elizabet. *Women in the Early church Message of the Fathers of the Church.* Collegeville, MN: Michael Glazier Book, 1983.

Clyfford, Richard J. *Psalm* 73-150. Nashville, TN: Abingdom Press, 2003.

Connoly, Peter. y Dodge, Hazel. *The Ancient City Life in Classical Athens & Rome.* New York: Oxford University Press, 1998.

Cowel, F.R. *Life in Ancient Rome.* New York: Berkley Publishing Group, 1980.

Crossan, John Dominic. y Jonathan J. Reed, *in Search of Paul How Jesus' Apostle Opposed Rome's Empire With God Kingdom.* San Francisco, CA: Harper Collin Publishers, 2004.

Crossan, John Dominic. *The Birth Of Christianity.* San Francisco, CA: Harper Colling Publishing, 1998.
Cullmann, Oscar. *Estudios de Teología Bíblica.* Bailén, Madrid: Stvdivm Ediciones, 1973.
Da Vaux, Roland. *Ancient Israel: Its Life and Institutions.* Philadelphia: Westminter Press, 1975.
Dodd, Charles. *Preaching and Teaching in the Early Church.* Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973.
Dryness, William. *Themes in the Old Testament.* Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1975.
Diogneto, *Epístola de Diogneto.*
Ferguson, Everett. *Background of Early Christianity.* Grand Rapids, MI: William E. Eedermans Publishing Company, 1993.
Gabucci, Ada. *Rome Dictionaries of Civilization.* Los Angeles, CA: University of California Press. 2010.
García, Cordero Maximiliano. *Teología del Antiguo Testamento.* Madrid, España. Editorial Católica S.A., 1970.
Gehring, Roger W. *House Church and Mission The importance of Household Structures in Early Church.* Pebody, MS: Hendrickson Publisher, 2004.
Gesenius, William. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament With Appendix Containing the Biblical Aramaic.* Oxford, England: Oxford University Press, 1951.
Getz A. Gene *Elders and Leaders God's Plan Leading the Church A Biblical, Historical and Cultural Perspectives.* Chicago, IL: Moody Publishers, 2003.
González, Justo. *Historia Ilustrada del Cristianismo.* Miami, Florida: Editorial Caribe, 1978.
González, Justo. *Historia Ilustrada del Cristianismo.* Miami, Florida: Editorial Caribe, 1978. Vol.1.
Green, Michael. *Evangelism in the Early Church.* Gran Rapids, MI: Williams Eerdmans Publishing Company, 1973.
Grundmann, Walter. "Προσκαρτερεο," *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel. Gran Rapids, MI: Wm B. Eedermann's Pub. Co., 1979. Vol. IV.
Gryson, Roger. *The Ministry of Women in the Early Church.* Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1976.
Hadas, Moses. *Imperial* Rome (New York: Time Inc, nd.
Hamilton, Edith. *The Roman Way.* New York: W.W. Norton & Company, 1993.
Harland, Philip A. *Associations, Synagogues and congregations.* Minneapolis, MN: Fortress Press, 2003.
Harrill, Albert J. *Slaves in The New Testament Literary, Social and Moral Dimensions.* Minneapolis, MN: Fortress Press, 2006.
Hartog, Paul A. *The Contemporary Church and The Early* Church. Eugene, OR: Pickwick Publication, 2010.
Hellerman, Joseph H. *The Ancient Church As Family.* Minneapolis, MN: Fortress Press, 2001.
Heschel, Abraham J. *Moral Grandeur and Spiritual audacity.* New York: Farrar Straus Giroux, 1966.
Heschel, Abraham J. *Insecurity of Freedom.* San Francisco, CA: Harper & Bros., 1950.
Hornblower, Simon. y Spawforth, Tony. eds. *Oxford Who's Who in the Classical World.* New York: Oxford University Press, 2000.
Irineo, *Against Heresies.*
Ignacio, *Carta a los Efesios.*
Ignacio, *Letter to the Smirneans.*
Ilan, Tal. *Jewish woman in Greco-Roman Palestine.* Peabody, MS: Hendrickson Publishers, 1996.
Juárez, Julio. *Origen y Desarrollo del Discipulado* Cristiano. Montemorelos, México: Editorial Montemorelos, 2007.
Jefford, Clayton N. *Reading the Apostolic Fathers An Introduction.* Peabody, MS: Hendrickson Publisher, 1996.
Jeremías, Joaquín, *La Oración de Jesús.* Philadelphia, PN: Fortress Press, 1978.

Kistemaker, Simon. *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos.* Gran Rapids, MI: Baker Books House, 1990.
Ladd, George G. A. *Theology of the New Testament.* Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1974.
Lewis, Robert. *Bridge-Building Stories to Help Reach Your Community The Church of Irresistible Influence.*
Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 2001.
Lewis, Jon E. *Eyewitness Ancient Rome The History of Rise and Fall of the Roman Empire in the Words of Those Who Were There.* Philadelphia, PN: Running Press, 2007.
Liddell, H. & Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon.* Oxford, Great Britain: Clarendon Press, 2001.
Loffreda, Stanislado. *Capernaum.* Jerusalén, Israel: Franciscan Printing Press, 1995.
Lowery, David K. "1 Corinthians," in *The Bible Knowledge Commentary: New Testament.* Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1983.
Louw, Johaness P. & Nida Eugene, A. *Greek-English Lexicon of the New Testament based on Semantic Domains.* New York: United Bible Society, 1989.
MacKinion, Steven. *Life and Practice in the Early Church A Documentary Reader.* New York: University Press of New York, 2001.
Malherbe, Abraham. *Moral Exhortation A Greco-Roman Source. Philadephia,* PN: Westminster Press, 1986.
Martín, Ralph P. *Worship in the Early Church.* Grand Rapids, MI: William B. Eedermanns Publishing Company, 2001.
Martín, Ralph P. *A Hymn of Christ Philippians 2:5-11 In Recent Interpretation & In the Setting of Early Christian Worship.* Downers, Grove, IL: Intervarsity Press, 1997.
McRay, John. *Archaeology of the New Testament.* Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991.
Miller, Patricia Cox.*Women in Early Christianity Translation From Greek Texts.* Chicago, IL: Moody Publishers, 2003
Millos, Samuel Pérez. *Mateo Comentario Exegético Al Texto Griego del Nuevo Testamento.* Barcelona España: Editorial Clie, 2009.
Milovec, Aaron. *La Didache Text, Translation, Analysis, and Commentary.* Collegeville, MN: Liturgical Press, 2003.
Meeks, Wayne. *The First Urban Christians.* New Haven, MA.: Yale University Press, 2003.
Newman, Barclay. *Greek-English of the New Testament.* London, England: United Bible society, 1971.
Neighbore, Ralph. *Where Do We Go From Here.* Huston, TX: Touch Publication, 1988.
O'Connor, Jerome Murphy. *Text and Archaeology Of Paul in Corinth.* Collegeville, MN: A Michael Glazier Books, 2003.
Osiek, Carolyn. y Macdonald, Margaret. *A Woman Places House Churches in Earliest Christianity.* Minneapolis, MN: Fortress Press, 2006.
Pabón, Pablo J. *Diccionario Manual Griego-Español.* Barcelona, España: Editorial Edisofra, 1967.
Plinio. *Letters.*
Patte, Daniel. *Discipleship According to the Sermon on the Mount.* Valle Forge, PN: Trinity Press International, 1996.
Ramsay, W. M. *The Church in the Roman empire Before 170 A.D.* New York: G.P. Putman Sons, 1892.
Reid, S. S. *"Martyr"* In Merrill, Tenney C. Ed. *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible.* Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1976.
Rengstorf, "Επισημος" en *Theological Dictionary of the New Testament.* Ed. Kittel, Gerald. Grand Rapids, Mi: Wm B. Eedermann's Publication Company, 1979.
Ríos, Asdrúbal. y Yoccou, Raúl Caballero. *Comentario Bíblico del Continente Nuevo Evangelio según Mateo.* Miami, Fl: Editorial Unilit, 1994.
Ríos Asdrúbal., y Yoccou, Raúl Caballero. *Comentario Bíblico del Continente Nuevo Evange-*

lio Hechos. Miami, Fl: Editorial Unilit, 1994.
Robertson, Archibald. y Plummer, Alfred. A *Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St Paul to the Corinthians.* Edinburgh, England: T. & T. Clark, 1963.
Samua, Eleasar Ben. *Misha, Abot. 4:12.* En Etan Levine, *Un Judío Lee el Nuevo* Testamento. Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
Scheid, John. *An Introduction to Roman Religion.* Bloomington, IN: Indian University Press, 2003.
Schwarz, Christian. *Desarrollo Natural de Iglesias Ocho Características Básicas de una Iglesia Saludable.* Barcelona, España: Editorial Clie, 1996.
Schoville, Keith N. *Biblical Archaeology in* Focus. Gran Rapids, MI: Baker Book House, 1978.
Suetonio, *The Twelve Caesars.* New York: Penguin Books, 1999.
Thayer, Joseph H. *Thayer's Greek-English Lexicon of the New* Testament Code with Strong Concordance Numbers. Peabody, MS: Hendrickson Publishers, 2003.
Thide, C.P., *Simon Petter: From Galilee to Rome.* Grand Rapids: William E. Eedermans Publishing Company, nd.
Troeger, Thomas H. *Rage/Reflect. Rejoice.* Philadelphia: Westminster Press, 1973.
Veyne, Paul. *The Roman Empire.* Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987.
Vigil, D.José M. *Las Satiras de Juvenal.* Madrid, España: Librería de la Viuda de Hernando y C., 1982.
Walker, Williston. Historia de la Iglesia Cristiana. Kansas City: MS: Casa Nazarena de Publicaciones, ns.
White, Michael L. *From Jesus to Christianity.* San Francisco, CA: Harper division of Harper Collins Publishers, 2004.
Wilkins, Michael J. *Following the Master A Biblical Theology of Discipleship.* Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1992.
Wilken, Robert. *The Christians as the Romans Saw Them* (New Heaven, MN: Yale University Press, 2003
Wotton, Joe. y Woodland, Elizabeth. eds. *Life in Ancient Rome.* Blackfriars, England: Annes Publishing LTD, 2007.
Young, Robin D. *"Martyrdom as Exaltation".* In *Late Ancient Christianity.* Augusburg, MN: Fortress Press, 2005.
Zackrison, James. *Dones Espirituales Prácticos.* Medellín, Colombia: Casa Publicadora Interamericana, 2002.

FUENTES DE INTERNET, DISCOS COMPACTOS Y VIDEOS

http://www.historialago.com/leg_01031_lafamilia_01.htm.
http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc335ca7.php.
http://almacendeclasicas.blogspot.com/2011/01/como-era-el-erotismo-de-griegos-y.html#ixzz3BfNJOVwj.
Video. Ancient Rome, Classic, Television Network, LLC. 2010. Disc 4.
http://almacendeclasicas.blogspot.com/2011/01/como-era-el-erotismo-de-griegos-y.html#ixzz3BfNJOVwj.
Video. Ancient Rome, Classic, Television Network, LLC. 2010. Disc 4.
http://wikipedia.org/wiki/Royal_Road.
http://www.historyworld.net/wrldhis/plaintexthistories.asp.
http://es.wikipedia.org/wiki/bárbaro.
gotquestions.org/Español/gobierno-iglesia.html.
http://www.theexaminer.org/volume6/number4/greek.htm.
http://godswordtowomen.org/evangelists.htm.
http://godswordtowomen.org/evangelists.htm.
http://www.identitynetwork.net/apps/articles/default.asp?articleid=74057.
http://www.earlychristiandictionary.com/Prophets.html.
http://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_epístola_de_Clemente.

http://www.bible.ca/H-music.htm.
http://www.bible.ca/H-music.htm.
http://obrerofiel.com/que-canciones-cantaba-la-iglesia-primitiva/.
http://www.holyspiritinteractive.net/columns/dwightlongenecker/currentevents/12.asp.
http://books.google.com/books?id como+memorizo+la+iglesia+primitiva.